

EL PSICOANALITICO

Número 1 – Abril de 2010

Avance de la insignificancia: todos somos Borderline

INDICE

PRESENTACION

¿Qué Psicoanálisis? (Sobre el campo Psicoanalítico)

Por Yago Franco 3

CLINICA

De Elisabeth von R. a Lisbeth S.: todos somos borderline

Por Yago Franco 8

Psicopatología y Formaciones Psicopatológicas

Por Diego Velázquez..... 15

PSICOANALISIS Y SOCIEDAD

La secta, una respuesta posible al malestar del capitalismo globalizado.

Por María Cristina Oleaga..... 22

La Vergüenza

Por Osvaldo Picardo 28

SUBJETIVIDAD

Escenario social y subjetividad. Una mirada sociodramática

Rosa Gremes y Leonel Sicardi..... 35

Academia a cielo abierto

Por Germán Ciari 47

¿De qué se habla cuando se habla de género?

Por María Luján Bargas 50

El otro de la máscara

Por Mario Buchbinder..... 57

PSICOANÁLISIS Y CREACIÓN ARTÍSTICA

Cine en tiempos de insignificancia

Por Héctor J. Freire 66

Letra y música. Acerca de la Sublimación, el Ideal y el Narcisismo

Por Beatriz Burstein 73

AUTORES

Aporías e interrogantes en la obra de Wilhelm Reich

Por Yago Franco 83

Citas de Wilhelm Reich

Yago Franco..... 97

ENSAYOS

Fellini novelista*

Por Federico Fellini 109

La discapacidad del héroe

Por Daniel Calmels..... 111

¿Qué Psicoanálisis? (Sobre el campo Psicoanalítico)

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

¿Es posible dar respuesta a esta pregunta?: ¿qué psicoanálisis? ¿El de Freud? ¿El de Lacan? ¿El de Klein, Winnicott, Bion? ¿O el de Green, Laplanche, Aulagnier, Castoriadis, Pichón Rivière, S. Bleichmar ...? Se puede responder si se parte de la siguiente afirmación: *no hay un solo psicoanálisis*. Psicoanálisis debe ser leído en plural. Un plural que no implique eclecticismo, ni aceptación de las diferencias por las diferencias mismas: aceptación acrítica de estas. Tampoco un plural afirmado en el narcisismo de las pequeñas diferencias entre posiciones teóricas y escuelas. Se debe aceptar que no hay unidad del psicoanálisis: lo que hay es una multiplicidad inconsistente (Cantor) de *corpus* teóricos y elucidaciones que no pueden reducirse a una sola lógica ni a un solo esquema o legalidad, que tienen distintas lógicas y puntos de mira, que muchas veces confluyen entre sí (si logra sortearse el citado narcisismo de escuelas y sujetos), o que rechazan todo contacto las unas con las otras – a veces por razones epistemológicamente bien fundamentadas - . Existe – por lo tanto - la relación entre teorías y escuelas, que puede ser confluyente o excluyente. Existe el trabajo *en* las diferencias y *de* las diferencias, y la posibilidad de producir una elucidación crítica que debe dar cuenta y razón de por qué sí o por qué no tal o cual teorización y posición – sea en forma total o parcial -, y por qué sí o por qué no pueden encontrarse y confluir. Sobre todo: existe la posibilidad de poder explicitar los principios y presupuestos que están presentes en cada psicoanálisis. Incluyendo posicionamientos éticos, políticos y filosóficos. Abriendo la posibilidad a un trabajo que no concluya en la comodidad de decir “esto no es psicoanálisis”, o que encubra que dicha conclusión es previa a la indagación. El “esto no es psicoanálisis” demuestra pereza intelectual, o defensa narcisista, o, también, la impostura narcisista (individual o grupal/institucional) para fundamentar un espacio propio renegando de los otros.

Existen principios orientadores de la elucidación psicoanalítica, que permiten entonces ubicar la posiciones en el campo psicoanalítico. Un programa de trabajo sobre la cuestión de *¿qué psicoanálisis?*, debiera incluir recorridos e indagaciones sobre la relación entre el psicoanálisis, la realidad y el principio de realidad. Por ejemplo: ¿qué status tiene la realidad en las elucidaciones teóricas y en la práctica? ¿Cómo se piensa el lazo psique-sociedad? En Freud hay aseveraciones de largo alcance, con consecuencias aún no elucidadas en toda su profundidad. Como por ejemplo cuando en *Tótem y tabú* propone que hay un origen histórico-social para dos instancias de la psique, como lo son el superyó y los ideales del yo, origen que lo es también del surgimiento del sentimiento inconsciente de culpabilidad y de la institución de la significación

paterna. Hay así una creación colectiva de instancias de la psique y de una significación fundamental para su estructuración, heredera del acontecimiento de la muerte del padre de la horda primitiva y ligada a su vez a la institución de un nuevo modo de agrupamiento: la fraternidad. Esquema que a su vez aparece de modo invertido en *Psicología de las masas y análisis del yo*, en el que Freud cita una forma regresiva del funcionamiento social, que produce a su vez descomposición en la psique.

Esto lleva a su vez a la indagación de otro de los principios orientadores de la elucidación aquí propuesta: ¿qué lugar ocupa la creación en las distintas escuelas psicoanalíticas? ¿Se trata exclusivamente de la tríada de la repetición, el recuerdo y la elaboración, o debe considerarse que la misma debe ser ampliada incluyendo a la creación? Si hay creación colectiva de instancias de la psique, se puede pensar en la creación en la psique de nuevos elementos. Acaso la introducción de la creación nos lleve a su vez a conclusiones referidas a la cura psicoanalítica, tanto como a la consideración de cambios en la psique a lo largo de la historia y en distintas sociedades. Y si puede haber cambios en la psique: ¿hay cambios en el padecimiento? ¿En qué consisten? Además, podría pensarse que si hay una creación e institución colectiva de instancias de la psique, también lo puede haber también de modelos identificatorios, destinos para las pulsiones, ideales, modos de la sexuación ... Pero si esto es así, nuevamente la pregunta: ¿qué lugar tiene la creación en cada escuela – si es que lo tiene - ?, y, precisando más aún la cuestión: ¿qué lugar otorgarle a la imaginación en tanto creadora? Debiera hacerse un trabajo de elucidación, en este punto, sobre si debe considerarse la primacía de lo imaginario, en tanto lugar de emergencia de lo simbólico, siendo lo imaginario aquello que ante el abismo de lo real produce el surgimiento de figuras psíquicas (como lo sostiene Freud al hablar de exigencia de figurabilidad como mecanismo básico de la psique) y sociales – el citado ejemplo propuesto en *Tótem y tabú*. Figuras que procuran darle un sentido tanto a la psique como a la sociedad, figuras tomadas en un orden simbólico (también creación del imaginario). Podría sostenerse en este punto – dando lugar a otro principio orientador - si tal sentido no es defensivo, si no es más que una máscara imaginaria al servicio, justamente, de ocultar el sin sentido. O si se trata de que no hay más que eso: ante el sin sentido de lo real, la función imaginante de crear puentes sobre dicho abismo.

De la mano de estas interrogaciones podremos hallar otras: ¿qué posiciones tienen las distintas escuelas frente a la (s) realidad (es) de nuestra sociedad? ¿La de un psicoanálisis crítico como el propuesto y ejercitado por Freud respecto de las instituciones de su sociedad: la familia, la religión, el ejército, la sexualidad, etc. pero también el *modus* y el *tempo* capitalista, y la tecnología, tal como lo expone en *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*?

Otro elemento central para la consideración de qué psicoanálisis es el que está en juego, es qué lugar atribuirle al otro en la tópica psíquica. Si para Freud el otro siempre está integrado a la psique, no habiendo separación entre actos psíquicos individuales y sociales, y entendiendo que el lazo con el otro puede ser objetal o narcisista, será oportuno ver en cada posicionamiento psicoanalítico qué status se le da al otro. ¿Alcanza con considerar la posibilidad de que sea modelo, ayudante, objeto o rival, o debe extenderse a otros modos? Por ejemplo, José Bleger consideraba que el otro con el que se encuentra el cachorro humano es lugar de depositación de un núcleo indiscriminado que contiene a la pulsión de muerte, y que las instituciones de la sociedad, y los diversos lazos sociales que establezca el sujeto, serán lugares de depositación de la misma – en una aseveración cercana a lo propuesto por Freud en *El malestar en la cultura*. Cada crisis social deja liberada pulsión de muerte, de acuerdo a este esquema, seguido entre otros por A. Green. Pulsión de muerte que, introyectada por la psique, produce efectos clínicos diversos. ¿Esto cómo es considerado por las diversas escuelas? ¿Es considerado?

Otras interrogaciones referidas a principios fundamentales para analizar posicionamientos teóricos y que tienen – a no dudarlo – consecuencias en la práctica clínica: ¿qué lugar y función otorgarle a los psicofármacos? Cuándo su utilización está al servicio de una cura como la psicoanalítica, que tiene entre sus miras fundamentales la desalienación y la autonomía, y cuándo está al servicio de mantener una subjetividad instituida por los diversos poderes (y al servicio de no cuestionarlos).

O también: qué relación consideran las distintas escuelas que debe mantener el psicoanálisis con el arte, los modos de la cultura, y otras disciplinas. Sobre esto último: por ejemplo, un autor como Franco Berardi (que no es psicoanalista) sostiene, siguiendo a Mc Luhan (que tampoco lo era), que esta es una sociedad post alfabética: se ha pasado al paradigma digital, lo que afecta negativamente el lugar del lenguaje, y por ende el pensamiento y la reflexión. Tanto C. Castoriadis (que además de psicoanalista fue filósofo, economista, y militante político) como P. Virilio (arquitecto) sostienen que el capitalismo en su fase actual hace que el sujeto pase de la reflexión al reflejo. Hay destrucción de lo simbólico: avance de la insignificancia, destrucción del sentido socialmente instituido, destrucción de significaciones. En este punto, con Freud puede decirse que la traducción de un estrato a otro de la psique (de representaciones-cosa a representaciones-palabra) se ve impedida, o por lo menos dificultada. Las palabras, degradadas de su función significante, se transforman en signos que desencadenan reflejos (al modo pavloviano), liberando así pulsión, perdiendo en parte o totalmente su función sublimatoria.

Pero más aún: a la necesaria elucidación teórica referida a la diferenciación entre significante y representación (otro principio orientador de la indagación aquí propuesta), debemos agregar que esta última además va de la mano del

afecto. Si hay destrucción de sentido social (en el que se apoya necesariamente la producción simbólica individual), por aceleración de la temporalidad (Virilio) y por el imperio de lo tecnológico/digital (Berardi), cuestiones ambas producto a su vez del imperio de la significación del capitalismo (que tiene en su núcleo a lo ilimitado, el siempre más, el deseo de lo nuevo por lo nuevo, y un pretendido dominio racional de todo lo existente): ¿lo habrá también del afecto? Las consecuencias de todo esto pueden ser más que inquietantes: una subjetividad que está enraizada en el reflejo de lo existente, en plena aceleración, sin capacidad elaborativa-tractiva ... ¿Esto es considerado así por todas las escuelas en psicoanálisis? ¿Es siquiera considerado? Esta pregunta es fundamental: en Freud nos encontramos con una clara relación entre la represión de la sexualidad en la sociedad de su época, y la histeria como resultado de la represión intrapsíquica y sus retornos sintomáticos, anudados a un Edipo ... ¿también de época?, y un dispositivo clínico en clara relación con todo ello.

Una indagación acerca de las figuras que hoy presenta la clínica se hace indispensable: inhibición, síntoma y angustia ... pero ¿no deben considerarse el trastorno (S. Bleichmar), el pasaje al acto, las compulsiones, la afánisis, etc. como formaciones en las que la pulsión de muerte muestra su presencia? Esto implicaría una reconsideración del dispositivo psicoanalítico. Pero, ¿dispositivo o dispositivos? ¿qué lugar/función tiene el analista cuando nos alejamos de la clínica establecida por Freud?

Finalmente, no podemos dejar por fuera de estas interrogaciones a la referida a cuál es la formación/transmisión que *hoy* debiera realizarse para devenir psicoanalista. O – siguiendo la idea de lo magmático del campo psicoanalítico - cuáles son las diversas formas y caminos. Cuáles son las disciplinas (incluyendo las artísticas) con las que tejer - de modo colectivo y también individual - la trama de conocimientos y experiencias que permitan dicho devenir. Lo que debiera incluir una reflexión sobre los modos de ser de las instituciones, y los tipos de subjetividad que en estas se producen. Que seguramente admitirán diversas formas individuales y grupales-institucionales.

Es a partir de estas interrogaciones que hemos decidido hacer **El Psicoanalítico**, para lo que nos hemos reunido en un grupo (Consejo de Redacción), heterogéneo en procedencias y edades y experiencias. Para lo que además convocaremos a aquellos que pensamos que puedan profundizar en dichas interrogaciones. Intentando ser fieles a nuestra finalidad incluiremos no solamente material escrito, sino también visual y sonoro. Y además, esta elucidación y publicación, ha sido pensada a sabiendas de que debemos trabajar en los **entrecruzamientos** de disciplinas y dominios diversos, que los mismos tienen la conformación de los **Magmas** (tienen estratos, que a su vez

se conectan entre sí, y poseen conflictos e incoherencias), y que los entrecruzamientos de estos Magmas hacen a un Magma que los incluye y de los cuales pueden emerger nuevos, en un recorrido que es el de los **Laberintos**, o sea, que no es lineal, es complejo, tiene aparentes callejones sin salida que en algún inesperado giro y movimiento nos conducen a otras galerías. ***Un recorrido entre Magmas, Laberintos y sus entrecruzamientos al que los invitamos.***

Yago Franco

De Elisabeth von R. a Lisbeth S.: todos somos borderline

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

“*Todos somos borderline*”. Hace 10 años estas palabras aparecieron en un texto (*Clínica psicoanalítica en la crisis: resignación y esperanza*), en referencia a cuestiones que se presentaban en la clínica, y que me llevaban a reflexionar además sobre la actualidad de la cultura y de la subjetividad. Apenas volveré sobre parte de lo allí enunciado. La década transcurrida permitió observar la pertinencia de muchas de las hipótesis allí esbozadas.

Avance de la insignificancia: idea-concepto de Cornelius Castoriadis, que hace referencia a un estado de destitución del sentido social, sentido que es a la vez indispensable para la construcción de sentido por parte de la psique. Ese sentido socialmente instituido oficia de cemento que mantiene unida a una sociedad. Es una producción del **imaginario social instituyente**¹ que crea así un mundo simbólico que será habitado por los sujetos. Si ese cemento es rígido, inestable, débil, si está en desestructuración o ha caído, no dejará de tener efectos sobre la psique en su capacidad de construir su propio cemento, que hace - entre otras cuestiones - a las fronteras intra e intersubjetivas.

Fronteras, bordes: las llamadas patologías de los bordes justamente tienen que ver con fallas en los mismos. André Green sostiene que hay que buscar fallas en el objeto de origen - por su intrusiva presencia o su denodado abandono - para poder entender que frente a dicha falla se ponen en juego diversas defensas: descarga en el cuerpo (psicosomática), pasaje al acto, adicciones, desinvertimiento del mundo. Extiendo esta idea a que para la psique es indispensable la existencia - lo que sostenía arriba - de un mundo social de sentido para poder constituir el propio. Tarea de inmersión en un mundo simbólico que está en manos del otro en el origen de los tiempos del infante, y que luego debe hallar en las diversas instituciones de la sociedad

¹ Para Cornelius Castoriadis, es la posición (en el colectivo anónimo y por éste) de *un magma de significaciones imaginarias*, y de instituciones que las portan y las transmiten. Es el modo de presentificación de la *imaginación radical* en el conjunto, produciendo significaciones que la psique no podría producir por sí sola sin el colectivo. Instancia de creación del modo de una sociedad, dado que instituye las significaciones que producen un determinado mundo (griego, romano, incaico, etc.) llevando a la emergencia de representaciones, afectos y acciones propios del mismo. Se debe diferenciar del término "imaginario social" que habitualmente circula, y que es sinónimo de representaciones sociales.

(escuela, trabajo, las significaciones referidas a la moral, la ética, el orden de sexuación, las miras de la sociedad, etc.) su continuación. Sentido que es a su vez tomado por la psique y traducido, recreado, metamorfoseado en un sentido propio. La sociedad al fallar en donarles a los sujetos un sentido investible, puede producir lo que denominé como un **estado borderline artificial**, que se produce en un **más allá del malestar en la cultura**, diferenciado del malestar en la cultura debido al ataque que hace al yo de los sujetos.

De allí esta provocadora enunciación: **avanza la insignificancia: todos somos borderline**. Es decir: si el mundo de sentido no cumple con su función orientadora para la psique, las fronteras de esta se pueden ver afectadas. El mundo de sentido es ese magma de significaciones enlazadas a - ni más ni menos - modelos identificatorios y modos de conducir el mundo pulsional de los sujetos. El sujeto crea su propio sentido en esa zona de entrecruzamiento entre su historia, su imaginación radical, el sentido socialmente instituido y lo actual de su vida (que incluye la vida y acontecimientos sociales, sus lazos con otros, etc.).

Debe entenderse entonces que no utilizaré - como no lo hice entonces - a lo denominado borderline como una entidad clínica, sino como una vía para entender un modo de ser de la psique, para entender su dificultad en establecer fronteras sea al interior de sus estratos, tanto como con el mundo (en el que están los otros). Para avanzar en esta idea, haremos un recorrido histórico, recorrido que - adelanto - pondrá a la discusión lo siguiente: **allí donde la neurosis era un modo de estructuración de la psique afín a un modo de ser de la sociedad, encontramos por lo menos formas mixtas donde lo denominado borderline es ilustrativo de nuevas estructuraciones ... o desestructuraciones. Allí donde encontrábamos a eros, hoy nos topamos con tánatos, en una convivencia en la que el segundo podría estar ganando la partida.**

Una comparación - odiosa como todas, pero orientadora - entre dos heroínas nos permitirá avanzar en nuestro camino.

Elisabeth, 1900

Elisabeth von R. es en buena medida coautora del método analítico, ya que con ella Freud implementa la asociación libre - y su sintomatología histérica es representativa no solo de su historia y avatares edípicos, pulsionales y deseantes, sino que está finamente anudada a significaciones de su época, que ha pasado a la historia como aquella regida por la moral victoriana. Promotora de una moral sexual cultural que para Freud ayudaba a producir una nerviosidad moderna (Freud, 1908). Elisabeth von R. se encontraba atrapada en un deseo detenido por la represión, cuestión metapsicológica no del todo

separable de la represión del ejercicio de la sexualidad que dicha moral propugnaba, ligada a modelos identificatorios y modos de satisfacer/desviar el mundo pulsional. La época mostraba sus marcas en reprimidas, frustradas y frustrantes histéricas y obedientes y eficaces obsesivos que, de paso, reproducían un orden social que los “necesitaba” así. Sin respetar a rajatabla a las distintas clases sociales, un modo de ser mujer y de ser hombre se reproducía atravesándolas, por supuesto que con diversas metamorfosis pero en general respetando determinada manera de conducir el mundo pulsional e identificatorio.

Predominaba la represión como uno de los destinos de la pulsión que habita en el deseo, retornando este bajo la forma de síntoma conversivo, que, interrogado, develaría la verdad del deseo. **Algo fundamental para lo que aquí desarrollaremos, es recordar que la pulsión - para ingresar a la psique - debe hallar representantes en ésta: ellos son las representaciones y los afectos. Son los que han sido denominados representantes representativos de la pulsión.**

Si las significaciones de época deciden sobre el destino de las pulsiones, lo hacen, por lo tanto, sobre sus representantes en la psique: las representaciones y los afectos. Cada época propone caminos posibles para dichos representantes, como un modo social de conseguir un cemento que permita a la sociedad cierta unidad. Podemos decir que las significaciones de época imponen modos de representar, sentir y hacer. O que no hay modo de representar, sentir, hacer que no sean – en su mayor medida- sociales e históricos.

Lisbeth, Millenium

La historia parece estar mostrándonos modos regresivos, degradados y también probablemente nuevos y de porvenir incierto, del mundo afectivo y representacional, debido a los destinos que impone al mundo pulsional. Ya no al modo de la histeria - o incluso, ya no histerias al modo de Elisabeth von R., o fobias y obsesiones - . sino más bien parece señalar el modo que encarna Lisbeth S.. Lisbeth Salander: protagonista de la película *Millenium*. *Los hombres que no amaban a las mujeres*, adaptación del libro del mismo nombre, de Stieg Larsson. Sabemos - porque el mismo autor lo ha dicho - que intenta denunciar el modo de ser de la sociedad sueca – relativo a las significaciones imaginarias presentes en la misma - , y cierto destino que le otorga a las mujeres. Y no nos parece muy alejada esa sociedad de un mundo de significaciones que circula en las sociedades occidentales, con sus particularidades, pero sin perder un sentido que es cada vez más globalizado.

Entre Elisabeth von R. y Lisbeth S. hay notables diferencias y parecidos, más allá de lo que las apariencias dejan ver. A Elisabeth von R. le fue asignado el diagnóstico de histeria, y el análisis de su síntoma llevará a interpretarlo como una defensa contra su deseo edípico hacia el padre - desplazado en un cuñado -. Elisabeth cuidó a su padre abnegadamente durante su enfermedad terminal, y luego padeció la muerte de su madre. Lisbeth S. – en cambio - ha matado (o por lo menos ha intentado hacerlo) a su padre golpeador/abusador - para vengar el maltrato que les proporcionó a ella y a su madre (inutilizada por este para criar a Lisbeth) -, y ha sido diagnosticada por un psicólogo como personalidad antisocial, asesina potencial, esquizofrénica, y alojada en una institución acorde a tal diagnóstico, se ha prostituido en la adolescencia, está bajo libertad vigilada, y ahora transita como hacker y hace de la venganza de todo hombre que no ame (que maltrate, pervierta, asesine) a las mujeres un objetivo. Solitaria y desconfiada, inexpresiva, y a la vez cargada de odio, ejerce justicia por mano propia, en coincidencia con un mundo en cuyas instituciones los sujetos han dejado de creer. Mientras en épocas de Elisabeth von R. las instituciones (justicia, poder político, medios de comunicación, familia, trabajo, economía, etc.) eran depositarias de credibilidad, o eran combatidas vigorosamente por movimientos que buscaban instituir otro tipo de sociedad – igualitaria - , en la de Lisbeth ya no se espera nada de ellas, y a lo sumo buena parte de los sujetos intentan sobrellevar/sobrevivir el maltrato (muchas veces bajo la forma del abandono/exclusión) al que los somete. Mientras que la oposición a la sociedad parece desarrollarse sobre arenas movedizas, sin que puedan establecerse con claridad las vías para el acceso a otro tipo de sociedad, o inclusive cómo ésta debiera ser.

La hiperpresencia de la realidad

Lisbeth S. parece ignorar la verdad que se oculta detrás de sus actos: o estos están tan ligados a una historia real, que toda justificación que no se ampare en ellos puede resultarle exótica. En el acto está su verdad, y no aparecen formaciones sintomáticas. ¿Sería accesible a un análisis Lisbeth?, ¿lo demandaría?, ¿podría ubicarse en posición de padeciente, dar paso a la angustia? Antes de que dichas preguntas puedan ser siquiera formuladas, es tomada por el sistema carcelario y psiquiatrizada. Se obtura así la posibilidad de interrogar su padecimiento. Sobre qué verdad podría transmitirnos éste, sobre ella y sobre la época. ¿Cuál podría ser su aporte, como lo fue el de Elisabeth más de cien años atrás?

Podemos apreciar en Lisbeth una hiperpresencia de la realidad (histórica y actual en este caso). Es una característica de nuestra época. En nuestras sociedades, la hiperpresencia de la realidad (del cuerpo, del otro, de lo laboral, de acontecimientos sociales, etc.) parece tomar el relevo y al mismo tiempo

impedir el advenimiento de la capacidad elaborativa de la psique, del trabajo de entramar y desentramar representaciones y afectos, de la actualidad y de la historia, entretejidos con un mundo deseante en el que pueden apreciarse las marcas edípicas y de los lazos originarios. Esto es una potencial dificultad para los sujetos de tramar su mundo deseante y fantasmático. Y por lo tanto de crear síntomas: en su lugar, depresiones inespecíficas, pasajes al acto, angustia generalizada (que se ha dado en llamar ataque de pánico), adicciones, afecciones psicósomáticas ...

Elisabeth von R. muestra en su sintomatología la identificación con su padre, es más, esta identificación representa un momento crucial del lazo entre ambos. En Lisbeth S. esta posibilidad está ausente. Ha transitado una infancia marcada por la presencia de un padre perverso que ha causado accidentes en el miramiento materno (Fernando Ulloa). Anoréxica, aislada, conectada solamente con el mundo virtual, sin amistades (salvo su amigo hacker, denominado "plaga"), con una sexualidad ad hoc (hétero u homosexual), llena de odio apenas contenido y bordeando el estallido - que cuando se produce replica la violencia a la que fue sometida - , con marcas diversas en el cuerpo (tatuajes, piercings), parece poder entrar y salir de situaciones-límites como quien oprime un switch.

¿La era de Lisbeth S.?

La película muestra reiteradamente cómo el afecto regresiona/degrada a pulsión. Se descarga en el cuerpo, en acto, adicciones ... También cómo el erotismo dejó el paso a una sexualidad desnuda de metáforas y de reconocimiento del otro ligado a la ternura. Mientras en Elisabeth von R. se encuentran reprimidos deseos sexuales, en Lisbeth es al revés: lo que está ausente "reprimido" es la ternura. Amor sin sexo de un lado, sexo sin amor del otro.

Y sin embargo ... Lisbeth se enamora (lo confiesa cuando le dice a la madre que no hay que enamorarse) de un hombre que ama a las mujeres, y que intenta hallar justicia allí donde estas han sido asesinadas por un asesino serial nazi. El lazo con este hombre le permite (¿por primera vez?) transitar por la ternura: visitará así a su madre recluida en un geriátrico ("debí haberlo hecho hace mucho tiempo", reconoce).

El film plantea una cuestión inquietante: habría que ir más lejos que lo que la subjetividad del hombre amado por Lisbeth lo permite para poder hacer justicia. Ella va más lejos. Una justicia de hombres y mujeres solitarios, apartados de la burocracia estatal y de la ley, apartada de lo colectivo. ¿Es la única alternativa?

Podemos observar la alteración del lazo con el semejante (ya no parece alcanzar la serie enumerada por Freud en Psicología de las masas y análisis del yo), la crisis de la familia (burguesa), el predominio de lo digital sobre lo analógico, la presencia cada vez mayor del mundo virtual, el estar de modo permanente on line (todas cuestiones que hacen a la hiperpresencia de la realidad) la compulsión al consumo, la aceleración de la temporalidad ... Y en medio de todo ello la crisis de la significación paterna, que en la película aparece por un lado en la versión bestial de lo paterno encarnada en el padre de Lisbeth, y por el otro en su compañero, el periodista/protagonista Blomkvist que es descrito por Larsson como portando estereotipos femeninos, mientras que Lisbeth porta los masculinos. Crisis de la significación paterna que no debiera confundirse con la destitución del orden patriarcal. Todas estas son cuestiones que obligan a pensar en otros modos de la subjetividad, por lo tanto del padecimiento, y como consecuencia, de la cura. ¿Donde era Emma Bovary, ha devenido Lisbeth Salander?

Todos somos borderline

La destitución del mundo simbólico, a manos de la aceleración de la temporalidad y de la preeminencia de la tecnología ligada sobre todo a la imagen - ambos factores solidarios - es una consecuencia de la aceleración de la producción y el consumo que impera en los países capitalistas, consecuencia del siempre más y de la sed de lo nuevo por lo nuevo que anida en la significación del capitalismo. Esto pone en crisis significaciones centrales. Aquellas que estaban fuertemente instituidas en épocas de Elisabeth von R., hoy están por lo menos fragilizadas. Si en época de Freud la represión social del ejercicio de la sexualidad encontraba eco en la represión psíquica exacerbada de retoños de la sexualidad infantil, hoy, la destitución del mundo de sentido va de la mano de una crisis del imaginario social instituyente - aquél que crea el mundo simbólico - y esto encuentra en la psique un correlato en dificultades en el ejercicio de la **imaginación radical**². Los representantes representativos de la pulsión degradan, o no se producen. Los trastornos (ya no síntomas) que hemos mencionado (pasajes al acto, afecciones psicosomáticas, desinvestimiento del mundo, etc) son prueba de ello.

² (Castoriadis) Capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. Implica creación, y no solo repetición, o combinaciones sobre una cantidad predeterminada y finita de representaciones. La psique tiende a interrumpir este flujo de imaginación radical, debido a las demandas de socialización; la reflexión a la que se adviene en un tratamiento psicoanalítico, permite liberarla de un modo lúcido. Con esto Castoriadis retoma la propuesta de Freud de la exigencia de figurabilidad, mecanismo previo a la condensación y el desplazamiento.

Si el hacer hablar a las histéricas y obsesivos permitió develar un mundo oculto, no solamente en la psique, sino en la sociedad (tenemos a la vista el cuestionamiento de la moral sexual imperante, de la sacralización de la familia burguesa, el modo de ser de la sociedad moderna, o la iglesia y los ejércitos), lo que lo borderline puede *decir* tiene la misma importancia, y algo de ello hemos descrito. Pero también - y el personaje de Lisbeth Salander es una muestra de ello - hay algo de positivo - o algo potencialmente positivo - que anida en una subjetividad como la descrita. Nuestra heroína (como lo fue Elisabeth) no solo denuncia un modo de ser del mundo instituido, sino que muestra algunas armas para combatirlo - más allá de su modo individualista y a-social, alejado del mundo político. En los intersticios de una sociedad en la que el miramiento está ausente, podemos hallar puntos de fractura, tal como nuestra heroína del 1900 nos mostraba en los intersticios de la represión de la sexualidad. La sexualidad misma se mostró como arma para instituir - al liberar sus retoños reprimidos, al poder liberar cadenas de significaciones atascadas en la moral que las amordazaba. ¿Hoy qué nos espera? Tal vez no lo sepamos aún. Lo que sí sabemos es que la fragilidad de fronteras es potencial fuente de creación, como lo demuestra la creación artística. En la que no corresponde hablar de fragilidad (que puede obturar la creación) sino de plasticidad, siendo sus productos sometidos a reflexión, a trabajo elaborativo. Lisbeth S. enseña - en medio de su sufrimiento por momentos no sentido como tal - la posibilidad de crear actos instituyentes de una subjetividad no adaptada al padecimiento y al sentido que lo origina, impuestos por una sociedad que mortifica con su cultura.

Psicopatología y Formaciones Psicopatológicas

Por Diego Velázquez

diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar

Si bien la psicopatología recién se delimitó como disciplina en el siglo pasado dentro del campo y con los criterios de la medicina y la psiquiatría, es dable pensar hoy en la posibilidad de una psicopatología psicoanalítica que constituya un avance más de la psiquiatría dinámica. Es decir, un movimiento, un corrimiento de la psicopatología de la mera clasificación nosológica, hacia *“el campo de la relación humana en tanto problemática”* (Rafael Paz).

Entre las concepciones más clásicas ligadas a lo clasificatorio, y las concepciones más dinámicas; entre las superposiciones de la psiquiatría y el psicoanálisis (las dos grandes prácticas que dibujan el campo de la psicopatología); la pluralidad de “psicopatologías” (como disciplina) con fundamentaciones y referencias diversas, las definiciones comunes y el diferente uso de los mismos términos; entre todo esto, reiteramos, tomaremos para pensar la idea de “formaciones psicopatológicas”.

En este sentido, parece fructífera esta idea de formaciones psicopatológicas, porque delimita y también posibilita pensar un conjunto de fenómenos y problemas, y por lo tanto significa una idea flexible y concordante con la clínica actual, que la de psicopatología a secas.

La clasificación psicoanalítica clásica de Freud, que incluyó sucesivamente primero la distinción entre neurosis de defensa y neurosis actuales, con la inclusión posterior de las neurosis narcisistas, finalmente se organizó (también para entender lo básico de algunas cuestiones clínicas) en el esquema tripartito neurosis – psicosis – perversiones.

Este modelo tiene la ventaja de centrarse más en la observación de modos de funcionamiento mental, que en una descripción de conductas clasificables por la observación externa, modalidad descriptiva que está hoy, por ejemplo, representada en el furor diagnóstico a través del uso del manual de psiquiatría DSM IV.

En esas tres estructuras freudianas distinguimos tres modos de funcionamiento, entonces (según el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis):

Neurosis: *“afección psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa. La extensión del concepto de neurosis ha variado, actualmente el término cuando se utiliza solo,*

tiende a reservarse a aquellas formas clínicas que pueden relacionarse con la neurosis obsesiva, la histeria y la neurosis fóbica. Así, la nosografía distingue, neurosis, psicosis, perversiones y afecciones psicósomáticas..."

Psicosis: "En clínica psiquiátrica el concepto "psicosis" se toma casi siempre en una extensión extremadamente amplia, comprendiendo toda una serie de enfermedades mentales, tanto si son manifiestamente organogénicas (como la parálisis general progresiva) como si su causa última es problemática (como la esquizofrenia).

El psicoanálisis no se ocupó en un principio de construir una clasificación que abarcara la totalidad de las enfermedades mentales de las que trata la psiquiatría; su interés se dirigió primero sobre las afecciones más directamente accesibles a la investigación analítica, y, dentro de ese campo, más restringido que el de la psiquiatría, las principales distinciones se establecieron entre las perversiones, las neurosis y las psicosis.

Dentro de este último grupo, el psicoanálisis ha intentado definir diversas estructuras: paranoia (en la que incluye, de un modo bastante general, las enfermedades delirantes) y esquizofrenia, por una parte; por otra, melancolía y manía. Fundamentalmente, es una 'perturbación de la relación libidinal con la realidad lo que, según la teoría psicoanalítica, constituye el denominador común de las psicosis, siendo la mayoría de los síntomas manifiestos (especialmente la construcción delirante) tentativas secundarias de restauración del lazo objetal".

Perversión: "Desviación con respecto al acto sexual 'normal' definido como coito dirigido a obtener el orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto.

Se dice que existe perversión: cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (homosexualidad, paidofilia, bestialidad, etc.) o por medio de otras zonas corporales (por ejemplo, coito anal); cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a ciertas condiciones extrínsecas (fetichismo, transvestismo, voyeurismo y exhibicionismo, sadomasoquismo); éstas pueden incluso proporcionar por sí solas el placer sexual.

De un modo general, se designa como perversión el conjunto del comportamiento psicosexual que acompaña a tales atipias en la obtención del placer sexual".

Si bien Laplanche en esta última definición (perversión) registra los conceptos freudianos clásicos de este grupo psicopatológico, hoy es poco sostenible esta concepción de las perversiones como desviaciones, o de las distintas conductas sexuales como perversiones o desviaciones, morales o estadísticas.

Según la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar la perversión – hoy después de muchos desarrollos – puede ser entendida como *“el proceso en el cual el goce está implicado a partir de la des – subjetivización del otro”*. Así, la perversión está puesta más del lado de un funcionamiento mental (con predominio del ejercicio directo de lo impulsivo – pulsional parcial no reprimido) que de un lado moral o estadístico en cuanto a cuál es la conducta sexual que se desvía de la norma. En este sentido pueden ser entendidas también las psicopatías, o toda aquella conducta antisocial (Winnicott) o que implique la falta de control de los impulsos (adicciones, actuaciones, etc.).

Hacia una psicopatología psicoanalítica

Para comenzar a pensar en una psicopatología psicoanalítica, debemos pensar en un modo de constitución del aparato psíquico humano, constitución que necesita del equipamiento biológico cerebral, pero que crece y se constituye en torno a una historia de relación con otros humanos y de procesamiento y expresión de un mundo interior.

Es así como las favorables condiciones de la crianza, la “madre suficientemente buena” (Winnicott), capaz de contener las ansiedades y propiciar el comienzo de la capacidad humana para pensar (Bion), será lo que posibilitará todos los aprendizajes humanos posteriores posibles. Estas condiciones harán que la mente, el aparato psíquico, el “aparato para pensar los pensamientos” según las palabras de Wilfred Bion, se organice, y funcione de una manera organizada. Todo esto daría como resultado – simplificando y abreviando un poco el recorrido que estamos haciendo – una mente organizada, con el establecimiento del básico mecanismo psíquico de la represión, que diferencia lo inconsciente del resto de lo psíquico – sistema preconscious - consciente - . Así, nos encontraremos con una mente y un sujeto organizado, no “libre de conflictos”, pero sí a resguardo de la desorganización propia de las patologías graves (por ejemplo las psicosis).

Ese aparato psíquico conformado, formado organizadamente, es el propio de la neurosis. Y como dijimos, no implica la ausencia de conflictos (por el contrario el conflicto y la ansiedad es su motor) y sí un funcionamiento organizado que permite entre otros logros la distinción – grandes rasgos, pues esto también es relativizado – entre fantasía y realidad, y mantener su funcionamiento aunque aparezcan síntomas neuróticos o cuadros clínicos neuróticos.

Las formaciones y las interferencias

Además de todo lo antedicho, y después de avances y desarrollos de la teoría y la práctica clínica psicoanalítica, podemos también pensar en una gran cantidad de sujetos y de pacientes que pueden ser entendidos como funcionando con una psiquis no homogénea, y que sin llegar a la gravedad o desorganización de las psicosis, tampoco pueden ser comprendidos exclusivamente con los parámetros clásicos que definen a las neurosis. Es decir, que aquí estaríamos hablando de un aparato mental con aspectos neuróticos y otros no tanto (o directamente psicóticos); con interferencias de estructuras y la presencia de “corrientes de la vida psíquica” (Freud) que coexisten en el mismo sujeto. Estos sujetos, con una constitución psíquica diferente a la de la neurosis clásica, podrían darnos una pista acerca de esa variedad clínica que se presenta bajo distintos modos, como particulares formaciones psicopatológicas, y que quizás desafían el diagnóstico rígido.

Allí encontramos, entre otras:

- las patologías del desvalimiento o vacío
- los déficits diversos
- las somatizaciones o actuaciones
- la clínica de los ataques de angustia
- las inhibiciones severas
- distintas formas de las depresiones, como la abulia o la depresión muda (si bien esto requeriría precisiones nosológicas o semiológicas)
- la sobreadaptación y la normopatía, normalidad patológica (“excesiva normalidad” sin conflicto)
- los cuadros donde domina la deprivación (Winnicott se refiere a este cuadro como el de aquellos sujetos que sin llegar a la psicosis clínica, tienen una constitución psíquica fallida, interrumpida por traumatismos severos en la temprana infancia o por situaciones familiares o individuales que impidieron la progresión del desarrollo que llevaría a la neurosis y al sujeto sano).

Y demás etcéteras que nos convocan a pensar en los cuadros fronterizos, “borderline”, que algunos autores también proponen como una estructura propia, y no sólo como una bolsa donde va a caer todo aquello que no es ni neurosis ni psicosis en el diagnóstico.

La propuesta, entonces, de una psicopatología basada en las formaciones psicopatológicas, es la de pensar toda esa rica y variada zona, y por lo tanto,

un campo definido no sólo por clasificaciones sino por – como dijimos citando a Paz – el de la relación humana en tanto problemática, no fijada instintivamente.

“Formación”, entonces, nos remite aquí a algo que no es un estado fijo ni dado naturalmente, sino algo que “se forma”, que tiene una etiología, un origen multicausal, y que no es estanco, se modifica. Y que se puede modificar, con todas las consecuencias y el alcance clínico y subjetivo que esto implica (resuena aquí el concepto de “neogénesis” de Silvia Bleichmar).

Distintas concepciones, distintas organizaciones

Existen en la historia del psicoanálisis distintas concepciones que sostienen la idea de estas organizaciones dinámicas que desafían la concepción de tres estructuras psicopatológicas “puras”, sin zonas grises.

La escuela psicoanalítica inglesa ha desarrollado diversas ideas en este sentido. La obra de Melanie Klein se ocupa en varios momentos de la idea de que las primeras ansiedades humanas, muy tempranas, tienen el carácter que podemos encontrar en los cuadros psicóticos infantiles o adultos, por la predominancia de una angustia de aniquilamiento, de despedazamiento, terrorífica (“terror sin nombre” para uno de sus continuadores, Wilfred Bion).

Es así como en los cuadros psicóticos nos encontramos también con estados donde predomina la vivencia de fragmentación, de desorganización del sujeto. Winnicott también desarrolla algo similar, haciendo hincapié en que la vivencia de integración subjetiva es un índice de salud mental, al contrario de la fragmentación de los cuadros más graves (por ejemplo esquizofrenia).

Por lo tanto, estas concepciones sostienen la idea de que el crecimiento mental del sujeto está dado por la integración en el psiquismo de estas ansiedades más básicas. Así, el psiquismo se va construyendo en base a una organización neurótica que progresa por sobre estas ansiedades psicóticas más primarias.

Esto permite a Bion hablar de la parte psicótica de la personalidad (o personalidad psicótica) y la parte neurótica. Pueden coexistir, con predominancia de lo neurótico. Es decir, que un sujeto al que podemos diagnosticar y ver funcionar como un neurótico, puede contener dentro de sí aspectos psicóticos aunque no sea un psicótico clínico (por ejemplo, esquizofrénico o paranoico). Su traducción en la clínica puede verse en este tipo de neuróticos (en todos podría observarse) o en la que Bion llama “psicosis limítrofe”, es decir, un cuadro no manifiestamente psicótico, cercano a lo que otros autores llaman organizaciones limítrofes, o las “barreras autistas en pacientes neuróticos”, que describiera Frances Tustin.

Un autor inglés contemporáneo, Robert Young, rastrea cómo en la infancia o en los recuerdos preconcientes de sujetos sanos, neuróticos, se hallan sensaciones de miedo irracional, por ejemplo a determinados personajes de una película o relato, a zonas oscuras de la casa, de un espacio natural, o a algunas expresiones o palabras que convocan algo dominable en cierto modo (no completamente desestructurante) pero cercano al terror, más allá de lo estrictamente racional. Propone la idea de que cualquiera puede rastrear este tipo de sensaciones o recuerdos, que ayudan a comprender qué es la angustia psicótica, o las zonas psicóticas de la personalidad. Dice: *“Cuando yo era niño vivía en una casona emplazada en un gran terreno en una hondonada, amurallada y con una entrada en la que, además de pesadas cadenas, había una leyenda en hierro forjado: “DRIVERDALE”. No podía acercarme sin experimentar una angustia intensa. (Una hazaña de mi adolescencia consistía en atravesar el campo a gran velocidad en mi bicicleta motorizada). Me provocaba el mismo terror una casa verde que estaba en nuestro camino a la piscina, y la mujer que vivía allí; la llamábamos “la bruja verde”. Yo creía en el Cuco y le temía; no me acostaba a menos que la puerta de mi guardarropa estuviera cerrada. Le tenía un miedo mortal al monstruo de Frankenstein y a la Momia (de la película La maldición de la momia), y hasta que entré en la universidad no entraba en la cocina antes de que se encendiera el tubo fluorescente, que tardaba un siglo en hacerlo. Lo mismo me ocurría con el porsche trasero, y ni a punta de pistola entraba en el jardín del fondo antes de que oscureciera. Mi niñez y adolescencia estuvieron llenas de terrores, imaginaciones, fantaseos, y algunas actividades que me daría vergüenza describir: todo esto desgarraba la trama de la sociedad civilizada. Entre esos terrores se destacaba el que sentía ante la palabra “Terrell”, el nombre del hospital cercano para enfermos mentales. No recuerdo ningún tiempo en el que esta palabra conjurara en mí la idea de un infierno indescriptible, al que estábamos en inminente peligro de ser arrojados mi madre deprimida y yo (...) ahora sé que detrás de esas experiencias conscientes había angustias psicóticas”.*

Estos aspectos, que pueden coexistir y permanecer en el sujeto adulto sano, han quedado oscurecidos detrás de la estructuración neurótica y son poco reconocidos, pero coexisten y pueden tener diferentes expresiones. Se señala que en pacientes con todos los grados de perturbación se pueden observar estos aspectos coexistentes en mayor o menor medida.

Así, la intensidad y cualidad de la angustia, se convierten en indicadores clínicos importantes para el diagnóstico y la comprensión psicopatológicas, sumándose a los tradicionales criterios semiológicos (de los signos que permiten inferir la presencia de síndromes o cuadros) y de duración de los cuadros (lo agudo o lo crónico).

Quizás aquellos dichos como “de cerca nadie es normal” o “hay de todo en la viña del señor”, nos ayudan a pensar al sujeto en sus determinaciones y singularidades, en contexto de relaciones con otros humanos y expresión de sus propias limitaciones y potencialidades, en un “más allá” (o un “junto con”) los diagnósticos psicopatológicos.

La secta, una respuesta posible al malestar del capitalismo globalizado.

Por María Cristina Oleaga
mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

Introducción

“Nuestro mundo es un mundo en búsqueda de un lenguaje, no sólo ahora sino constantemente, en parte porque el otro mundo, el del trabajo abstracto, nos va robando el lenguaje todo el tiempo, pero también porque nosotros estamos inventando nuevos haceres y nuevas formas de lucha todo el tiempo. La teoría social, el arte y la poesía son parte de esta búsqueda constante.”

“El sectarismo está basado en el pensamiento identitario (es decir capitalista): pone etiquetas, concibe a las personas como parte de una clasificación. Si nuestro punto de partida es la dignidad, esto implica la aceptación que nosotros, como todos, somos contradictorios, auto-antagónicos, que desbordamos cualquier clasificación.” (1)

¿Estaremos también nosotros, psicoanalistas, en búsqueda de un lenguaje?

Creo que, al menos, podemos decir que buscamos revitalizar, recrear un lenguaje. Es así si entendemos por lenguaje un modo de operar, desde lo simbólico sobre lo real que nos concierne: el sufrimiento subjetivo. Asimismo, podemos afirmar que buscamos un lenguaje si pensamos que necesitamos aggiornar herramientas para entender los cambios epocales y los modos en que éstos atraviesan a los sujetos. Desde luego, tenemos un tesoro de recursos, desde Freud en adelante, para servirnos de ellos en esa búsqueda.

Me interesa detenerme en el fenómeno actual de proliferación de las sectas como respuesta posible al malestar en la cultura, tal cual éste se presenta hoy.

Ahondar en los recursos y los modos con los que el Psicoanálisis puede abordar esta problemática sería motivo de otro trabajo. El arte, la poesía, e incluso el humor, estarán en juego en esa apuesta de rescate del sujeto en su singularidad más íntima.

La precariedad

El cambio epocal toca a los sujetos incluso en el punto mismo de su constitución. Baste considerar las transformaciones que la ciencia y el mercado han aportado en lo que se llama capitalismo global. Desde la posibilidad de la clonación hasta la llegada de un sujeto a familias atípicas, pasando por la

desestabilización de todas las creencias e instituciones modernas, todo nos lleva a detectar nuevas condiciones para la constitución subjetiva.

En este sentido, cada vez menos la sociedad valida la particularidad, cada vez más impulsa hacia la uniformidad. Los mandatos actuales, en todos sus aspectos -gozar, ser feliz, ser exitoso económicamente, vivir aceleradamente, ser joven y eficiente- determinan, en su exigencia superyoica feroz, que la amenaza de exclusión esté siempre en el horizonte. Es imposible cumplir y, a la vez, se espera que ese 'imposible' sea eliminado. El sujeto vive esa trampa como si el fracaso fuera efecto exclusivo de su propia incapacidad.

En paralelo, apreciamos la caída de ideales, de relatos que antes sostenían a los sujetos en el mundo. Ya ni estudiar, ni trabajar, ni nada parece garantizar cierta estabilidad y mucho menos resulta posible sostener la 'dignidad' que se le otorgaba a la bohemia, por ejemplo, si estaba al servicio de alguna 'causa', política, artística o del tipo que fuese. Todo se ha precarizado, y, en ese camino, los lazos sociales -y este punto debe importarnos especialmente- se han fragmentado, debilitado, han perdido consistencia. La vida misma, en este contexto, parece desprovista de sentido, fugaz, tipo zapping de pesadilla.

Precariedad subjetiva, precariedad en la pertenencia social son las dos caras de un mismo fenómeno, bien descrito por Bauman como lo 'líquido'.

En lo que nos concierne, la constitución del sujeto, si los ideales no tienen peso, si lo simbólico no contiene ni ordena ya del mismo modo, lo que irrumpe es el despliegue pulsional, el desarreglo del goce más allá del principio del placer, por fuera del marco de la sublimación y al ritmo que marca el mercado y la proliferación de los objetos que distribuye. Autoerotismo, pulsión parcial y aislamiento son los rasgos que predominan, y que dan un color tanático a la civilización actual. Entiendo describir en parte lo que Castoriadis conceptualiza como 'avance de la insignificancia'; 'crisis de sentido' en el ámbito social y 'crisis de representación' en cuanto a la constitución subjetiva.

Consumo, objetos que el mercado ofrece a todos por igual, exigencia de satisfacción inmediata son los datos que, en la clínica, verificamos en patologías más ligadas al acto que a la represión. La castración parece ser algo de lo que se podría escapar, al menos es la ilusión que vende el mercado, que la ciencia alienta y que los consumidores esperan ávidamente llegar a obtener. Este punto, el rechazo de la castración como rasgo de época, es crucial para entender la proliferación actual de las sectas.

La respuesta de la segregación

Jaques Lacan, preocupado por el futuro del Psicoanálisis y por el rol de los analistas frente al malestar en la cultura, pudo anticipar efectos sociales devastadores ya en el año 1967. Así, vaticinó el daño subjetivo ocasionado por el discurso capitalista, el mercado y la ciencia. Apuntar a un 'para todos' desconoce lo particular del sujeto. El único refugio subjetivo que propone el mercado es la masificación. 'Ser es ser como todos'.

Se trata de una paradoja ya que, si lo esencial del sujeto es su 'diferencia' -su 'particularidad'- asimilarlo al conjunto implica su desaparición. Pensemos en el consumo masificado que es visto como índice del valor de un sujeto: las marcas, lo unisex, la uniformización. Se alienta un sujeto 'lavado' tanto de su sexo como de su historia, tanto de su ideología como de su proyecto más íntimo. Se apunta al surgimiento de un 'consumidor' amable y carente de espíritu crítico. La ciencia acompaña cuando pretende subsumir la subjetividad en lo biológico, cuando ofrece psicofármacos y pretende eliminar con ello el sufrimiento humano. Sufrimiento que, por otro lado, la ciencia pretende atrapar con sus casilleros descriptivos, eliminando así al sujeto.

Lacan hizo un llamado de atención a los psicoanalistas acerca del capitalismo, el malestar en la cultura y sus consecuencias. Previó que la instalación de este 'para todos' tiránico produciría efectos segregatorios brutales que llegó a denominar como 'campo de concentración':

"Abreviemos diciendo que lo que vimos emerger para nuestro horror, hablando del holocausto, representa la reacción de precursores con relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las organizaciones sociales por la ciencia y, principalmente de la universalización que introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación." (2)

Lo que tanto la ciencia como el mercado expulsan, forcluyen, la singularidad subjetiva, reaparece, entonces, en lo real.

Así, algunos jóvenes forman tribus a partir del o de los rasgos que los convierten en descartables para la sociedad: la pandilla, 'los fraca', los 'pibes chorros', etc. Son muestras de modos horizontales de organización a partir de 'hacer de defecto virtud'. Se trata de respuestas segregativas a la universalización que no permiten, sin embargo, una circulación deseante. La droga, asimismo, puede favorecer otras formas de agrupamiento compensatorio con un modo de satisfacción mortífera.

También podemos apreciar los efectos de segregación centrándonos en los sujetos que desconocidos, negados, por esa masificación buscan hacer emblema de su propio modo de 'ser', de gozar. De este modo, vemos surgir los

grupos, las colectividades. Son los 'diferentes' que reclaman ser reconocidos por su particularidad: gays, transexuales, travestis, la serie es extensa.

La secta como respuesta posible al malestar

La 'secta' es una respuesta segregatoria, y a menudo adictiva, al malestar actual. Se trata de un grupo 'de riesgo' que ejerce un control férreo sobre sus miembros, los manipula psicológicamente, y puede llegar incluso a su destrucción física. No interesa tanto el contenido de su 'doctrina' pues abarca tanto a grupos religiosos como a ciertas empresas de venta piramidal, tanto a algunos partidos políticos como a pretendidas instituciones gimnásticas, de yoga, de meditación, psicoterapéuticas, etc. Me interesa la estructura de su organización, sobre todo libidinal, la cual determina que sean lugares tan peligrosos y, a la vez, tan atractivos para los sujetos del mundo actual.

Muchos jóvenes, y otros no tan, se ven envueltos en sectas pues aspiran a encontrar allí un lugar en el que se les reconocerá su particularidad más esencial. Es uno de los modos en que se manifiesta la segregación. Es uno de los 'anzuelos' que ofrece la secta. En algunos casos, se materializa el aislamiento de los miembros en ashrams, por ejemplo, u otro tipo de comunidades de convivencia cerrada, parecidas hasta en lo fenomenológico al campo de concentración augurado por Lacan.

La prédica de los gurúes, de los maestros de toda clase, religiosos o de otro tipo, ofrece un lugar, explícitamente o no, un refugio, ante alguna agresión calificada como tal según el tipo de rasgo que se tome para agrupar a los adeptos.

Así, existen las sectas religiosas, sincréticas en general, aunque a predominio ideológico oriental, que prometen un 'renacimiento', un 'crecimiento espiritual', lejos del materialismo del mercado. Otras, más ligadas al narcisismo individualista, ensalzan la 'vida sana', cierto tipo de alimentación muy estricta, el retiro de las exigencias ciudadanas e, incluso, el asentamiento en el campo, lo que aseguraría más y mejor vida. La serie de los rasgos que se destacan es extensa.

Las sectas abrevan en la fragilidad del sujeto tal cual la promueve la cultura actual: su intolerancia a la castración. Se nutren del déficit de los ideales, del debilitamiento de los lazos sociales. Todas ellas, explícitamente o no, prometen el triunfo sobre la castración y llegan a montarse, para ello, hasta en la idea de la reencarnación. Se trata del aprovechamiento, por parte de los líderes, de las condiciones de precariedad subjetiva. Se apropian, así, de la economía, libidinal y de la otra, de los miembros. El pensamiento mágico, tan del gusto de los sujetos de la New Age, encuentra un buen lugar en la secta. Asimismo,

toques de aseveraciones supuestamente científicas terminan de presentar una oferta de salvación lista para llevar.

En otra época la secta se presentaba como un reducto que sólo 'atrapaba' a sujetos psicóticos necesitados de contención extrema, una minoría, caricatura que algunos todavía creen vigente. Hoy la fragilización del sujeto en la civilización permite que la población afectada, grupodependiente, aumente considerablemente.

Las paradojas sectarias

La secta da un lugar de pertenencia, un 'nosotros' que, aunque rígido y altamente condicionado al cumplimiento de los preceptos, contrasta con el desamparo de los lazos 'flojos' que el sujeto padece a su alrededor. Para ello, le pide aislarse, separarse de sus orígenes, 'desapegarse', y concentrarse libidinalmente en el grupo, en los vínculos horizontales, en el 'todos hermanos', 'todos iguales'.

Como consecuencia, las relaciones entre los miembros están afectadas por todos los rasgos del narcisismo, la competencia por el amor del líder, y la rivalidad. Esta circulación libidinal, intensamente descalificada en el interior del grupo, o se desconoce y se oculta o se dirige al 'afuera', hacia los 'otros' que no entienden, claro está, de qué se trata el 'amor fraterno' que une a la comunidad sectaria. Es por ello que los miembros dan muestras, contrastando con el 'amor' que suelen proclamar, de intenso despliegue agresivo hacia lo externo al grupo.

Asimismo, los vínculos internos horizontales se tornan necesariamente superficiales para evitar el surgimiento de rivalidades ocultas. El sujeto, tarde o temprano, se encuentra en soledad.

El líder, heredero de los ideales sociales desfallecientes, se convierte en el modelo, el Padre, que amará y protegerá de todos los peligros, a condición - claro está- de que se cumplan sus mandatos. Se escapa de la dictadura del mercado y se cae bajo el autoritarismo de una figura que representa su misma obscenidad, una figura del superyo. Bajo la apariencia de garantizar al sujeto su libertad, la secta lo somete a servidumbre.

Al buscar el reconocimiento de su diferencia, de sus significantes distinguidos o, incluso, al adscribir a los que la secta le ofrece, el sujeto pretende recortarse de una masa y encontrar un lugar. En las sectas cree lograrlo pero sólo para vivir como amenaza de desalojo y desamparo cualquier movimiento crítico o de disidencia que pueda habitarlo.

Hay, entonces, un nuevo encuentro, para el sujeto, con lo que tanto temía, con la amenaza de exclusión. Si no logra cumplir con los mandatos, si no puede seguir los preceptos, si duda, si flaquea enfermará, será expulsado, perderá los lazos con el resto, no alcanzará la sabiduría, la vida eterna, no logrará cambiar el mundo, etc. según sea la promesa sectaria de turno. La secta es la masa en su aspecto más cruel. La secta, como el mercado capitalista, le pide el 'tener' y el 'ser'. El retorno de la angustia, el malestar evitado, puede abrir, entonces, espacio para el encuentro con un analista.

(1) John Holloway

Poesía y Revolución. Ponencia impartida en la Primera Cátedra Latinoamericana de Historia y Teoría del Arte Alberto Urdaneta, Museo de Arte Universidad Nacional, Bogotá, 17 de septiembre de 2007.

(2) Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967", Manantial, pág. 22

La Vergüenza

Por Osvaldo Picardo

Escritor - Director de la revista La Pecera
opicardo@gmail.com

I- El dios travestido: Von Wernich

Tiene casi 70 años, pero no lo parece... Lo veo ingresar al tribunal de La Plata, con el clásico cuello blanco, custodiado y protegido por un chaleco antibalas. Esa imagen sola es todo un símbolo. Von Wernich es el primer cura que llega a juicio oral y público por su actuación en los centros de detención de la dictadura argentina.

Oye sereno, sin remordimiento ni culpa, cada uno de los casi treinta testimonios que lo acusan de torturas, de asesinatos y de robos de recién nacidos... Responde con la misma serenidad a las preguntas del juez y de los fiscales. Reconoce que hablaba con los detenidos y, cuando le preguntan sobre esas charlas, el sacerdote alega su obediencia sacerdotal al "secreto de confesión"... Pero, de repente, habla del bautismo de una niña nacida en cautiverio, Mercedes Galarza. Casi con ternura, recuerda quién fue el padrino y que hasta Ramón Camps y Miguel Etchecolatz tuvieron la deferencia de asistir a la ceremonia...

No hay locura ni dudas sobre su conciencia. Verlo y oirlo nos arroja a los límites de lo tolerable. Es un dios travestido, cuya condena ya no depende de tribunal alguno, sino del hecho perverso de no asumir ni siquiera la vergüenza ante el testimonio desgarrante de sus víctimas. No existe verdad detrás de su sotana, ni hay un revés en la copia de Cristo. Vemos desnudo al desierto y el desierto se siente victorioso...

“Una criatura desierta” dice un poema de Primo Levi, hablando de un criminal de guerra nazi, a quien pregunta si ahora, terminada la guerra, jurará por algún dios o si se lamentará, “como al fin lo hace un hombre/ al cual la vida no le alcanzó para su arte demasiado largo,/ de tu triste tarea no cumplida, de los trece millones aún con vida?”. Y concluye deseándole no la muerte sino “que puedas vivir tanto como nadie jamás ha vivido:/ que puedas vivir insomne cinco millones de noches,/ y te visite cada noche el dolor/ de los que vieron cerrarse la puerta que impide el regreso...”

Von Wernich, y lo que él representa, despierta tanto esta emoción del poema como ese otro sentimiento de la vergüenza. Los nuevos juicios a la época de la dictadura militar no sólo vienen a hacer justicia después de largos años de postergación e impunidad, sino que reviven los estigmas de la historia y reactualizan la vergüenza de la sociedad moderna.

El mismo Primo Levi a quien la experiencia del Lager cambió su vida y le dio una claridad extraordinaria sobre el acto mismo de “testimoniar”, explica, con motivo del suicidio de Jean Améry (1978) y de los suicidios fuera de los campos de concentración, un especial sentimiento de vergüenza, la del que ha sobrevivido, esa que se incrusta en uno “como un gusano (y que) no se la ve desde el exterior, pero carcome”. Este sentimiento tiene un aspecto culposo y por eso hundió en el silencio a muchos, pero el acto de testimoniar, si bien no borra el sufrimiento, revierte la complicidad y la falsedad de la culpa.

Narrar el dolor es el principio de toda verdad, pero la narración y la verdad no son la misma cosa. Por eso, Levi no sólo cuidaba cada detalle de su narración sino que lo hacía sabiéndola insuficiente ante la experiencia propia y también ante una sociedad todavía incrédula, una sociedad que tenía, a poco de terminada la 2da. Guerra, la información suficiente sobre el genocidio, pero que en realidad se resistía a saber y reflexionar, como diría Levinas, sobre el mal elemental que se escondía detrás de la lógica y la filosofía de occidente.

Pero no es todo. Una frase llamativa e inesperada nos hace volver sobre lo pensado: “Lo repito, no somos nosotros, los sobrevivientes, los verdaderos testigos”, aclaraba Levi en un libro de 1984, justamente él, que había dedicado el resto de su vida a contar el infierno. Lo hacía después del proceso a Eichmann en 1961 y de la publicación de centenares de textos testimoniales, en medio del famoso debate de los historiadores -el Historikerstreit- desatado en Alemania en los 80. Habermas, en un artículo (“Goldhagen y el uso público de la historia”), plantea, entonces, la resignificación de la memoria histórica como un conflicto generacional, con lo que el presente quedaría desdibujado entre “el interés público de quienes nacieron más tarde y no pueden saber cómo se habrían comportado en aquellos tiempos”, y “el afán moralizador de los conciudadanos que vivieron en los años del nazismo”.

Levi, ante esto, no sólo sintió la carga terrible de testificar algo que se desvanecía en el aire con las sucesivas generaciones, sino que entendió lo “inenarrable” e inasumible del holocausto: “los que hemos sobrevivido – reconoce- somos una minoría anómala, además de exigua: somos aquellos que por sus claudicaciones, o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarle, o ha vuelto mudo; son ellos, los “musulmanes”, los hundidos, los testigos integrales, aquellos cuya declaración habría podido tener un sentido general. Ellos son la regla, nosotros la excepción (...) La demolición terminada, la obra cumplida, no hay nadie que la haya contado, como no hay nadie que haya vuelto para contar su muerte. Los hundidos, aunque hubiesen tenido papel y pluma, no hubieran escrito su testimonio, porque su verdadera muerte había empezado ya antes de la muerte corporal... Nosotros hablamos por ellos, por delegación...”

La serie de testigos en el juicio a Von Wenich no hablan con la sonoridad del lenguaje del lamento o la venganza, tampoco son los “testimonios livianos” que creyó escuchar el abogado del cura. Hablan con la lengua delegada e imposible del que ya no está. El acto de testimoniar al reconocer su misma imposibilidad se vuelve poderosamente capaz de una vergüenza que dignifica la memoria y hace del presente un tiempo de justicia. En todos los testigos sobrevivientes aparece la voz de los desaparecidos. Los testigos están ahí para ocupar su propio lugar y también ese otro lugar que sin ellos estaría vacío.

Hay en todo esto, para las nuevas generaciones, "una pincelada de esperanza que aparece como un relámpago...", porque desvanece no ya la historia en el tiempo presente, sino el uso político del olvido y de la culpa. No todo está perdido.

2. La naturaleza ama ocultarse

En el otro canal, en la otra página del periódico matutino, a la vuelta de la esquina de los tribunales, el espectáculo transforma al observador en espectador, a la historia en una llanura pulida y brillante, amnésica y efímera.

Ella se llama Sofía y es la hija de una vedette más o menos famosa. La cámara le está haciendo un primer plano y, con la mirada de una Lolita de Nabokov, declara: “a los nueve años mi mamá me metía la lengua hasta la garganta”... No se le puede pedir que sea más sincera. Es producto de la cultura del vidrio en su afán desmedido de transparencias. Ella es transparente como el traje del rey desnudo y se sabe representando un papel casi desde que nació. El mundo del espectáculo se alimenta de la ilusión de transparencia y la voracidad de la pantalla excede el escenario de la representación. Y Sofía relata su niñez, su relación filial, su vida sexual, su intimidad frente al público.

Pero ¿qué más se dice cuando todo está dicho? ¿Se puede hacer todo más explícito y desnudar lo desnudo para que la experiencia trasponga sus propios límites y agote el deseo?

Al dominio social y político de la publicidad y de los medios se subordinan actitudes “neovanguardistas” y tontamente transgresoras. Media sociedad parece poner al descubierto su vida privada, mientras que la otra mitad queda encerrada en el voyeurismo inmovilizante. Las “webcam” muestran en directo “la vida de la gente” de tal modo que lo cotidiano se vuelve ordinario, dejando de ser un acontecimiento significativo para convertirse en una multiplicación insignificante, industrializada con fecha de caducidad. Hay quien traga sables, baila, canta, patina, se desnuda... o es un pensador o un creador hasta ayer olvidado y recientemente descubierto. La mayoría de las veces se trata de una práctica servil porque comporta adoptar costumbres similares a las del famoso al que se busca adular, criticar y hasta suplantar.

George Simmel escribía, en la *Filosofía de la moda*, que "el pudor queda en la moda (...) tan extinguido como el sentimiento de responsabilidad en los crímenes multitudinarios, crímenes ante los cuales el individuo aislado retrocedería con horror". Esta falta de responsabilidad de la moda y de la lógica propia del espectáculo excluyen necesariamente a la vergüenza porque ella crea una necesidad contraria a las de los medios: la necesidad de ocultarse.

¿No es también lo que leemos en el famoso y enigmático fragmento presocrático de Heráclito: "la naturaleza ama ocultarse"? Miramos y nos miran, sin saber realmente cuál aspecto nuestro aparece y cuál otro desaparece. Es una debilidad que nos desampara y obliga a buscar refugio, a encontrar la intimidad. No sólo ocultamos algún aspecto a la vista de los demás sino que también manifestamos las experiencias personales de manera parcial, metafórica, velada. Hay un saber de lo que no se puede ni ver ni decir y que se avecina detrás del velo y del pudor. Un saber anudado a lo simbólico, que vuelve accesible lo impronunciable de una experiencia totalizadora. Sin velo, podríamos llegar a decir en estos casos, no hay misterio ni hay manera de recuperar la experiencia, su pasión y su sentido.

En el Canto VIII de la Odisea, hay un momento extraordinario, cuando Odiseo, al escuchar su propia historia en las canciones del poeta Demodocos, se cubre ("elánthane"), en dos ocasiones, la cabeza con un manto púrpura y llora desconsoladamente. El sobreviviente de Troya recobra, nada menos que con el canto del poeta ciego, la experiencia de su pasado, de una manera que los demás no pueden llegar a desvelar.

No me parece que sea el llanto lo que oculta el héroe, de hecho es el rey de los feacios, Alcinoos, quien se da cuenta de lo que pasa y, para no avergonzarse a su huésped, da por finalizado el festejo.

En realidad, Odiseo, el héroe, no está escondiendo sus lágrimas, sino que permanece ahí, pero retirado ("elánthane"), para poder recuperar la intransferible naturaleza de su experiencia, de las huellas que quedan en el desierto que crece.

3. El velo y el falo

Si revisamos las formas con que la vergüenza ha sido designada y representada, encontramos que tanto las imágenes como las palabras pueden evocar visiones encontradas y hasta opuestas del mundo y la sociedad. Desde las pinturas de la Villa de los Misterios en Pompeya hasta los frescos de Miguel Ángel en la Sixtina, o desde la palabra griega "*aidós*" hasta la palabra latina "*verecundia*", se nota, sólo con ver sus grafías, el cambio abismal que ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo. Todos los significados, sin embargo, aluden a

un ocultamiento que parecía ser necesario. Algo no debía mostrarse a la luz. Pero ¿qué parte o qué cosa estaba velada?

Entre las ruinas, habiendo estado sepultadas durante siglos, han quedado algunas respuestas del mundo antiguo. Los turistas viajan a esos lugares. Por ejemplo, no dejan de ir a la Villa de los Misterios, que data del siglo I. Está al norte de las ruinas de Pompeya y también sufrió la suerte de la ciudad y de los viñedos que se cultivaban en las laderas del Vesubio. La villa, en realidad, era una casa de iniciación, exclusivamente para mujeres jóvenes que se iniciaban en los ritos dionisiacos. Hay, en el lugar, una sala donde se muestran una serie de pinturas que representan el proceso de una joven que va mudando de aspecto a lo largo del recorrido simbólico. Ella, en una de las escenas más comentadas, está congelada eternamente en el gesto de levantar un velo, detrás del que se oculta un gran falo erecto. Mientras esto ocurre, un daimon femenino aparta el rostro y alza un látigo. En la siguiente escena, la ya iniciada baila en éxtasis.

Los guías ofrecen explicaciones mitológicas de las pinturas y hasta explicaciones basadas en las teorías de Jung. Los souvenirs de los alrededores exageran el realismo del falo. Los turistas se quedan con la impronta de una mirada que está cargada de la obscenidad en el marco de lo entendido como dionisiaco. La realidad representada es mucho más compleja y simbólica que esta realidad de museo al aire libre. Sobre sus secretos sentidos se viene discutiendo desde su descubrimiento en el año 1763. Linda Fierz-David fue la primera en escribir sobre estos frescos. Y también Lacan interpretó esas imágenes pompeyanas en un pasaje donde se asombra al “ver sobre las murallas, los raros frescos” e identifica al daimon del friso con el de “una vasija del Louvre...” Es la figura del “demonio del pudor”, dice, y es así como “surge el fantasma de la flagelación, conectado con la revelación del falo”... Lacan habla del falo en relación con lo imaginario y lo simbólico, es decir, el falo no es una fantasía, pero no es tampoco un objeto y menos aún el órgano, el pene o el clítoris. Es un “significante” de la marca del deseo y no se podrá descubrir su significado sino a través de Otro. Por eso el falo puede “significar” muchas cosas tales como el dinero, el sexo, el poder, la fama, etc. El demonio del pudor hace representable ese significante que constituye lo más íntimo y valioso de nuestras existencias. Se trata entonces, de la intimidad, de la pasión y de la fantasía. La vergüenza, es evidente, no solamente emana de la desnudez corporal y sus partes aisladas. En realidad, siempre se ha relacionado con la mirada en su doble dirección de mirar y ser mirado. Y la manera de hacerlo no fue igual en todos los tiempos. En la actualidad, no somos mirados por el mismo ojo social que el del mundo de Homero, ni el de Santo Tomás, ni tampoco el de Sartre o de Foucault. La mirada de hoy ya no produce vergüenza de la manera que lo hacía. Nadie se arrancarían los ojos como lo hace el Edipo de Sófocles.

Algo ha sucedido para que el que nos mira haya desmontado pieza a pieza el rompecabezas de su intimidad. La condición de lo íntimo, a partir de cierto momento histórico, determinaba los límites no siempre precisos, entre lo público y lo privado. Con el tiempo, la tendencia espectacular, tecnológica y globalizadora de nuestras sociedades contemporáneas fue difuminando la(s) diferencia(s) e intentó hacer transparente lo que era opaco, aunque a veces el territorio se tornara tan borroso como invisible. Ese intersticio de lo íntimo emerge como un enigma, haciendo de la vergüenza una manifestación de las más fuertes junto con el asco y la náusea.

4. Malos recuerdos

En una película muda de 1931, Chaplin está en una fiesta y se traga, por accidente, un silbato. Un cantante se dispone a cantar pero cada vez que lo intenta, es interrumpido por la tos de Chaplin, que no tose sino que silba. Emmanuel Levinas, unos años después, escribió sobre esta escena para explicar de modo ejemplar la vergüenza. Leemos: “El silbato que se traga Charles Chaplin en Luces de la ciudad hace que aparezca el escándalo de la presencia brutal de su ser; es como un aparato registrador que permite captar las manifestaciones intermitentes de una presencia que apenas disimula el traje legendario de Charlot... Es nuestra intimidad, es decir, nuestra presencia ante nosotros mismos, lo que es vergonzoso...” El silbido ridículo que causa risa y escándalo no se puede esconder detrás de la ropa. Provoca la mirada de los demás y es como si estuviera desnudo en medio de la fiesta, detrás de un velo que se corre cada vez que tose.

Levinas no niega que este sentimiento sea un fenómeno moral, sino que lo piensa desde una perspectiva ontológica por la cual no es sólo un estado de conciencia, también es “inscripción en el ser”. Por esto mismo, se relaciona con un tipo de desnudez que no es sólo corporal, es “desnudez de nuestro ser total”. La vergüenza no deriva entonces, de la conciencia de una falta o culpa. “Lo que aparece –dice- es precisamente el hecho de estar clavado a sí mismo, la imposibilidad radical de huir de sí ... la presencia irremisible del yo ante uno mismo”.

El filósofo lituano escribía esto reflexionando sobre el hitlerismo como la expresión de una sentimentalidad y lo que él llamó “el mal elemental”, que era “la fuente de la barbarie sangrienta del nacionalsocialismo”, surgida no por una contingencia histórica o ideológica sino por la misma lógica y filosofía occidental. No era una locura ni masificación ni efecto propagandístico sino que era la manifestación de sentimientos elementales que cuestionaban los principios mismos de la civilización europea. En este sentido, el mal elemental no es una cuestión del pasado sino una estructura matriz que aún está presente. ¿Hasta que punto no es ésta la matriz que mueve la mala conciencia

de la Iglesia Católica de la Argentina ante el juicio histórico a Von Wernich?
¿Cuánto del mal elemental hay en el disfraz de un dios que da vergüenza?

No es ilegítimo hablar de la vergüenza de todo un pueblo ante el desvelamiento de tanta maldad encubierta. Hay demasiados antecedentes en la historia del pensamiento y la literatura para ponernos de pie y liberar nuestra vergüenza. No hay que ocultarla.

En una carta a Arnold Ruge, en 1843, Marx ya criticaba el falso sentimentalismo nacional de los alemanes y advertía: “La vergüenza es un sentimiento revolucionario; nuestra vergüenza es realmente el triunfo de la revolución francesa sobre el patriotismo alemán que la destruyó en 1813. La vergüenza es una especie de cólera, una cólera replegada sobre sí misma. Y si de verdad se avergonzara una nación entera, sería como el león que se dispone a dar el salto”.

Este texto lo leí hace tiempo, con gran curiosidad, en un poema. Se llama “Malos Recuerdos” y es del español Antonio Gamoneda. La cita estaba ahí extraída de las cartas como un umbral para la confesión. El poeta recordaba dos episodios crueles de los doce y quince años, respectivamente y terminaba diciendo: “Mi vergüenza es tan grande como mi cuerpo”... Gamoneda vuelve a escribir años después, otro poema, “Descripción de la mentira”. Y ahí vuelve a decir algo claro y contundente: “La vergüenza es la paz. Yo acudiré con mi vergüenza.// Pasan los cuerpos hacia la tortura y otros son ágiles en las posturas del amor, pero la sabiduría aumenta en cálices más profundos, /¿Qué harías tú si tu memoria estuviera llena de olvido? Todas las cosas son transparentes: cesan las escrituras y cae la lluvia dentro de los ojos.// Nuestros labios envejecieron en palabras incomprensibles.”

Lo irremediable de las víctimas no es la muerte y la desaparición, lo irremediable sería que no asumiéramos el testimonio de la historia, su incontestable valor.

Escenario social y subjetividad. Una mirada sociodramática

Rosa Gremes* rosagremes@fibertel.com.ar

Leonel Sicardi** leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar

El objetivo de este trabajo es pensar sobre cómo y cuánto es afectada nuestra subjetividad en el contexto social actual.

Pensamos la subjetividad como: sujetos de una historia, produciéndonos en un devenir, con otros, afectados por el entorno, cambiantes, en continuo movimiento, tanto enriquecidos por avances científicos y tecnológicos como empobrecidos con prácticas des-humanizantes.

Tomamos las siguientes variables: la vertiginosidad, el hiperconsumo, la violencia social y la inseguridad para profundizarlas y discutir las con el objeto de ampliar su comprensión.

La inseguridad y la violencia, tanto real como simbólica nos producen miedo y desconfianza, la falta de ley genera un “vale todo” en nuestra convivencia diaria.

La red vincular, que nos proporciona sostén, se ve amenazada, se debilita, aparece el temor a la pérdida y nos lleva a preguntarnos “¿qué quiere el otro de mí?”(1) (García Reinoso, G. 1995).

En este escenario de labilidad vincular se puede dar una fuerte adhesividad al otro que abre la puerta al sometimiento y al maltrato, como también, puede generar conductas de aislamiento.

El concepto de autonomía está en jaque.

Por otro lado, el sistema político-económico que nos llevó a índices de desocupación sorprendentes, con la consiguiente precarización en el trabajo, sobre-ocupación y dis-ocupación: ¿cómo afectaron y afecta aún a la población?

¿Cómo afecta a los jóvenes en su capacidad de soñar un futuro?, ¿Cómo afecta al interior de las familias y a la relación de pareja esta situación laboral?

En la misma línea de afectación de la subjetividad incluimos a las nuevas tecnologías. No se trata de estar en contra de su existencia, por el contrario, las valoramos en tanto facilitan y enriquecen nuestras habilidades con su uso adecuado, lo que si ponemos en cuestión es su inadecuado y excesivo uso como también los efectos que esto produce.

También observamos cómo el mercado en su insaciable voluntad de convertirnos en consumidores tergiversa mediante la promoción y propaganda las bondades de tal o cual objeto como indispensables para nuestra existencia.

¿Será este consumo compulsivo un intento de dar sentido al sentimiento de “insignificancia” actual, un modo de construir una subjetividad protésica?

A su vez esta lógica capitalista del consumo, promueve una dialéctica de inclusión-exclusión, ya que pertenecen al sistema quienes acceden a las propuestas que el mismo sistema invierte y quedan afuera quienes no pueden acceder a ellas, dando como resultado la marginación y el aislamiento.

Dice Ana Ma. Fernández (2) “Nada de lo social es homogéneo.

Mientras en algunos sectores sociales, el vaciamiento de sentido tiene que ser llenado desde prácticas consumistas, en otros la ferocidad capitalista que los expulsa hacia el hambre y la desocupación, hacen que la pelea cotidiana por la supervivencia constituye un pleno de sentido, el único posible”.

Ejemplo de esto es la crisis del 2001 que ha generado altos índices de desocupación y marginación, haciendo que muchos trabajadores queden excluidos del sistema y con pocas posibilidades de reinserción.

Vertiginosidad

Consiste en un registro particular del tiempo, caracterizado por inmediatez, aceleración, no demora, no capacidad de espera, sin dar lugar a los procesos. Son tiempos de simultaneidad.

Podemos preguntarnos ¿Cómo afecta a la subjetividad esta particular significación del tiempo en el contexto actual?.

Dice Cecilia de 23 años: “tengo una relación tan particular con el tiempo, siento como si todo lo que voy haciendo ya es un recuerdo”.

Esta breve viñeta, habla del tiempo como algo evanescente que ni siquiera permite registrarlo en su aquí y ahora, casi como si el tiempo fuera un consumo más, que se tiene y se esfuma.

Esta vertiginosidad se expresa también, en que todo es efímero y descartable, desde los electrodomésticos hasta las personas y los vínculos.

Dice Eduardo Galeano (3) “Me muero por decir que hoy no sólo los electrodomésticos son desechables; que también el matrimonio y hasta la amistad es descartable. Pero no cometeré la imprudencia de comparar objetos con personas. Me muerdo para no hablar de la identidad que se va perdiendo,

de la memoria colectiva que se va tirando, del pasado efímero. No lo voy a hacer”.

No hay tiempo de pensarse ni de tener-se. El tiempo del ocio es un tiempo que nos caracteriza como humanos. "Es un tiempo exento de labor, dedicado a una actividad autotélica sin otra finalidad que ella misma. Es el tiempo recreativo por excelencia, el tiempo de las artes, de la política, el tiempo de la formación y el mejoramiento personal, el de la contemplación y la creatividad." (4)(Pujo, M.)

Hoy, la tecnología, borra las fronteras entre el espacio laboral o neg-ocio y el del ocio.

A modo de ejemplo, el Blackberry, mezcla de computadora, agenda electrónica y teléfono celular, puede funcionar como una oficina móvil. Al usarla sin moderación se está a expensas de la demanda laboral a toda hora con el agravante de no preservar horas para el descanso. Se está conectado todo el tiempo.

No hay cierre y apertura de un quehacer a otro.

En referencia a estos aspectos de lo social como la inmediatez, la falta de reflexión en la vida diaria concordamos con lo que dice G. Agamben (5) "El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un fárrago de sucesos.... sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia. Esa incapacidad para traducirse en experiencia es lo que vuelve hoy insoportable - como nunca antes- la cotidianeidad..."

La palabra "experiencia", según el diccionario de la Academia Real de la Lengua española es: "la práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo", o en otra acepción: "es el conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas".

El hombre actual vuelve vacío o "vaciado" a su casa.

A este contexto vertiginoso, confuso y caótico, "sin experiencia, sin representación que permita registrar una biografía" (G. Agamben) (5') podemos asociarlo con lo que Piera Aulagnier denominaría "violencia secundaria" que produce "un ataque al pensamiento" que trasladado a lo social, provocaría que toda la sociedad esté presa de esa alienación.

Pensando en el concepto de "contrato narcisista" formulado por Piera Aulagnier, (6) ¿qué sucede si una de las partes del contrato, la que le incumbe al conjunto social, produce una ruptura del contrato o no da lugar al mismo?.

Si consideramos que toda persona tiene derecho a incluirse en la sociedad ¿qué sucede si desde la realidad histórico social se le transmite a un niño la posición de excluido, de explotado, de víctima?, Piera dice: "si se le niega ese

derecho, debe renunciar a no ser otra cosa en su devenir, más que parte de una máquina que no oculta su decisión de explotarlo y excluirlo”

Hiperconsumo

En cuanto a este aspecto social observamos que la respuesta de los sujetos es muchas veces reactiva al estímulo externo, con poca posibilidad de reflexión y simbolización, siendo el consumo una sobrecompensación de una vivencia de vacío e insignificancia.

Este sujeto con vivencia de vacío, con déficit en sus enunciados identificadorios, que no puede consolidar un proyecto, construye una identidad protésica mediante el consumo de objetos y tecnología buscando, tal vez, una ilusión de solidez en esta cultura líquida.

Crear necesidades es uno de los objetivos del consumo.

En esta cultura de consumos compulsivos, que actúan como supuesto “sostén identificador”, aparecen constantemente productos nuevos que no estaban significados y pasan a estarlo por el sólo hecho de que “es lo último que salió” o “lo que tienen todos” o “lo que nadie tiene”, imprimiéndose en el psiquismo como necesarios más allá de que aporten un real beneficio.

La capacidad simbólica de la sociedad está perturbada por el predominio del consumo.

En términos de Castoriadis, “avanza la insignificancia tomada (la sociedad) por la significación imaginaria del capitalismo”.

Dice Galeano (3’): “Lo que me pasa es que no consigo andar por el mundo tirando cosas y cambiándolas por el modelo siguiente sólo porque a alguien se le ocurre agregarle una función o achicarlo un poco.”

Así los objetos ligados a la electrónica invaden nuestra cotidianeidad: celulares, palm, Blackberry, Mp3 , Mp4. Ipod ,etc.; además de los ya instalados que acompañan nuestras noches funcionando como luciérnagas que están presentes en nuestra vida diaria.

Podríamos decir, con cierta ironía, que “no estamos solos”: estamos con la luz de contacto de la TV, del DVD, del estabilizador de la PC, de la impresora, del radio reloj con sus números luminosos, del celular y de las alarmas de seguridad de nuestras casas.

Lo que nos parece importante destacar es que “la nueva tecnología favorece aún mas la aceleración de la temporalidad”.

Franco Berardi hace hincapié en los efectos de lo simultáneo y no de lo secuencial, lo cual produce un cambio psíquico, lingüístico y social que no permite dar lugar temporalmente a la reflexión. (Franco, Y. Seminario 2008).

Violencia social

Así, en estos tiempos de capitalismo salvaje, todo el conjunto social aparece las más de las veces, violentado, con vivencias de vacío y de insignificancia, de “sin sentido”, produciendo un sujeto con escasa posibilidad de advenir sujeto autónomo, sin acercamiento a una real comprensión de lo que ocurre en su contexto y del impacto que causa en su subjetividad.

Esta falla en la representación y el pensamiento que describimos, da lugar, cada vez más, al despliegue de impulsividad, conductas adictivas y depositación masiva en el cuerpo de lo que no fue representado por el psiquismo.

Es ingenuo pensar que dicho sistema no intervenga en el campo de la salud mental de la población, es decir en la psicopatología de los sujetos.

Este escenario social violentado también se presenta violento en la exclusión y marginación que produce.

En el 2001 asistimos a un empobrecimiento generalizado de los sectores medios y bajos de la sociedad, muchos de los cuales volvieron a la dependencia de sus padres cuando ya habían alcanzado su autonomía.

También asistimos al deslizamiento progresivo de sectores empobrecidos y desamparados hacia la condición de indigencia.

No se trata solamente de sectores determinados, sino que en estas condiciones la sociedad toda está comprometida, sufre y siente amenazada su subjetividad.

Esto promueve la operatoria defensiva de “no ver”, o “a mí no me va a pasar” y la naturalización de la violencia social que lleva a estados de insensibilidad y no-percepción que finalmente nos desprotege.

Se ejerce violencia cuando se desconoce al “otro” en su singularidad, y se lo convierte en víctima cuando esa violencia real o simbólica es efectiva.

En cuanto al terreno político, predominan los intereses económicos y de poder más allá de las ideologías, la corrupción generalizada, la falta de ley, es una de las múltiples caras de la violencia social.

En la película “El juego del poder”, que cuenta la historia real de un diputado corrupto de los EEUU, dice el protagonista que su mayor mérito consiste en

que puede negociar con todos: países de ideologías opuestas y políticos de diferentes partidos, porque todos *le deben algún favor* y en ese intercambio circulan armas, dinero, votos, mujeres, etc., mostrando de nuevo el *todo vale* imperante en el capitalismo de mercado.

En nuestros días la realidad supera al discurso.

Un político, hoy, puede fundamentar su campaña electoral con un discurso altamente opositor al gobierno y luego pasarse a las filas del gobierno, estafando la buena fe de millones de votantes.

El no poder confiar en los índices que arroja el INDEC, da como resultado el desconocimiento de varios ítems, entre otros: el índice de pobreza e indigencia que tenemos en nuestro país.

Ese *dibujo* oculta y desmiente la realidad social, no permitiendo tener acceso a las mediciones reales para poder actuar sobre ellas, si hubiere intención desde el poder político.

Inseguridad

Constituye otra de las caras de la violencia social y la marginación, dando lugar a la desconfianza generalizada, produciendo como resultado un mayor aislamiento social.

Así, en las calles, estamos cuidando quién se nos acerca a nuestro auto, o en las casas, con quien se conectan nuestros hijos por Internet, quién tiene nuestros datos personales, cuando por medio de la tecnología y bases de datos mediante, todos pueden tener fácil acceso a los datos de todos. El otro se convirtió en una amenaza constante de la que debemos defendernos.

Esto condiciona el modo en que vivimos, dónde vivimos, cómo nos desplazamos, con qué recaudos y garantías. A la hora de tener seguridades, ninguna es suficiente ya que los medios de comunicación nos muestran constantemente tragedias en los lugares supuestamente más protegidos que el sistema genera: countries, barrios privados y cerrados; etc.

Esta inseguridad flagrante nos genera una subjetividad en alerta constante, ya que no sabemos dónde y en qué momento se puede producir una situación violenta.

Vivimos con “ansiedad paranoide social” o una “paranoiquización”, como dicen los adolescentes, como fenómeno subjetivo.

La falta de ley y la inseguridad pueden dar como resultado la fantasía de que una *mano firme* es necesaria para resolver el problema, teniendo sobrado

registro en nuestra memoria colectiva de experiencias nefastas sostenidas sobre tal postulado.

Efectos en la subjetividad

En este contexto de velocidad, hiper-consumo, violencia social, vínculos fugaces y lábiles, nos preguntamos que subjetividades se producen, nos preguntamos si las mismas son tan fragmentadas como el escenario social.

La modernidad líquida (Z. Bauman)(7) impone un modo de morada en el mundo donde el des-compromiso, la evanescencia, la aceleración, lo instantáneo son valores irrenunciables para pertenecer a este mundo globalizado.

El capitalismo líquido, liviano, veloz, fluído, abjura de las instituciones y promueve un veloz movimiento de conquista y descarte del individuo. Conquista y descarte, ambos evanescentes. En este movimiento no cuentan las huellas del pasado y se hacen cada vez más inciertas las metas de realización personal.

Claro está, que en nuestros países latinoamericanos estos valores adquieren características especiales.

¿Qué sucede cuando desde el campo ideológico- socio- económico- cultural predominante no se promueve la inserción activa del conjunto de los sujetos que la integran?

Una encuesta de la Universidad de Belgrano nos muestra que hay 400.000 jóvenes, entre 15 y 24 años, que no estudian ni trabajan.

Esta impronta social da lugar a que vastos sectores de la población se vean impedidos en la consolidación de un proyecto de realización personal produciendo, de este modo, frustración, desánimo y marginación social.

No se trata de “un Malestar de la Cultura” freudiano, provocado por el disciplinamiento dentro de las instituciones sociales, se trata del capitalismo salvaje que descarta a grupos sociales por considerarlos superfluos, sin que se vislumbre una alternativa social integradora.

“La falta de inserción social del grupo familiar, o de uno de sus miembros preeminentes incrementa en el joven la violencia en el momento del pasaje del código endogámico al exogámico, violentando de este modo la capacidad de autonomía” (H. Rotemberg) (8)

“La falta de reconocimiento del otro, la inestabilidad en el ámbito laboral recae en el seno familiar al exigirle, a su pareja, por ejemplo, el reconocimiento del que carece en el ámbito laboral” (Aguiar, E. 2003)

“El vaciado de lugares en el trabajo hace emerger vivencias de vacío y minusvalía, lo que se liga a ansiedades primitivas de desamparo y abandono que se reactualizan en los vínculos de la pareja y familia”. (Aguiar, E. 2008)

La desesperanzada vivencia de inestabilidad, desconfianza, acompañada de sentimientos de orfandad desestiman y anulan las capacidades propias de las personas. Se vive el hoy y en eso se resume la vida, el “vale todo” y “el todo ya” son tributarios de ese vivir el “ahora”, anulando la capacidad de demora y de proyecto que tenemos como humanos.

La sociedad de consumo, con artilugios cada vez más sofisticados de propaganda promueven artículos cada vez más evanescentes tentado al consumidor a comprar cada vez más compulsivamente como modo de tapar su vacío existencial, efecto evanescente también.

Un participante de un grupo de desocupados decía: “Con la permanente actualización y cambio de la tecnología se apropian de lo propio inutilizándolo y te obligan a un nuevo consumo para estar actualizado”.

Así la capacidad simbólica de la sociedad está perturbada por el predominio del consumo y por la violencia simbólica.

Se banaliza el malestar, se insensibiliza frente al sufrimiento, no hay reconocimiento del “otro”, se lo invisibiliza mediante diferentes estrategias defensivas: disociación, a mí no me va a tocar, se desmiente el registro de la percepción, se tolera por demás y se genera un mecanismo de sobreadaptación para vivir.

Desde el Psicodrama y el Sociodrama

El psicodrama es una herramienta que permite investigar por medio de escenas, las situaciones vinculares y su inscripción en el mundo interno de cada protagonista.

Al dramatizar se *objetiva* en un *espacio protegido* la trama vincular en juego, desplegándose en escenas e involucrando el cuerpo de los que intervienen en la ella. Muchas veces un gesto o un microgesto pueden develar también un conflicto latente.

El sociodrama, a su vez, nos permite trabajar con grupos tomando al mismo grupo como foco de abordaje más allá de las individualidades, pudiendo

trabajar los aspectos que resultan de la compleja interrelación entre lo social y lo subjetivo.

En un grupo de desocupados que coordinamos, ante la sensación de desánimo y de falta de reconocimiento que presentaban sus integrantes, decidimos trabajar con los recursos que cada uno tenía para ofrecer. Trabajamos poniendo dos sillas en el centro del grupo, una con un yo auxiliar en el rol del posible empleador y en la otra iban pasando cada uno de ellos, con la consigna de decir: yo ofrezco esto, quedando al descubierto que al inicio del ejercicio sociodramático tenían el convencimiento de que no tenían nada para ofrecer, encarnando así la humillación y desvalorización que la situación de desocupación les produce.

En un segundo momento, con ayuda de diferentes consignas y con la colaboración de sus compañeros de grupo, se reconectaron con recursos que creían perdidos u olvidados, pudiendo decir: yo ofrezco mi capacidad organizativa, mi experiencia, mi habilidad para las relaciones interpersonales, etc. según cada caso, generando en todo el grupo una sensación de alivio al ir recuperando su autovaloración.

El abordaje sociodramático es un método eficiente a partir del cual pequeños y medianos grupos pueden conectarse con necesidades, deseos, conflictos y frustraciones, concientizarlos, revisarlos, darles un espacio de elaboración “con otros” y de ser posible, vehiculizar propuestas que apunten a producir cambios.

Una de las funciones o posibilidades que brindan el psicodrama y el sociodrama es cambiar en el “aquí y ahora” la disociación, la amenaza y lo extraño en lo coherente, amigable y familiar.

Es útil para explorar nuestro entorno y comprender nuestra inserción en ese medio.

Su aplicación es eminentemente grupal, con ello queremos decir que necesitamos de otros, con sus diferencias, para lograr una tarea creativa y potente. Desde el pensamiento en acción, vamos dejando fluir escenas para luego traducir ese material simbólico, producto del grupo, en lecturas de la realidad.

Bajo ciertas leyes del encuadre, teoría y técnica psicodramáticas todo puede ser representado. Las escenas hablan por sí mismas, detienen el tiempo, ya sea de la historia, del futuro o del presente, en múltiples escenarios que van cambiando como caleidoscopios, impregnados siempre por múltiples atravesamientos.

“Cuando se logra que un grupo desbloquee su creatividad”, (Martínez Bouquet, C. 2006)(9), aparece lo novedoso y junto con ello se produce en el protagonista y en el grupo todo, sentimientos de expansión, de vitalidad.

El psicodrama expande la conciencia, opera en el preconiente y produce nuevas significaciones, nuevos sentidos, promoviendo la reflexión.

La escena tiene tiempos propios, detiene la aceleración en que vivimos y nos transporta a un sinnúmero de momentos significativos. En la dramatización los cuerpos hablan un lenguaje que en discordia con lo discursivo, dan lugar a la aparición de escenas impensadas que se hallaban ocultas en los pliegues del discurso. Discurso empobrecido- destruído en su significación, (Franco, Y. 2008) (10).

Desde los argumentos de las escenas manifiestas nos aproximamos, con todo el grupo, a la lectura de otras escenas, latentes, es decir que múltiples lecturas de los participantes del grupo permiten coagular en el sharing o comentarios lo que fue sucediendo en un plano latente grupal durante las dramatizaciones.

Su producto es puesto en palabra y sometido a la reflexión.

El psicodrama es una metáfora de la realidad, ya que la simboliza y amplifica mediante las diferentes escenas o por medio de la multiplicación dramática, donde un mismo hecho puede tener diversos desarrollos con la posibilidad de darle diferentes sentidos.

En nuestra realidad reciente, hay métodos de expresión social espontáneos, como los cacerolazos, bocinazos, abstención en el consumo de teléfono, las fábricas recuperadas, entre otros, que son modos sociodramáticos de resistencia al poder que se halle en juego.

Si pensamos en estas manifestaciones sociales espontáneas, podemos considerar a un piquete como una expresión sociodramática primera de un conflicto que sale a lo social, sería como el argumento o la escena manifiesta social, que es pura expresión y favorece la catarsis.

Esta escena primera sería sólo el comienzo del trabajo sociodramático, donde profundizando a partir de diferentes abordajes técnicos pudiera llegarse a comprender el conflicto y las vías de resolución posibles.

Para lograr esto se requiere previamente salir del campo tenso y crear un espacio de trabajo con *seguridad psicológica* que permita la reflexión y la producción de pensamiento *en escenas* que acerque las posiciones antagónicas y facilite los procedimientos necesarios para llegar a acuerdos.

Un ejemplo posible es que luego de trabajar con producción de escenas, a partir de técnicas psico y sociodramáticas podríamos proponer que ellos

redacten y concreten mediante una escultura (lenguaje psicodramático), la carta que indicaría la solución más aceptable al conflicto planteado.

Lo privilegiado de este abordaje es que nos salimos del paradigma de este contexto histórico social de aceleración, vertiginosidad e invisibilidad del otro y de perentoriedad en la obtención de resultados.

Un ejemplo de esta posibilidad es lo que se llamó “Escenas de los pueblos” un socio- psicodrama que se realizó en el año 2002 en dos oportunidades en simultaneidad en plazas de todo el país y en otros países como Brasil, México, España e Inglaterra.

A modo de ejemplo en la plaza de Jean Jaurès y Paraguay (ciudad de Buenos Aires) dos escenas representativas fueron la de un hombre sin techo, que vivía en la plaza y la cuidaba por propia iniciativa, cuyo pedido era que la plaza la cuidemos entre todos y la de un chico de once años que expresó que su mayor deseo era tener una casa donde vivir con su familia, ya que vivían muchas familias en una casa tomada.

Ambas escenas muestran la ausencia de un estado protector y la situación de indefensión y abandono que padecen muchas personas.

El objetivo de este sociodrama, tal como fue su idea original en San Pablo, Brasil fue trabajar escenas de lo social en los barrios: deseos, necesidades, problemas y propuestas posibles, apuntando a que ese mínimo espacio de resistencia produzca otro espacio de producción de pensamiento y de apertura.

El sociodrama pionero que mencionamos, partió de un proyecto grupal que se llamó “Ética es Ciudadanía” que el 21 de marzo de 2001 realizó un “Sociodrama de la ciudad” en 153 puntos simultáneamente, con la participación de unas ocho mil personas. “En este caso la alcaldesa de la ciudad, Marta Sulpicy, Psicóloga, fue quien convocó a psicodramatistas y coordinadores de grupo para hacer un especie diagnóstico inédito sobre el humor social de la ciudad de San Pablo. Alrededor de 700 profesionales respondieron al llamado y organizaron un gran psicodrama colectivo para poner en escena los problemas cotidianos de los ciudadanos” (11)

Los temas fueron muchos: la violencia doméstica, el alcoholismo, el desempleo, el abuso policial, la desprotección de la niñez, etc., culminando en la creación de un Movimiento de Ética y Ciudadanía, como una forma nueva de hacer política ciudadana y promover cambios que generen políticas públicas.

Mediante el sociodrama abrimos una cuña en el escenario social y creamos un tiempo diferente, cambiamos vertiginosidad por espacio de pensamiento, impulsividad y violencia por posibilidad de diálogo,

construyendo en el escenario sociodramático, otro contexto donde se pueda estar en contacto con los otros en diversidad de posiciones, pudiendo dar lugar a que se produzca un nuevo espacio que permita acercarnos creativamente a la resolución de conflictos.

Bibliografía

- (1) García Reinoso, G., Revista Topía, Bs. As. 1995.
- (2) Fernández, Ana María, “Lógicas colectivas, subjetividad y política”, Ed. Biblos, Bs.As., 2007.
- (3) y (3’) Galeano, E. “¿Lo tiro o lo guardo?”, artículo.
- (4) Pujo, Mario, “La oficina móvil y la caída del ocio”, Página 12, 14/02/08.
- (5) y (5’) Agamben, Giorgio “Infancia e historia: Ensayo sobre la destrucción de la experiencia ” Ed. A. Hidalgo, Bs.As. 2007.
- (6) Aulagnier, P. “La violencia de la interpretación”, Amorrortu, Bs. As. 2001.
- (7) Bauman, Z. “La modernidad líquida”, F. C. E., 2006.

Academia a cielo abierto

Por Germán Ciari¹

germanciari@elpsicoanalitico.com.ar

Siento que lo que sigue no es más que el intento de formalizar algunos lineamientos aprendidos en la vasta, multitudinaria y desordenada academia que construyen hoy las voces de quienes protagonizan los conflictos socio ambientales en la Argentina. Academia de voces diversas, muchas veces alejadas entre sí, casi siempre perseguidas; que al presentar un discurso complejo al análisis suelen complicar la mirada foránea impidiendo a veces observar que en la productividad de sus luchas van quedando huellas de historia y de pensamiento emancipatorio.

Los conflictos socio ambientales, lejos de limitarse al acotado cerco de “la ecología” pueden ser leídos en continuidad con el proceso abierto en 2001. La consigna “que se vayan todos” que desnudaba una feroz descomposición institucional (y no solo una crisis político/partidaria), es la mamá de los NOes posteriores. No a la mina, no Botnia son la sombra que proyectan los hartazgos generalizados de antaño, al mismo tiempo que revelan un surco vivo, abierto en aquellos años y hoy buscando imponer en un amplio territorio el doble debate sintetizable en las preguntas ¿Cuáles son las alternativas para el desarrollo de los pueblos? Y ¿Quiénes son los que deben decidir al respecto?

En ese sentido la búsqueda por parte de los auto convocados de Tinogasta de proponer un proyecto de desarrollo local construido en base a las necesidades y las expectativas de los tinogasteños constituye al mismo tiempo un desafío al modo de organización político institucional (al estilo 2001) y una superación del mero desafío en sí.

La pregunta: ¿Quién va a controlar a las empresas? que repiten assembleístas de cada uno de los pueblos en conflicto, remite a la misma “nada” que aquel “que se vayan todos”. Nada institucional, sinsentido subjetivo que se muestra diagramando las patologías mentales de la época al mismo tiempo que configurando las oportunidades para la creación de formas sociales.

Frente a esa realidad, el gobierno nacional y los provinciales pretenden imponer una visión legalista, lo cual sería como pedirle a la tropa que salude al general muerto y en estado de putrefacción sostenido a penas con hilos de marioneta. Es en esa búsqueda de “coherencia” que aparece la profundización de la matriz represiva expresada como criminalización y judicialización de la protesta social, junto con un amplio abanico de acciones de tinte mafioso (aprietes, amenazas telefónicas, destrucción de inmuebles, etc) al mismo tiempo que un interés creciente en los medios de comunicación masivos

quienes podrán, si no devolverle la vida al muerto, al menos disimular el olor a podrido.

Es interesante que en la construcción de estos proyectos de desarrollo locales también se busque generar anticuerpos frente al clientelismo político, seguramente una de las problemáticas que mejor iluminan los conflictos socio ambientales, señalándolo como un aceitado engranaje de control social.

Algunos asambleístas de Famatina lo dicen con claridad: el poder político ofrece dinero y niega obra pública, por caso un acueducto. El acueducto significa agua para las chacras. Esa agua es producción, pero producción independiente. Al no responder a los modos de control social vigentes, los aparatos políticos partidarios ven en ello un problema que amenazaría uno de los pilares centrales que hacen a su propia existencia (el clientelismo). Como diría Miguel Arca, el modo de ser propio de los aparatos políticos vigentes en el país es incompatible con la generación de empleo siempre que ese empleo sea empleo independiente.

Al mismo tiempo los auto convocados advierten sobre un “desamparo estratégico” que realiza el gobierno provincial en detrimento de los municipios plausibles de ser explotados por las empresas mineras. Estas empresas aparecen en el momento oportuno como las salvadoras ofreciéndose a suplir al estado en sus obligaciones, y es digno de notar el caso de muchas localidades en las que los pobladores no saben distinguir con exactitud entre un funcionario público y un empleado de la empresa minera.

Por último hay que mencionar que esta forma de control toma ribetes mas dramáticos cuando se la utiliza quitándosele la ayuda social a las familias que hayan tenido alguna participación en los movimientos de resistencia, como ha pasado en Neuquén, Catamarca y La Rioja, o cuando se utiliza los planes sociales como sueldo para matones que se constituyen en verdaderas fuerzas de choque, como ocurre en Tinogasta.

Esta enorme academia a cielo abierto florece en los valles cordilleranos regada por la convicción de personas que no están dispuestas a ver que en sus localidades tenga lugar nada menos que la duplicación del modelo socioeconómico vigente o dicho de modo mas acotado y menos dramático, la extensión de las fronteras productivas. El polvo que el viento remueve jugando con los restos de lo que otrora fue monte de algarrobos y quebrachos en Chaco y Santiago del Estero es el mismo que flota en el cielo de Guandacol. Las aguas que bajan arruinadas de Catamarca hacia Tucumán son las mismas que se prenden fuego en los abandonados pozos de Neuquén, Chubut o Santa Cruz. Son lo mismo en tanto responden a una lógica que las hermana y que ha decidido obviar todo tipo de límite. Tanto es así que este redoble se atreve a buscar petróleo en las nacientes del Nirihuau (que desemboca en el Nahuel Huapí), fumigar con glifosato pueblos del norte de Córdoba capital y pretender

explotar yacimientos mineros en el ejido urbano de la ciudad de Andalgalá. Ese redoble que pone en riesgo ya no las áreas sacrificables de antaño sino a la totalidad del territorio, necesita hoy y necesitará en el futuro de poderosos socios políticos que sostengan la apariencia viva del general, cubriéndola de cuanta bandera la historia y la coherencia popular les permita. Mientras tanto continúa la lenta construcción de una subjetividad sociopolítica alimentada por el cotidiano debate asambleario, fortalecida al calor de los encontronazos propios de cualquier corte de ruta, reafirmada frente a los embates violentos del poder.

La convicción generalizada en relación a no entrar en los canales políticos convencionales es la llave que abre las puertas más interesantes, sobre todo cuando se lo lee teniendo en cuenta la explícita voluntad de los asambleístas de impulsar proyectos socioeconómicos que fomenten las actividades productivas sustentables, facilitando el acceso a créditos y a tierras a pequeños productores independientes, reorientando la obra pública hacia el beneficio de este tipo de actividades, al mismo tiempo que reemplazando los planes sociales por trabajo genuino y lo más importante, sometiendo sus lineamientos generales a la voluntad popular y la discusión asamblearia. Como dice el profe Taborda: “mirar al mundo desde Tinogasta porque Tinogasta es el mundo”. Profe de una academia peculiar, cuya diversidad cada cordón montañoso multiplica y cada valle acuna; desenterrada por error del poder que buscando oro en las entrañas de la tierra se ha encontrado con las voces de mujeres docentes, de campesinos postergados, de paisanos de pueblos alejados y pobres que se atreven aun hoy, en los tiempos de la descomposición y la resignación generalizada, a decirle NO a los poderosos tomando con mano firme el destino de sus pueblos.

Dulce e intrigante moraleja arrojó a la historia el pasado 14 de abril cuando mostró en el mismo día a la presidenta de la nación estrechando la mano de Peter Munk y a Carina Diaz Moreno ofreciendo su cuerpo para impedir que un emprendimiento, propiedad del mismo Peter, destruya lo que ella llama “su pueblo”.

¹ Germán Ciari es autor de “Las Fuentes del Jardín de tus Arterias”, documental sobre la lucha socio ambiental contra la mega minería. La película fue estrenada entre diciembre de 2009 y enero de 2010 en más de 20 localidades en conflicto a lo largo de la cordillera y se espera el estreno en Buenos Aires para fines de abril.

¿De qué se habla cuando se habla de género?

Por María Luján Bargas

mlbargas@elpsicoanalitico.com.ar

Si bien *género* es un término que se ha popularizado a partir de la década de los noventa, aún persiste un desconocimiento generalizado sobre lo que realmente significa y a qué hace referencia. Actualmente se lo tiende a equiparar a *sexo*, utilizando uno u otro de manera indistinta, e inclusive se lo emplea en ciertas ocasiones como sinónimo de *mujer*. A lo largo de este trabajo veremos que la categoría *género* encierra una complejidad tal que impide la simple reducción a estos dos conceptos y que en su desarrollo a lo largo del tiempo fue desplegando un entretrejo de profundas problemáticas tanto de índole ontológica como gnoseológica.

El género como herramienta de análisis

La dominación y subordinación femenina fueron el disparador para que las feministas a partir de los años setenta comenzaran a desarrollar y utilizar el concepto de *género*. A través de esta categoría se proponían entender las relaciones de poder entre hombres y mujeres y dar cuenta de las causas de la opresión sobre estas últimas. El trasfondo de la investigación, el debate y la reflexión alrededor del género estaba dado por el objetivo político de la emancipación femenina. En pos de alcanzarla, era absolutamente necesario romper con el determinismo biológico y mostrar que no era “natural” su subordinación. Por consiguiente, los trabajos feministas pioneros sobre el género buscaron distinguir construcción social de biología. De esta manera, comenzaron a utilizar el concepto de *género* para referirse a la construcción simbólica y cultural que se estructura a partir de las diferencias biológicas entre los sexos y que establece el ser-hombre y el ser-mujer en una sociedad determinada. Por su parte, el *sexo* fue entendido como lo “natural”; aquello que supone las características anatómicas y fisiológicas que permiten introducir la categoría de macho y hembra. En consecuencia, las nociones de sexo y género pasaron a conformar un par de dicotomías mutuamente excluyentes pero que mantienen relaciones de correspondencia entre sí, de modo que al cuerpo de hembra le corresponde el género femenino, mientras que al cuerpo de macho le corresponde el género masculino.

El desnaturalizar la masculinidad y feminidad supuso una apertura al cuestionamiento y transformación de aquello que se concebía como esencial e inmutable, dejando en evidencia que eran posibles otras formas de interpretar, simbolizar y organizar las diferencias sexuales en las relaciones sociales. De esta manera, el convertirse en hombres y mujeres, lejos de ser una cuestión

biológica y anatómica, fue planteado como el resultado de relaciones históricas y sociales de género.

Si bien no existe un consenso general en el uso del término *género* dentro del feminismo, podría decirse que básicamente se lo concibe como una categoría analítica en cuyo marco los seres humanos piensan y organizan su actividad social. Por consiguiente, tal como sostiene Sandra Harding (1996:17), nuestros sistemas de creencias y representaciones, las instituciones, el modo de organización social y fenómenos que parecen neutrales, tales como la arquitectura y la planificación urbana, se encuentran atravesados por los significados de género. Siguiendo esta línea de pensamiento, Marta Lamas (2000:4) plantea que “la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano”. De esta manera, lo entiende como el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales obtenidas a partir de la simbolización de la diferencia anatómica entre varones y mujeres en determinada sociedad. El género supone entonces características, aptitudes, actitudes, comportamientos, roles, funciones y valoraciones que se asignan de manera dicotómica y jerárquica a cada sexo a través de procesos de socialización al interior de una sociedad determinada, de los cuales participan instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Facio y Fries, 1999:34).

Según Joan Scott (1999:61) el género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos y comprende cuatro elementos interrelacionados que contemplan la dimensión simbólica, la dimensión social y la dimensión individual: 1) los *símbolos y mitos* culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples 2) los *conceptos normativos* que manifiestan las representaciones de los significados de los símbolos y que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino, 3) *las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género*: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política y 4) *la identidad subjetiva de género*. Con respecto a este último elemento, Scott manifiesta que si bien la teoría de Lacan puede ser una herramienta útil para pensar la construcción de la identidad genérica, esto no debe llevar a considerar que ella se basa sólo y universalmente en el miedo a la castración. Desde su punto de vista, es absolutamente necesario adoptar la perspectiva histórica para dar cuenta de cómo se construyen sustancialmente las identidades genéricas. Sin embargo, Lamas advierte el error en el que cae Scott al confundir construcción cultural de la *identidad de género* y estructuración psíquica de la *identidad sexual*. Aclara que la *identidad de género* es históricamente construida de acuerdo con lo que la cultura define

como “femenino” o “masculino”, es decir, de acuerdo a la simbolización e interpretación cultural de la diferencia sexual. Por el contrario, la *identidad sexual* es la reacción individual ante la diferencia sexual; constituye la estructuración psíquica de una persona como heterosexual u homosexual, y no cambia históricamente, ya que es el resultado del posicionamiento imaginario ante la castración simbólica y de la resolución personal del drama edípico (1999:13). Si bien las ciencias sociales utilizan el término *diferencia sexual* para hacer referencia a la diferencia entre los sexos, y desde la biología se utiliza para aludir a las diferencias fisiológicas (hormonales, genéticas, etc.) entre varones y mujeres, esta autora se ciñe al concepto que utiliza el psicoanálisis, como categoría que tiene en cuenta la existencia del inconsciente y su papel en la formación de la subjetividad y la sexualidad. Por consiguiente, para Lamas (1999:14) “las diferencias entre masculinidad y feminidad no provienen sólo del género, sino también de la *diferencia sexual*, o sea, del inconsciente, de lo psíquico”, lo cual supone que en la construcción de la subjetividad participan no sólo elementos del ámbito social sino también del psíquico.

Origen del dualismo sexo/género

Al contrario de lo que podría pensarse, el origen del concepto de género y su distinción del de sexo no fueron obra del feminismo. Fue el psiquiatra Robert Stoller quien en los años sesenta desarrolló la noción de género en el curso de sus investigaciones en torno a casos de niños y niñas a los que se les había asignado un sexo diferente al que pertenecían genética, anatómica y/u hormonalmente. Estos casos lo llevaron a concluir que es la asignación del rol la que generalmente establece la identidad de género más que la carga genética, hormonal o biológica. En su libro *Sex and Gender* plantea que el género supone conductas, sentimientos, pensamientos y fantasías relacionadas con los sexos, pero que no se derivan de la biología. De esta manera, relaciona al sexo con lo biológico (hormonas, genes, sistema nervioso, morfología) y al género con la cultura (psicología, sociología).

Una década antes, el psicoendocrinólogo John Money y sus colaboradores, habían abordado el estudio de intersexuales¹, concluyendo que las gónadas, los cromosomas y las hormonas no determinan de manera directa el género de un niño/a, esto es, que los roles y la orientación sexual no están determinados de manera innata, automática e instintiva por agentes físicos. Ya en los setenta, Money junto con el sexólogo Anke Ehrhardt, popularizaron la idea de

¹ La medicina habla de intersexualidad cuando existe una ambigüedad a nivel sexual que impide asignar el sexo masculino o femenino de manera concluyente. Esta ambigüedad está relacionada con una discordancia que puede presentarse a nivel del sexo cromosómico, fenotípico (genitales externos), gonadal y/u hormonal.

que sexo y género son categorías separadas, quedando establecido el sexo como aquel que hace referencia a atributos físicos y está determinado por la anatomía y la fisiología, mientras que el género implica los significados sociales que se estructuran sobre las diferencias entre machos y hembras.

La introducción del género en las ciencias sociales como categoría analítica se produjo de la mano de la socióloga Ann Oakley a comienzos de la década del setenta. A partir de entonces, el dualismo sexo/género caló hondo en el discurso feminista y comenzó a ser utilizado tal como vimos, para explicar la subordinación femenina como construcción social y no como derivada de la naturaleza. De esta manera, el feminismo se alzaba contra el determinismo biológico y a favor del construccionismo social. Si bien en la década de los treinta la antropóloga Margaret Mead ya planteaba que los roles de género no eran biológicos sino culturales y que como tales podrían variar según el entorno, su visión fue rechazada como parte de una vieja corriente de las ciencias sociales que se creía superada por los desarrollos de la biología en los años cuarenta y cincuenta. Asimismo, Simone de Beauvoir, precursora de todos los feminismos de la segunda mitad del siglo XX, ya en 1949 acuñaba por adelantado la noción de género, planteando en *El segundo sexo* la idea de que “no se nace mujer, se llega a serlo”, con lo que introducía la diferenciación entre sexo como lo biológico, como “lo que es”, y género como lo que se va construyendo de determinada manera.

Las teorías feministas basadas en el dualismo sexo/género presentaron al sexo como la base material del género y de esta manera ubicaron al primero en la esfera de la naturaleza mientras que al segundo en la esfera de la cultura. Desde esta perspectiva, el sexo es visto como estático e inmutable y el género como una categoría cambiante e histórica. Sin embargo, como veremos a continuación, a comienzos de la década de los noventa, esta concepción se vio fuertemente sacudida por la profunda reflexión de Judith Butler, quien propone una deconstrucción de la dicotomía sexo/género y muestra cómo el sexo está tan culturalmente construido como el género, de modo que la contraposición sexo/género y naturaleza/cultura pierden su razón de ser.

La concepción disruptiva de Judith Butler

El pensamiento de Judith Butler supone una profunda ruptura con las teorías feministas de género hasta el momento, fundamentalmente porque su propuesta supone dejar de pensar el par sexo/género como una dicotomía y concebirlas como un continuo.

Esta brillante pensadora pone de manifiesto que si se concibe al género como los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no hay motivos para creer que necesariamente a un sexo debería corresponderle un

solo género y agrega que inclusive sosteniendo el carácter binario e invariable del sexo, no se podría afirmar que los géneros seguirán siendo sólo dos. Remarca que la concepción dicotómica de sexo/género encierra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente contruidos, de tal modo que no está claro cómo ni por qué la construcción “varones” dará como resultado únicamente cuerpos masculinos o que las “mujeres” interpreten sólo cuerpos femeninos. Asimismo, la hipótesis de un sistema binario de géneros conlleva implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o de lo contrario, está limitado por él. Sin embargo, el problema deviene cuando se teoriza la construcción del género como algo completamente independiente del sexo, que no está motivada ni determinada por él. De esta manera, el género se convierte así en un artificio ambiguo y se deja abierta la posibilidad de que *hombre* y *masculino* puedan significar tanto cuerpo de hombre como de mujer y lo mismo pasa con *mujer* y *femenino*.

La propuesta de Butler para salir de esta encrucijada es refutar el carácter invariable del sexo y ver que éste está tan culturalmente construido como el género. Básicamente rechaza la idea de un sexo “natural” y pone en cuestionamiento su carácter binario, en la medida en que entiende que todo acceso a la realidad se hace a través de la cultura y del lenguaje, por lo que no hay algo “natural” independientemente de concepciones culturales. Por lo tanto, no hay posibilidad de acceder a un cuerpo “en sí”, a un cuerpo “natural”. Esto supone entonces que los cuerpos están ya de por sí contruidos culturalmente como masculinos y femeninos. “El género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la <<naturaleza sexuada>> <<o un sexo natural>> se forma y establece como <<prediscursivo>>, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral *sobre la cual* actúa la cultura” (2007:55-56). En concordancia con esta línea de pensamiento, Anne Fausto-Sterling (2006:19) plantea que “cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que <<sexo>> no es una categoría puramente física. Las señales y funciones corporales que definimos como masculinas o femeninas ya están imbrincadas en nuestras concepciones del género”. De esta manera se pone de manifiesto que la idea de sexo como algo natural no es más que una configuración hecha dentro de la lógica del binarismo de género. Por consiguiente, desde esta concepción no es posible distinguir sexo y género, quedando descartado también el binomio naturaleza/cultura. Es así por lo que Judith Butler va a utilizar de manera alternativa sexo o género, o bien sexo/género como un continuo.

Algunas reflexiones finales

La importancia de la categoría de género para el feminismo reside en su capacidad para echar luz sobre las relaciones de poder y desigualdad entre varones y mujeres, al mismo tiempo que constituye una herramienta para la reflexión y el cuestionamiento del orden social instituido.

Más allá de las críticas que pudieran hacerse a la dicotomía sexo/género, el uso de la categoría género como opuesta al sexo fue muy valiosa en su momento, en tanto permitió dejar de pensar la masculinidad y feminidad como esencias y romper así con las cadenas del determinismo biológico.

Pasando por alto las divergencias en la teorización del género que hace el feminismo, podríamos sostener, siguiendo a Lamas (1999:20), que lo que motiva el uso de esta categoría como herramienta de análisis es la necesidad de “desnaturalizar” lo humano, esto es, poner de manifiesto su orden significativo. El negar carácter natural a hechos y fenómenos tales como la desigualdad entre hombres y mujeres, la subordinación femenina, la heterosexualidad, entre otros, y concebirlos como construcciones sociales e históricas, supone introducir de lleno la posibilidad de cambio y transformación, que es justamente la meta principal que persigue el movimiento feminista.

Bibliografía consultada

- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Conway, Jill, Bourque, Susan y Scott, Joan (1998). “El concepto de género”, en Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.): *Qué son los estudios de mujeres*, FCE, pp.167-178
- Facio, A. y Fries, L. (1999). “Feminismo, género y patriarcado”, en *Género y Derecho*, Facio, A. y Fries, L. (eds.), LOM Ediciones, pp. 21-60.
- Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona, Editorial Melusina.
- Femenías, María Luisa (2000). “Introducción”. *Sobre sujeto y género. (Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler)*. Buenos Aires, Catálogo, pp. 13-47.
- Gil Rodríguez, Eva (2002). “¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler”. *Revista Athenea Digital*, num. 2, otoño, pp. 30-41.

- Haraway, Donna (1991). "Género para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra", Capítulo 5. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Ediciones Cátedra, pp.213-250.
- Harding, Sandra (1996). "Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo", *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata, pp. 15-27.
- Lamas, Marta (1999). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 021. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, pp.147-178. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11202105.pdf>.
- Lamas, Marta (2000). "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual". *Cuicuilco*, enero-abril, año/vol. 7, número 018. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Distrito Federal, México. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/351/35101807.pdf>
- Scott, Joan (1999). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.): *Sexualidad, género y roles sexuales*, FCE, pp.37-75.

El otro de la máscara

Por Mario Buchbinder

*Psicoanalista - Director del Instituto de la Máscara
mario@buchbinder.com.ar*

Propósito

Me propongo establecer relaciones entre el tema de la máscara, el otro, el migrante y el refugiado, en la subjetividad individual y social.

El otro y la máscara

El otro es lugar de afirmación, de identidad y también lugar de proyección y de rechazo. Este doble aspecto de afirmación y rechazo, marcará muchos de los destinos del lugar del otro, en última instancia, en calidad de amigo o enemigo. En la medida que hay dependencia e imprescindibilidad con respecto al otro, también se genera rechazo. La identificación con el otro, al mismo tiempo, marcará la necesidad de su diferenciación. Esta no siempre es posible de jugarla en los caminos de elaboración sino que puede llevar a través del rechazo, al camino de la actuación y la agresión.

Freud definió la complejidad del otro: En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.

Este entrelazado de las distintas funciones del otro con lo individual y lo social habla de lo arduo de la deconstrucción de ese entramado.

Se rechaza en la realidad, lo real del otro, en el que se proyecta el temor de la existencia, lo desconocido, lo siniestro. Eso abominado, definido por ciertos rasgos, en realidad es una máscara rechazada.

¿Por qué la denomino como máscara? Por el entrelazamiento de rasgos, por los aspectos míticos, por el aspecto de ocultación y de encubrimiento, por los aspectos proyectados.

Si en un momento una máscara puede ser rechazada en otros puede ser idealizada, esa oscilación en el curso de la historia puede ser un misterio y a su vez acercarse a su dilucidación.

¿Cómo puede un pueblo rechazar al inmigrante si ese mismo pueblo, poco tiempo antes, tuvo que migrar por la miseria y la represión? Esta contradicción

genera condiciones para el rechazo, por que el otro hace presente lo denegado de la propia historia. Esto que ocurre con el migrante ocurre también con los afectados por la miseria, el racismo, el diferente, el discapacitado, el refugiado.

El otro hace presente el pasado o el futuro, aquello que aparece como el destino que no puede manejarse.

El ideal de dominación, totalitario, es desmentido por lo real del otro. Por lo que el otro debe ser negado, forcluido, desmentido, eliminado sin clemencia.

¿Por que tanta intensidad del otro?: El poeta afirma que yo es otro. El yo es otro, en la medida que está constituido por el otro en el modo de objetos interiorizados, no sólo desde su historia, sino desde su prehistoria.

Se discrimina al otro desde la ficcionalidad de ubicarlo como máscara, para luego ser rechazada. Esa ficcionalidad construye relatos, personajes, cuerpo.

Se estructura como una escena, la escena de la discriminación. Los afectos son los del odio y la destrucción. Los mecanismos predominantes son los de la denegación, la proyección y la forclusión.

Desenmascarar la discriminación, implica dar cuenta de la máscara y de los componentes de la escena mencionados. Es una escena doble: una estructurada en la superficie y otra subyacente, una protoescena donde predominan aspectos primarios y los mecanismos antes mencionados.

En la escena, el discriminador no puede salir “limpio” de ella, por que al discriminar queda marcado a su vez por la discriminación, circuito interminable de destrucción. El discriminante al instalar o reproducir la cultura de la discriminación lleva a diseminarla y perpetuarla como universalidad.

Los episodios de crueldad que se juegan contra los inmigrantes y al mismo tiempo las evasiones desesperadas, no sólo están imbuidas de racismo y autodestrucción, sino que también “representan” el ser social del tardo capitalismo por el cual el otro es fuerza de trabajo y mercancía que queda desvalorizada por fuera de su uso.

Parece imposible de ser solucionado en la medida en que parece imposible de modificar esas entidades socioeconómicas y esas relaciones humanas.

El emigrante parece insertarse en la literalidad de la relación amo - esclavo que marcan también a los racismos y los totalitarismos del siglo XX.

En este texto se menciona el migrante, la miseria, el racismo, el diferente, el discapacitado, el refugiado. Tienen una escena común: la escena de la discriminación y del rechazo. “Ese no pertenece, debe ser expulsado”. Es la discriminación destructiva, de odio, no elaborativa. Frente a ella propiciamos la discriminación incluyente, amorosa, simbólica y elaborativa. Hanna Arendt,

retomada luego por Agamben, señalan que el refugiado caracteriza la subjetividad contemporánea.

En la problemática de la relación con el otro, la utilización del concepto de Máscara, lleva a dar cuenta de lo complejo y del contrapunto entre lo conocido y lo desconocido, lo familiar y lo no familiar, lo ominoso, el amor y el odio, lo histórico y lo mítico, lo consciente y lo inconsciente.

Esta complejidad junto con los factores sociales, económicos y culturales, aproximan a una mayor comprensión del fenómeno de la relación con el otro y la discriminación.

Portación de rostro

En Argentina la llamada, portación de rostro, se acentúa con mayor o menor intensidad según los grados de democracia o autoritarismo existente. Me refiero a que según sea la vestimenta, el color de la piel, el largo del cabello, la edad, los gestos, la proveniencia, etc., una persona es aceptada o es rechazada con distintas intensidades.

Qué es la máscara

Debemos diferenciar las máscaras de muerte de las máscaras de vida.

Las máscaras sociales, las artísticas, teatrales, etc.

Se toma en cuenta por un lado las máscaras cotidianas las que el sujeto porta en su cotidianeidad y que se construyen a lo largo de su historia y por otro lado las máscaras personajes que son las construidas con distintos materiales y que el sujeto puede ponérsela sobre el rostro o en diferentes partes del cuerpo. Por ejemplo, muchas de las máscaras del carnaval son máscaras personajes.

La definición de máscara lleva a ocuparse del maquillaje, la vestimenta, los rasgos de la cara y del cuerpo, el lenguaje, el disfraz, etc.

Hay una definición de máscara que se refiere a aquella con la que se oculta el rostro. Otra que incluye a todo el cuerpo, ampliándola a los gestos, la vestimenta, el lenguaje, las instituciones, las ideologías, las teorías. Elementos que ocultan y que al mismo tiempo revelan. Una definición que acuñamos es: La máscara es el órgano de superficie del conjunto de las relaciones sociales. Órgano desde la etimología latina, entendido como instrumento; y a su vez, órgano porque tiene un aspecto histórico social, cultural y mítico en relación a los relatos y rituales de la cotidianeidad así como en sus orígenes en poblaciones primitivas.

La máscara abre al otro, desde el juego de ocultar y desocultar, desde su indefinición y definición, desde la atracción y su antropomorfismo, desde lo familiar y lo no familiar, desde la incógnita.

¿Por qué abre al otro?

La máscara es el otro de uno, del que la porta, como desde el que la observa.

Es la figuración antropomórfica del fantasma, del Otro, de las fuerzas que están mas allá de lo que el sujeto puede dominar.

Se corresponde en este sentido con la temática de la alienación. La máscara da figuración a aquello otro alienado que no se puede poseer.

Es fantasma bueno o malo, positivo o negativo. Implica alguien detrás de. Oculta algo. Es una de las semejanzas y diferencias con los íconos en general. La función de ocultar de los íconos es una "función de máscara

La sociedad del espectáculo

Las características de la sociedad del espectáculo se acentúan con la sobreestimulación del valor del dinero, la promoción de la inautenticidad en el neoliberalismo, la fetichización de la mercancía, la homogenización de los media, la aceleración y bombardeo de la información. La relación autenticidad no autenticidad lleva a acentuar la presencia de la máscara, por ejemplo, en cuanto al ocultamiento y desocultamiento.

El carácter de máscara lleva a sobrepasar el lugar de la comunicación simple para llevar a una complejidad en la cual el otro se oscurece y recarga con multiplicidad de significaciones. Desde una racionalidad seca lleva a una sobrecarga de elementos míticos y fantasmáticos, en la serie de lo amenazante o protector; en este sentido, el otro es máscara amenazante o protectora.

Etimología de la palabra máscara

La palabra persona viene de personare 'resonar' y alude a la máscara que los actores usaban en el teatro. De tal manera persona significaría 'máscara', 'papel del actor', 'carácter'. Persona correspondería al griego prósopon (πρόσωπον). Se relaciona también con la palabra etrusca phersu (φερσு) relacionada a su vez con el vocablo griego Persephónē (περσεφόνη), que designaría originariamente en etrusco la personificación de un dios del inframundo que guiaba a las almas al Hades.

Máscara, probablemente del árabe máshara 'bufón, payaso', 'personaje risible'.

Levinas, el rostro, la máscara y el otro

Si diferenciamos máscaras de la autenticidad de las no auténticas considero el rostro como una máscara de la autenticidad vs. la máscara de la no autenticidad.

No es que el rostro no tenga máscaras sino que está constituido por máscaras con grados altos de autenticidad. Hay algo de desnudez en el rostro. Por esto el rostro sobrepasa, como diría Levinas, las características anatómicas para encontrarse con el ser. El rostro es un antídoto frente a la discriminación y al racismo.

La búsqueda de rasgos de identificación por un lado se relaciona con lo imprescindible de la identidad que se inicia en la identificación del bebé con la madre, en particular con el pecho y los procesos de diferenciación posterior. En la base del racismo se sobredimensiona la imagen del otro como amenaza por la igualdad y/o por la diferencia conmigo. La igualdad lleva en el racismo a la destrucción del otro; por la diferencia a la necesidad de suprimir al otro, debido a que los mecanismos de discriminación imaginarios y simbólicos no son efectivos.

Si el otro se polariza, en última instancia, entre el amor y el odio, esto se manifestará en la subjetividad social como individual.

El psicoanálisis releva la pulsión de muerte y el malestar en la cultura como destinos de la subjetividad donde se hace presente el otro y la máscara.

Interrogantes: ¿Hay relación entre la discriminación a nivel social y la subjetividad individual? ¿Hay relación entre la subjetividad individual y la social? ¿Qué anclaje en la subjetividad tienen las políticas discriminatorias? ¿Cuál es la significación del otro y el Otro: el doble, el fantasma, la sombra, lo ominoso, el amor el odio, el racismo?

Imaginarios en pugna

¿Qué imaginario construye el que emigra, cuál el del que se queda en el lugar de origen y cuál el del lugar de recepción?

Claro que el refugiado caracteriza la subjetividad contemporánea; la necesidad de colocarlo en un sector de la sociedad lleva más que a una resolución, al ahondamiento de la problemática y a su enmascaramiento.

No infrecuentemente se producen imaginarios complementarios: el de llegar a la tierra de promisión y por otro lado el de rechazar a quienes llegan a ocupar ese lugar “paradisíaco”.

Transparencia y opacidad

“La transparencia se opone a la máscara.”

Octavio Paz, Corriente alterna pág. 44

La transparencia puede ser vivida, puede tener el encuentro con la libertad creadora o el temor a esa libertad y el temor a la nada de la transparencia.

La máscara como transparencia lleva a las “máscaras de las máscaras”, como posibilidad infinita, y lleva al temor, a la multiplicidad y a la pérdida de los sentidos. En la individualidad es la reedición de la pérdida de la mónada (madre bebé), en lo social es salir de una causa única, de Dios, para pasar a la relación entre lo determinado y lo indeterminado.

La máscara hace presente el doble juego de la opacidad y la transparencia. El otro como máscara nos desafía en esa incógnita. La transparencia puede ser sin fondo. La opacidad puede tener la contundencia del sin sentido y/o la de un espejo inesperado. La transparencia puede representar el encuentro con la libertad creadora o el temor a esa libertad y el temor a la nada de la transparencia.

La indeterminación de la máscara posibilita el pensamiento de la multiplicidad y de la complejidad, el poder ser uno y el otro simultáneamente.

Consideraciones sobre la máscara

1º Es el órgano de superficie del conjunto de las relaciones sociales

2º La máscara piensa desde la imagen, el relato, el ocultar y el desocultar, la fantasía, la escena y el mito.

3º Convoca a lo carnavalesco

4º La máscara interroga al ser como las máscaras de las máscaras en su infinitud y vacío.

5º Interroga a lo imaginario, simbólico y real.

Es semblante o pura apariencia descarnada con lo que hace presente, convoca, a la carne y a la pulsión. Como semblante, articula con la palabra, lo simbólico y lo real

6º La máscara a la manera del fetiche revela el objeto previo a lo real del cuerpo. Pero aquí puede revelar la máscara previa o la sucesión de máscaras (¿interminable?) que son sugeridas por aquella que está en la superficie.

7º Cuestiona la solemnidad relacionado a lo carnavalesco y propende a la secularización de lo institucional.

8º Condensa aquello que el psicoanálisis despliega; despliega aquello que el psicoanálisis condensa.

9º Resistencia a la máscara. Milenaria omnipresente es desconocida y despreciada como si fuera un objeto transparente, sin luz propia. Resistencia a lo milenario, a lo ausente, a lo otro, a lo inconsciente, a la presencia del sueño, a la condensación del libro, del pensar y la afección.

Consideraciones sobre el otro

1º El otro es simultáneamente concreto y abstracto, el otro y el Otro.

2º Es lugar de proyección y de diferenciación.

3º Es objeto transicional, objeto externo e interno. En una zona de conceptualización, el otro es objeto y el objeto es otro.

4º Es decodificado como originario, primario y/o secundario.

5º En el momento del nacer, el otro es absoluto y relativo.

6º Es uno y múltiple. Es multiplicidad consistente e inconsistente.

7º El otro interno y externo existe en escenas simultáneas.

8º La estructuración del otro se produce como fantasía, escena, relato y también como diferentes instituciones.

9º Para el idealismo el otro es conocimiento.

La escena de la máscara

La máscara es la cristalización corporal de la estructura del sujeto. Con lo que, lo más "externo", lo que se muestra hacia afuera, refleja lo más "interno".

Es como la cinta de Moebius en la cual lo que es interno en una vuelta es externo en la otra.

Nudos en la escena

La máscara es una concentración de rasgos, un recorte y un sobredimensionamiento a la manera expresionista de determinados aspectos del sujeto. Es la microscopía del personaje. En la máscara hay una permanencia de los rasgos. No hay matices que la modifiquen a través del tiempo, aunque el observador sí cambia y la ve distinta. Pero esa permanencia en el tiempo, esa perdurabilidad, esa inmortalidad es un elemento más que conecta a la máscara con lo siniestro. La discriminación como la solidaridad se dan, en escena. ¿Cuál es la característica de ésta? ¿Cómo son sus personajes, los cuerpos, las máscaras que se juegan?

Diferencias entre máscara y personaje

Recapitulando: la máscara como aspecto del personaje. Su gesto. Gesto como lo repetitivo. La fijeza de la máscara denunciaría la fijeza del gesto, su inmodificabilidad, lo común que tiene el gesto con la máscara. Lo familiar de la máscara con uno. Esto es también una vertiente de la conexión de la máscara con lo siniestro. Eso que se repite, lo inmóvil, lo muerto que se destaca con la máscara, que es el homólogo de la máscara, tiene que ver con lo traumático, es la espina irritativa, es el cuerpo del delito (el delito del cuerpo).

Levinas, máscara y rostro

Hemos dado y tomado diferentes definiciones acerca de la máscara. Nos damos cuenta que esta destaca especialmente el rostro humano.

A través del rostro, el otro. El otro como desconocido, como alteridad, otro como uno mismo, como el que interpela.

Implica el peligro y la solidaridad, la responsabilidad. La carnalidad y la salida del anonimato. Aquello que tenemos como máscara.

Emmanuel Levinas construye una fenomenología del rostro.

“Mandato de la desnudez y la miseria del otro, que ordena hacerse responsable del otro, más allá de la ontología”.

“La proximidad del otro es significación del rostro. Una significación que rebasa de entrada las formas plásticas... El rostro traspasa incesantemente esas formas. Antes de toda expresión particular, desnudez y desembozo de la expresión en cuanto tal, es decir la extrema exposición, lo indefenso, la vulnerabilidad misma. Rostro en su literalidad de hacer frente a... literalidad de la exposición a la muerte invisible y a un misterioso abandono”

La diferencia entre el rostro y la cara ya es máscara junto con la cara. Porque la cara, producto de los años de socialización, es máscara también.

La máscara interroga al rostro por sobre la cara. Pone en un entre paréntesis la cara del que la porta y abre a la multiplicidad del rostro que no es uno, sino que se constituye por las diversas miradas. Desenmascara la cara, la sobrepasa y conecta con la autenticidad, el vacío y la nada. Si la cara es máscara, el rostro es la posibilidad del desenmascaramiento infinito del ser y la nada.

La máscara personaje juega una función carnavalizante, es decir rompe con los disciplinamientos clasificatorios y aporta caos donde el encierro de la sociedad ordena en sectores, clases, razas ó nacionalidades.

Final

Las correlaciones entre la máscara, la discriminación y el otro, posibilitan el desenmascaramiento de ese entramado y ayudan a destrabar aspectos de la subjetividad, a modificar el magma de significaciones imaginarias sociales.

Freud, S., T XVIII, Psicología de las masas y análisis del yo, Amorrortu, Bs As, 1984

Levinas, E. "Entre Nosotros, Ensayos para pensar en otro" Pre- Textos, Valencia, 1993

Cine en tiempos de insignificancia

Por Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

El Cine es un instrumento de pensamiento
Jean Luc-Godard

Globalización estética y cine dromocrático

Una de las trampas de la cultura (que no es lo mismo que decir la cultura de la trampa) es esta suerte de globalización que es también estética, y que no es más que un avance de la insignificancia propuesto e instalado por el sistema capitalista.. Esta “significación capitalista” es un proyecto de expansión ilimitada y de dominio ilimitado, que tiene que ver incluso, con la aceleración del tiempo, el exceso de velocidad que en definitiva es un envejecimiento y un agotamiento. La velocidad “es un poder anidado en el lema capitalista por antonomasia: el tiempo es dinero y la velocidad es poder”.Las consecuencias que producen estas imágenes, íntimamente relacionadas con el avance de la insignificancia, y que básicamente tienen que ver con el consumismo, es la construcción de situaciones efímeras para ser vividas de forma colectiva, un proceso de reinención perpetua de la propia conciencia ante la seducción de la mercancía. “Pasividad”, aislamiento, resignación., nihilismo complaciente Culto exagerado y pornográfico de lo corporal, hiperquinesis y supuesta comunicación, aunque habría que hablar más de conexión febril y permanente mediante todo tipo de artefactos.

Hasta la década del 80, cuando uno iba al cine, sabía de antemano que un film japonés, chino, ruso, francés, italiano, etc, nada tenía que ver con la máquina de triturar hollywoodense, incluso nada tenían que ver con un film norteamericano. Sencillamente, eran diferentes. Y no sólo por los distintos códigos, vestimentas, ideales de belleza, usos, costumbres e idiomas tanto verbales como visuales-estéticos.

En cambio hoy en día, estas diferencias se han vuelto insignificantes. ..uno ve ahora “*Héroe*” de Zhang Yimou (yo agregaría su último film, el de “*las dagas voladoras*”) y se pregunta, dónde quedó el director de *Sorgo Rojo* y *Judou*. Otra vez profusión de guerreros que vuelan en graciosa coreografía como en *El tigre y el dragón* o en *Matrix*”. En consecuencia, una única estética (aunque sería mas pertinente hablar de “dictadura de efectos especiales”), una única identidad. Donde *Troya* se mimetiza con *Rey Arturo* de R.Scott (sí el mismo de *B. Runner, Thelma y Louis, Los duelistas*) o con *Alejandro Magno*, la última de O.Stone (sí el mismo de *J.F.K, o Pelotón*).

“¿Cruce de culturas o mera globalización estética? En Venecia, Cannes, San Sebastián o Berlín no se sabe qué premiar. Poca creatividad y mucho refrito de probadas recetas”, En este sentido, la producción cinematográfica mundial (salvo muy contadas excepciones) de las últimas dos décadas, parece estar empeñada en castigar sistemáticamente a la creación cinematográfica, y por ende a la capacidad de asombro y reflexión del espectador. Incluso parece que estamos asistiendo al epílogo del cine de autor. Y más que asistir a la tan mentada (“lavada”) postmodernidad artística, nos encontramos con un verdadero “amanecer crepuscular”;: no la aparición de un nuevo horizonte de expectativas, sino más bien una devaluación y/o agotamiento de ciertos valores de la modernidad. Una especie de era “neobarroca”, donde la tiranía de los efectos especiales, que son el aspecto más exterior de la velocidad, se han transformado en el poder que rige al cine. Poder que es esencialmente (todo poder lo es de alguna manera) “dromocrático”, ya que descansa sobre la rapidez y la eficacia de sus transmisiones, como así también de la circulación para controlar su territorio. Y que hoy pareciera ser global, total y planetaria (¿*El imperio contraataca?*, ¿*La guerra de las galaxias* de G.Luckas? o ¿la remake de Spielberg, *La guerra de los mundos?*). En este sentido, no es casual el rescate que hace Hollywood de determinados géneros: el peplum, los biopic de grandes conquistadores, o la ciencia ficción (quizás el género más político), justo ahora que el imperialismo capitalista (esencialmente destructivo) pareciera consolidarse, como en otro período de la historia rescató por ejemplo, al Western o a los films de espionaje, después de la segunda guerra mundial y el inicio de la guerra fría. Es que como dijo Román Gubern en su historia del cine, Hollywood a través de sus mega-producciones, “también va a la guerra”. Los géneros en cine, mejor dicho el rescate que hace Hollywood de los mismos, según el momento histórico, y su real conveniencia, se debe a que los mismos son eficaces vehículos de transmisión ideológica, al mismo tiempo de ser fuertes manipuladores de las emociones. Es que cuando E.E.U.U. “desembarca”, no sólo lo hace con su poderoso y sofisticado armamento, sino también con toda la heráldica de sus masas, o sea con toda su mitología. Recordemos por ejemplo, algunas de las escenas más críticas hechas por el cine a la guerra de Vietnam, filmadas por Coppola para su genial *Apocalypse now*. Sin embargo, Coppola no necesitó del despliegue barroco (en cuanto llenar un vacío) de los efectos especiales, para su emblemático film sobre la guerra, o para su histórica saga de *El Padrino*. No hay vacío que rellenar, porque hay un sólido, contundente y gran relato que narrar en imágenes. Y básicamente un autor, un sujeto creador autónomo. Recordemos que la autonomía, relacionada con la creación artística está ligada a la libertad, a “un hacer” como la actividad de la elucidación crítica del sujeto y de una sociedad. Donde la idea de autonomía del cine de autor está en las antípodas y en clara tensión—oposición al totalitarismo o dictadura estética que impone la “globalización de los efectos especiales”. Y no olvidemos, que en el plano

histórico-social el proyecto de autonomía, y no sólo en el ámbito del cine, implica básicamente un punto de resistencia en la lucha por la emancipación.

Hasta la década del 80, el espectador todavía contaba con “saludables antídotos” que nos proporcionaban cineastas como Hitchcock, Buñuel, Welles, Fellini, Bergman, Visconti, Pasolini, Kurosawa, Godard, Truffaut, Cassavetes, Tarkovski, Coppola, el primer Scorsese, etc. Pero a partir del avance vertiginoso de la imagen computarizada, y de la ilusión tecnológica que proponen los efectos especiales de la mega industria cinematográfica, el cine de autor ha llegado al máximo de su tensión crítica, en lo que respecta a la pérdida de su trascendencia. Sólo queda “algo” que no le exige casi nada al espectador, sino que por el contrario le ofrece aparentemente “todo”. Este “obsceno” despliegue técnico dilata el espacio, y viene a llenar el vacío narrativo que antes ocupaban los grandes relatos cinematográficos. Una de las consecuencias finales es la desmesura, la sobrecarga tan propia de esta era neobarroca del cine.

¿Y qué es lo que “ofrece” este cine “vertiginoso” de la última década?

Como la mayoría de los films pensados sólo en torno a los efectos especiales y de su asegurado éxito de taquilla, esta globalización estética “ofrece” varias opciones:

- la progresiva amnesia del lenguaje.
- la muerte definitiva de los grandes relatos
- el reemplazo de ciertos valores trascendentes por el culto a determinadas constantes: dinero – cuerpo – éxito - fama – banalización del dolor y el duelo o directamente la negación de la muerte.

El poco espacio destinado a la reflexión y a la indagación crítica, dentro de un hegemónico sistema ideológico, donde la velocidad de los medios es superior a la capacidad que poseemos para retener e *historizar* sus mensajes, atenta contra la densidad y el espesor de las propias imágenes cinematográficas que han perdido intensidad, o sencillamente se han tornado insignificantes: no producen asombro, ni perplejidad. Sólo están allí un instante, para que otra imagen más insignificante la reemplace. “*El medio es más veloz que lo que transmite*”, y la atracción “hipnótica” de la imagen se ha convertido en una atracción sólo sustentada en y por la velocidad. Es como si el espectador no necesitara recordar las imágenes anteriores para pasar a las siguientes. Es más, si el espectador se detuviera a recordar, reflexionar o profundizar, quedaría automáticamente “retrasado” y fuera del juego. Esta combinación de

velocidad y borramiento, es uno de los signos más patéticos de esta época, lo medular del esquema postmoderno (neobarroco): la desmemoria y la pura superficialidad. En este sentido el cine de la última década ha sepultado la pausa, el silencio, la lentitud necesaria para la retención de los elementos más sutiles cargados de intensidad y significancia. La gran mayoría de las producciones del cine actual, que pretende ofrecernos un mundo lleno de matices confunde matiz con brillo superficial, y creatividad con la “variada” repetición de lo mismo. Un cine paradójicamente homogéneo. Cine fábrica que inventa una matriz sobre la que se proponen débiles variaciones en el resto de la serie. Aquí no interesa cómo se cuenta una historia sino hasta dónde se puede impactar (que no es lo mismo que con-mover) al público con los efectos especiales. El cine de esta última década ha *totemizado* las imágenes a partir de un despliegue técnico sin precedentes que ha transformado a la técnica en un fin en sí mismo y no en una mera herramienta al servicio del relato. De ahí la literalidad omnipresente y la obscenidad pornográfica de los mismos. Todo está contado en un “presente puntual” y fragmentado. Porque hay que “estar al día”, borrar en lo posible toda huella, y olvidar. Porque no hay pasado que recuperar o del cual aprender. Este cine que “ofrece tanto”, se ha olvidado de lo fundamental: *la mirada*. Se ha olvidado del espectador en cuanto sujeto activo, y lo ha convertido en un autómatas, que atraído por el falso confort de “la plenitud” del consumismo, ya nada tiene que imaginar, o indagar. Mejor dicho elucidar, que recordemos, **es: pensar sobre lo que se hace, y saber sobre lo que se piensa.**

Según Paul Virilio, el exceso de velocidad produce una patética paradoja: *andamos hacia atrás, pero cada vez más rápidamente. Se acelera la involución que conduce a la inercia.* Ante este “panorama”, el sujeto pasa de la activa reflexión al reflejo pasivo. Y el paisaje se vuelve pasaje: *ahora al miedo al futuro viene a sucederle el miedo al pasado. Esta otra trampa de la cultura, cínicamente nos repite que de repente, todo ha pasado: los ideales éticos y políticos; las utopías, las reivindicaciones sociales., la distribución de la riqueza, la lucha de clases.*

“La simulación hechicera”

Sin dudas el cine –y en especial el de autor- es un potente instrumento de especulación y de reflexión; y como “máquina” para viajar en el espacio y el tiempo, también suele poseer una *aguda mirada* sobre la subjetividad y los distintos modos de ser en determinado histórico social. El cine se ha convertido en referencia cultural para el público en gral., en un fenómeno sociológico. Y es por ello que el cine suele ser un catalizador muy eficaz de indagación sobre el estado actual de nuestra cultura. Empeñada en remarcar la idea de esta nueva era capitalista-globalizadora,-consumista de expansión ilimitada del “dominio”.

Donde todo lo que el capitalismo “crea”, es creado para ser destruido. Desde este punto de vista el capitalismo produce sin sentido, “una vida” que no puede traducir el presente, y que debe destruir para generar más necesidades de consumo. Su afán es el de producir más, acumular más en el menor tiempo posible. Esta “forma de acción inactiva”, en la que son transformados los sujetos-consumidores de los productos culturales que este mismo sistema ofrece con tanta eficacia técnica, nos dice: *desde ahora no hay más relieve que el acontecimiento*, al punto de que el horizonte temporal de expectativas que propone sea establecido sólo por la línea constituida por los hechos y anécdotas de un presente sin memoria, y por lo tanto sin futuro.

Esta fascinación que produce la tiranía de los efectos especiales –verdaderas “prótesis” que tratan de sostener la ausencia de relato, la voluntad de la forma, y una sólida construcción estética sostenida por las actuaciones y las historias que se cuentan- se encuentra ligada al paulatino crecimiento de las imágenes tecnológicas, que a medida que se van haciendo más “convincientes” para el espectador, parecieran alejarse cada vez más de las representaciones tradicionales, y quedaran atrapadas en modos de autorreferencialidad seriales repetitivas. Una especie de juego con la realidad que Baudrillard denominó “*simulación hechicera*”(quizás una de las trampas más eficaces de esta cultura). Esta fascinación por las imágenes se encuentra ligada a un tipo de seducción muy propia del sistema consumista capitalista: seducción que constituye, por un lado, una reafirmación de las apariencias, y pertenece por lo tanto al “espacio del artificio de las apariencias”; pero, simultáneamente, representa la estrategia esencial de este juego de superficie. Y que en realidad no es otra cosa que un “abismo superficial”, y uno de los síntomas más significativos de esta era “neobarroca”: **el horror al vacío. Esta verdadera “trampa al ojo” lanzada por las imágenes de simulación del cine dominante, juegan con lo real y revelan para el imaginario del espectador, la falsa concepción de que la realidad está construida y predeterminada, y que poco se puede hacer para modificarla.** Asimismo estas imágenes constituyen elementos fundamentales en la producción y el mantenimiento de una condición general de “simulación hipócrita, cínica y desencantada”.

Sin embargo, a diferencia de la vertiginosidad propuesta por la “estética dominante” de la última década, hay algunos focos de resistencia (y qué otra cosa es el arte), incluso la búsqueda de una instancia reflexiva desde este mismo discurso cinematográfico. Como por ejemplo el cine de Tarantino, Kitano, o las nuevas experiencias del cine coreano, chino, el de los países de la ex unión soviética, y algún que otro film que suele sorprendernos en los festivales de cine independiente, y que por supuesto no tienen una significativa distribución masiva y comercial. Como así también la recuperación del cine documental (en especial en la argentina) donde el olvido suele ser más tenaz que la memoria, los documentales se presentan como posibilidad de reparación

de zonas profundas de la simbolización y construcción de valores sobre los espacios ocupados por el olvido impuesto por el poder, cuya única verdad se presenta cristalizada e indiscutible. Es indudable que este cine contesta a las trampas culturales propias de las políticas de olvido con una reivindicación de la memoria. Por otro ¿toda esta “parafernalia” técnica, de la cual hace ostentación este “nuevo” cine (postmoderno o neobarroco), cambió los modos de percepción de los problemas y conflictos fundamentales que planteaban los grandes relatos del cine de autor, considerado hoy, despectivamente como “viejo”, “obsoleto” o sencillamente “clásico”?

Recuperar el cine de autor (actualidad versus contemporaneidad)

Para ir finalizando, y para no caer en una visión meramente apocalíptica o “nostalgiosa”, convendría recordar aquella frase de Gramsci, repetida hasta el cansancio por Pasolini ante ciertas situaciones como las descritas anteriormente, “*seguir luchando con el pesimismo* del pensamiento y con el optimismo de la voluntad*”. De ahí que, **ante esta globalización estética** (como uno de los aspectos más notables del avance de la insignificancia en el ámbito del cine), entre otras cosas, *habría que recuperar el cine de autor*. Esta recuperación amerita una aclaración: una cuestión es la actualidad y otra la contemporaneidad. **La actualidad** es el cine “del día”, lo efímero, un cine hijo de la moda, y que podríamos llamar, utilizando la metáfora “gastronómica” que usó Coppola, a propósito: *cine hamburguesa*, tan instantáneo como fugaz, films que como las hamburguesas están producidos industrialmente no para ser “saboreados”, sino para ser “tragados”. En estos “menús cinematográficos” como los que ofrece la cadena Mc.Donalds, no hay muchas opciones, y sus productos son iguales en todo el mundo. Es más, no ofrecen ninguna resistencia, incluso como si se tratara de una regresión infantil, son tragados con la sola ayuda de las manos, sin la necesidad de cubiertos. Y en el menor tiempo posible. Estos films se consumen en el presente, con la misma rapidez que una hamburguesa. En oposición, el cine de autor, tiene que ver con **la contemporaneidad**, entendida como lo que resiste y dura. Films que se “anclan” en el pasado, no reniegan de la historia ni del sujeto, ni de la ideología, ni del mensaje y se proyectan hacia el futuro. En este sentido Welles, Fellini, Visconti, Eisenstein, Coppola, Pasolini, Kurosawa etc., no son actuales, sí contemporáneos. Para Truffaut, el cine de autor se asemejaría a la persona que lo hiciese, no tanto a través del contenido autobiográfico como merced a su estilo, que impregna el film con la personalidad de su director. Estos directores intrínsecamente “fuertes” y resistentes, exhiben con el paso del tiempo una “personalidad” una identidad estilística y temática reconocible que los hace únicos e irrepetibles, incluso algunos de ellos como Hitchcock, **mostraron autonomía** dentro del marco “insignificante” de los estudios de Hollywood *En síntesis, en cierta forma la recuperación del cine de autor, frente a la*

globalización estética imperante, se relaciona muy directamente con *el avance de la insignificancia*, (*el desierto crece decía Nietzsche*) y creo también, con la idea de Italo Calvino, y la de Coppola, expresada anteriormente a propósito de una obra clásica, o sea *contemporánea*. –sólo voy a recordar tres- *Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima. Un clásico es una obra que nunca termina de decir lo que tiene que decir. Y por último, es clásico lo que persiste como ruido de fondo, y resiste, incluso allí donde **la actualidad** más incompatible se impone.*

Letra y música. Acerca de la Sublimación, el Ideal y el Narcisismo

Por Beatriz Burstein

Psicoanalista

beatriz_burstein@fibertel.com.ar

Este trabajo surge de observar la aparición de procesos sublimatorios en el curso del análisis con pacientes difíciles, y de pensar si es posible considerar la sublimación como un recurso que permitiría tramitar situaciones traumáticas y de déficit tempranos. Las dificultades no tardaron en aparecer, tanto desde la clínica como desde la teoría con la que intentaba dar cuenta de esos fenómenos. Intentaré reflejar el proceso de reflexión y los interrogantes que la temática me fue planteando.

Del Yo ideal al Ideal del yo.

El Ideal exige la sublimación pulsional. Por otro lado, el pasaje del Yo ideal al Ideal del yo implica un proceso de complejización psíquica, que se dificulta cuando en el punto de partida hallamos un narcisismo deficitario, con fallas en su constitución.

“El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo”¹. Si el Ideal es la herencia del Narcisismo originario ² y, sobre el yo ideal recae el amor de sí del cual gozó el yo real ³ , parece válido interrogarse acerca de lo que sucede cuando no hubo tal amor por su yo real ni por sí mismo.

Narcisismo y Sentimiento de Si

La inmortalidad del Yo es el punto más espinoso del sistema narcisista ⁴ . Si falla el sostén que brindan los padres, esta falta de investidura temprana en el niño podría implicar un déficit en la constitución de su narcisismo y una traba en el desarrollo de su aparato psíquico. Distintos autores (Winnicott, Tustin, Bion, Green) ⁵ se refirieron a las consecuencias funestas de este desencuentro primero.

Sostiene Freud que “el sentimiento de sí se nos presenta como expresión del grandor del yo⁶ ”; El sentimiento oceánico ⁷ conserva un sentimiento yoico primario contrapuesto a uno posterior más delimitado y “aspira a restablecer el narcisismo irrestricto” ⁸. El sentimiento yoico también está expuesto a perturbaciones ⁹ : partes del cuerpo, pensamientos, sentimientos propios son vividos como ajenos al yo.

D. Maldivsky sostiene que como condición previa a la conformación de una imagen de sí debe constituirse el sentimiento de sí, primer rudimento de la subjetividad al que entiende como un sentir-se producto del registro de los propios procesos afectivos. La posibilidad de sentirse vivo derivaría del encuentro entre las disposiciones del niño y la empatía materna, posibilidad que quedaría afectada si falla ese encuentro.

Sublimación e Ideal

En cada individuo la distancia entre su Yo y su Ideal será variable y en algunos casos es mínima 10 . Cuando el Ideal es proyectado en un conductor, a menor distancia, mayor será el grado de hipnotismo y sometimiento. En el curso del desarrollo, las instancias se van diferenciando y volviendo más abstractas e impersonales.

Dos ejemplos opuestos: En la leyenda de Hamelin, el flautista encarna el lugar del Ideal, y los niños sucumben hipnóticamente a los encantos de su música, siendo llevados a la muerte. Permanecen pasivos frente a la realidad y a sus propios procesos pulsionales.

En cambio en El creador literario 11 , el poeta puede decir lo que en otros no tiene palabras y el lector se adueña de las propias fantasías, vía identificación con la palabra del poeta, en una posición activa. “El dramaturgo nos domina y paraliza con su arte mientras dura la representación, pero no puede impedir que nuestro pensamiento nos rescate al finalizar la misma 12 . A mayor perturbación en la conformación del aparato psíquico, corresponden fijaciones pulsionales y yoicas patógenas, con un sentimiento de sí mas perturbado, mayor desligadura pulsional y un superyo más rígido y cruel enfrentado a un yo sometido en una posición pasiva y masoquista.

Sublimación, Eros y Pulsión de Muerte

Inicialmente la sublimación es descripta por Freud como un buen destino para aquellas pulsiones difíciles de domeñar. Cita al poeta: “enfermo estaba, y ese fue de la creación el motivo: cuando convalecí, y en ese esfuerzo sané.” 13 . Bajo el nuevo marco conceptual del año 20 sostiene que la desexualización pulsional que conlleva el proceso sublimatorio genera una mudanza de libido de objeto en libido narcisista, que propicia una desmezcla que trabaja en contra de Eros. 14 y deja al aparato desprotegido. Sin embargo más tarde en El Esquema, retoma la primera conceptualización donde la sublimación favorece procesos de curación: 15 ”.

¿Hay un cambio sustancial entre ambas postulaciones? ¿Es una oscilación de Freud, o una articulación entre ambas posturas? Por otra parte, ¿Será posible pensarlo en función de mecanismo exitoso o fallido? ¿Es por la intensidad pulsional en juego? ¿Es por el punto de fijación, cuanto más regresivo más pulsión de muerte en juego?

Proceso creativo y sentimiento de si

Leemos en el artículo sobre el poeta: “una vivencia actual despierta en el poeta el recuerdo de una anterior, las más de las veces una perteneciente a su niñez...” 16 ¿Con qué recursos cuenta el aparato cuando el punto de fijación corresponde a momentos en los que no hay posibilidad de recordar o fantasear porque no había aún acceso a la palabra?

Reflexionando sobre el sentimiento oceánico, Freud describe la práctica yoga: una atención puesta en las funciones corporales y la respiración logra la percepción de nuevas sensaciones de universalidad. Y sugiere un nexo entre estas modificaciones y las producidas en el trance y el éxtasis. Estas relaciones entre funciones corporales tempranas y sentimiento oceánico, nos llevan a considerar la función de ciertos hechos artísticos, que permitirían recuperar o generar vivencias tan primitivas.

“En muchas personas es privilegiado un devenir consciente de los procesos de pensamiento por retroceso a los restos visuales siendo el pensar en imágenes un imperfecto devenir consciente, estando más próximo a lo inc. que el pensar en palabras y siendo más antiguo que este...”17

Si la plástica apela a la imagen y la literatura a la palabra, música y danza responderían al lenguaje de los afectos, pulsaciones más elementales que a través de estos lenguajes expresivos en los que se compromete lo corporal podrían tener un destino privilegiado. Podemos pensar que se ponen en juego los ritmos que nos conectan con los encuentros/desencuentros de un cuerpo a cuerpo con los objetos primeros.

Sujetos con fijaciones tempranas y predominio de defensas del orden de la desmentida o la desestimación, apelan a la sublimación: es necesario un aparato que también sea capaz de reprimir, generar contra-investiduras preconcientes y procesar recursos auditivos y motrices que se han transformado en lenguaje. Fijaciones tempranas van a la búsqueda de nuevos sustitutos y podría tener diversos caminos: por ej, transformarse en un lenguaje expresivo, o seguir la línea de lo tóxico resultando en una adicción

Personajes fílmicos a modo de ejemplo.

Se presentarán tres personajes fílmicos con diversos rasgos psicopatológicos, intentaré señalar en cada uno de ellos los conceptos mencionados: la distancia y la tensión entre el yo y el ideal, la conformación del sentimiento de sí, y el carácter de los procesos sublimatorios en juego de acuerdo al tipo de defensa predominante.

1. All that jazz. Acerca de ser su propio Ideal. El protagonista de este film es Joe Gideon, un exitoso bailarín, coreógrafo y director de puestas musicales. Podemos aplicar las palabras que Freud utilizó para Dostoievsky¹⁸ “De acuerdo con la relación de fuerza entre las exigencias pulsionales, las inhibiciones que las contrarrestan, más las vías de sublimación disponibles, habría que clasificar a Dostoievsky como uno de esos caracteres llamados apasionados”.

Dice Gideon, a través de uno de sus personajes: “Si fuera Dios, y a veces me creo Dios, depende de la hierba que fume... todos viviríamos para siempre. Sin muerte...” Hay en sus creaciones una búsqueda de perfección que se le impone, no puede parar. El trabajo, el sexo, las anfetaminas, todo tiene un carácter compulsivo y adictivo. Cuando la defensa omnipotente falla y se encuentra con lo imperfecto de su humanidad, redobla la apuesta e insiste en el logro que lo ratifique en aquel añorado lugar en donde él y Dios eran Uno Todopoderoso.

El quiebre final se produce internado en un hospital, mirando a una periodista que defenestra su producción fílmica desde una pantalla de TV, representante de un superyo sádico que lo confronta con su sentimiento de inferioridad. En un pasaje del film, su Madre y la Muerte -dos aspectos de un mismo personaje imaginario - dialogan: “Desde que era chiquito está loco por ti”. “Una satisfacción irrestricta de todas las necesidades quiere ser admitida como la regla de vida más tentadora, pero ello significa anteponer el goce a la precaución, lo cual tras breve ejercicio recibe su castigo.”¹⁹ En el Esquema de Psicoanálisis²⁰ Freud hace referencia a una necesidad de estar enfermo, que responde a dos orígenes distintos. Uno es el sentimiento de culpabilidad sostenido desde un superyo severo y cruel. El segundo caso – donde situamos a este personaje- más grave, trata de una alteración de la pulsión de auto-conservación que lleva a destruirse a sí mismo, llegando en los casos extremos a concluir en un suicidio: “han sobrevenido vastas desmezclas de pulsión a consecuencias de las cuales se han liberado cantidades hipertróficas de pulsión de destrucción vuelta hacia adentro”. El tipo de afecciones que desarrolla este personaje nos permite presuponer un severo déficit en el vínculo con sus primeros objetos, surgiendo ese cuadro en el lugar donde debería haberse instalado un sentimiento de sí temprano, que al no constituirse adecuadamente, condiciona el procesamiento del resto de su

vida pulsional. El padre apenas surge en su relato, mujeriego y jugador, sostén identificatorio frágil, casi inexistente, que revela el fracaso de la instalación de una función paterna eficaz.

En Gideon una producción artística fenomenal, sin embargo, no está al servicio de un proceso que nos permita pensar en un destino logrado. Estamos en el terreno de la compulsión a la repetición y la sublimación queda atrapada en esa lucha entre Eros y pulsión de muerte; el Ideal es insaciable, siendo en este caso la necesidad de perfección narcisista lo que comanda el proceso creativo. Y ya sabemos como terminó Narciso: el cuadro coreográfico “perfecto” que logra al final del film es su agua de estanque en la que termina capturado; mientras en el teatro se desarrolla por primera vez la puesta de ese cuadro coreográfico, Gideon muere.

2. Claroscuro. Un grado de diferenciación. El padre de David quiso ser músico, su propio padre se lo impidió, por eso espera que su hijo -vivido como una parte admirada, denigrada y maltratada de sí mismo- cumpla aquel deseo suyo insatisfecho y sea el mejor. Siente un inmenso placer escuchando música en su combinado, lo que nos permite inferir un cierto proceso de ligadura pulsional. David padece el amor por la música de su padre y el odio que este hombre contiene dentro de sí. La ejecución musical se transforma para el hijo, en un acto impecable pero mecánico, de sometimiento a un padre furioso. El padre es un sobreviviente del holocausto, el hijo es un sobreviviente del odio de su padre.

Sostenido por el afecto de una mujer mayor y por un profesor bondadoso y firme, logra decirle No al padre luego de una escena de furiosa violencia descargada sobre él. Y se va. El costo es alto: el quiebre se produce cuando finalmente toca un concierto de Rachmaninof, el mas difícil de ejecutar y el que más quería su padre. En medio del concierto cae al piso. Lo gana la psicosis, de la que nunca logra recuperarse. Sus dedos siguen mecánicamente “ejecutando” la pieza, aún inconsciente, aún dormido. Sólo recupera algo del placer por la ejecución musical, cuando conoce el amor de una mujer que logra ponerle freno a sus arranques ansiosos irrefrenables: un triunfo de Eros. Ideal, puesto en el padre; Yo, jugado desde el hijo; un alto costo: la locura y una cierta cura facilitada por el amor. La música alternativamente pudo estar al servicio de cualquiera de los dos bandos.

En referencia al artículo citado acerca de la necesidad de estar enfermo, este caso refiere al primero de los orígenes mencionados: el sentimiento de culpabilidad; posición masoquista homosexual, de sometimiento a un superyo cruel que condena y culpabiliza al Yo

3. Billy Elliott. El Ideal como abstracción. La madre de Billy le dejó un mandato

antes de morir escrito en una carta: "Sé tú mismo". También le dejó un piano y su amor por la música. Billy vive en un barrio de trabajadores mineros, hombres rudos, su padre y su hermano son sindicalistas y están de paro. Billy deja el boxeo y comienza a bailar, disfruta bailando. A través de la danza procesa sus pulsiones en un intento, en su caso logrado, de ligadura de las mismas. Un tema musical suena al comienzo del film: "bailaba a los 12, a los 8, al despertar y al salir del vientre. Raro bailar desde pequeño, bailaba hasta el eterno sueño. Es malo comprender el pesar que hostiga al hombre. ¿Porqué ser tan inconsciente?"

Una escena de la película permite ver el camino de procesamiento de lo pulsional, aquella en la cual Billy, aún niño, "danza" su ira, en algo que está a medio camino entre la descarga directa (patea, insulta, grita), mientras sus pasos logran darle ritmo, fuerza y forma armónica a su baile. En distintos artículos freudianos hay referencias a la proporción entre la medida necesaria de sublimación y la necesidad de descarga directa: "...en cuanto al monto apto para la sublimación, sin duda es variable... Una cierta medida de satisfacción sexual directa parece indispensable...21 .

Billy baila 'desde el vientre hasta la muerte', pero a diferencia de Gideon no estaba fascinado con la muerte. Podemos pensar que en ambos funciona el mecanismo de la desmentida, pero en un caso es funcional (danzando olvida "el pesar que hostiga al hombre", dice la canción) en cambio en el otro caso desmentir la propia castración lo lleva a un desmantelamiento de su aparato psíquico. "Dos actitudes contrapuestas frente a la muerte- una que la admite como aniquilación de la vida, y la otra que la desmiente como irreal- chocan y entran en conflicto." 22

En un caso se instala el acto creador como una experiencia que puede ser placentera. "el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apetecible"23 En el otro caso es goce desenfrenado, "exigencia de eternidad".

A diferencia de lo que le sucede a David, a Billy sí le interesa lo socialmente valorado, empezando por su padre y su hermano idealizados, luego su maestra, sus amigos y toda la comunidad. El Ideal que pretende alcanzar se va alejando cada vez más de su Yo, luego de su padre, hasta ponerlo seguramente en algún personaje del mundo de la danza y en la danza misma, permitiendo por un lado el logro de su procesamiento pulsional y por el otro su logro artístico que finalmente es aceptado con orgullo por su familia. "El Ideal se va volviendo cada vez más impersonal". 24

En el examen para ingresar a la Real Academia de danza, le preguntan a Billy que siente al bailar. Su respuesta resume lo que podemos pensar que es un proceso sublimatorio logrado: "Me olvido de todo, es como desaparecer. Como sentir un cambio en todo mi cuerpo. Como si hubiese un fuego en mi cuerpo.

Allá estoy, volando como un ave, es como electricidad.” En el placer sublimatorio recuperaba algo de aquel sentimiento primario ilimitado. Podemos presuponer en Billy un predominio del mecanismo represivo, un proceso identificatorio más logrado, cierta posibilidad de procesar duelos. Puede entonces someterse a una rígida disciplina de aprendizaje, aceptando una y otra vez frustrarse antes de adquirir la destreza. Y por supuesto, una amplia cuota de talento que como dice Freud en su artículo sobre Dostoievsky, sigue siendo inanalizable.

Acerca del Sentimiento de si y la distancia con el Ideal: El Ideal exige sublimar, pero si no se ha producido un cierto desarrollo yoico, una renuncia narcisista y la creación de un Ideal mas alejado de su Yo -proceso que culmina con la resolución edípica-, podría no haber sublimación que apacigüe al Ideal, como en algunos de los casos planteados.

Gideon conseguía Ser sólo cuando lograba la perfección; frágil sentimiento de sí destinado a sucumbir una y otra vez. Paga con su vida en una especie de suicidio.

Los niños-ratas en estado hipnótico pierden su sentimiento de ser proyectándolo en el flautista que ocupa el lugar del Ideal, apenas un gradiente mayor y terminan asesinados.

David anhelaba ser amado, logrando así un sostén identificatorio que le permitía utilizar la ejecución musical como vehículo a través del cual lograr cierta unificación de su sentimiento yoico. Su costo es el quiebre psíquico En Billy podemos suponer un sentimiento de sí más logrado, un Ideal más abstracto, mayor desarrollo Yoico y ganancia de placer. Acerca del valor de las artes: Dice María Fux: “la danza está más allá del lenguaje, como un medio para expresar emociones... todo el cuerpo es el protagonista. Cuando bailamos expresamos los miedos, la rabia, la angustia, el dolor... Es a través de la danza, más que de la palabra, que logran encontrar esa salida.”. Condicen los dichos de esta reconocida danza-terapeuta, con la idea que desarrollamos: que en estructuras con fijaciones muy tempranas los propios afectos no pueden ser sentidos.

Dice el gran pianista Daniel Barenboim: “la música es la humanización del ruido” Puede serlo de hecho en los mejores casos. Pero también puede ser un vehículo donde se juega una lucha por la propia subjetividad y hasta por la propia vida, como se ve en la escena del quiebre de David, cuando deja de oír los sonidos que él ejecuta y sólo escucha el silencio, quebrado por los latidos de su propio corazón.

Transferencia y proceso sublimatorio

¿Cómo podemos pensar la aparición de procesos sublimatorios en el curso de un tratamiento y, qué lugar ocuparía el analista en esas situaciones? El proceso sublimatorio o creativo genuino no puede forzarse. No debería ser un objetivo clínico buscado en forma activa sino que, si surge, ha de ser producto de un reordenamiento interno, de una construcción de adentro hacia afuera y no al revés. Dicho reordenamiento se daría eventualmente por resolución de conflictos y producción de nuevas formas de enlace o ligadura. Caso contrario, el analista quedaría puesto, proyección transferencial mediante, en el lugar del Ideal exigente al que hay que complacer.

A modo de cierre

Resumiendo, podría presumirse que a través de ciertos hechos artísticos se abre una posibilidad cierta de sentir-se: en la ganancia de placer producto de un proceso sublimatorio se podría generar algo de un sentimiento de sí.

- En aquellas estructuras en las que se padecieron traumatismos que conforman grietas muy tempranas, ciertos actos creativos serían pasibles de producir enlaces eficaces, diferentes a aquellos que requieren de la palabra. En este trabajo se puso el acento en aquellas expresiones artísticas ligadas a sonidos y movimiento.

- En el proceso de aprendizaje de una disciplina necesariamente hay displacer y frustración. Displacer que puede estar enmarcado en el displacer del principio de placer o por el contrario cobrar matices de tortura psíquica infligida desde un Superyo tanático.

- Quizá ciertos creadores excepcionales lo sean por su talento pero también por su búsqueda desesperada de llevar este talento al límite de lo posible, en un intento de ligar vía acto creativo e impulsados por una exigencia promovida desde un Ideal insaciable.

Así, en estructuras muy perturbadas el acto creador podría estar al servicio de una lucha permanente por lograr mantener un equilibrio, que falla cuando se vuelve compulsivo y el proceso sublimatorio termina al servicio de aquello que quiere refrenar, en una lucha que en dos tiempos frena y acelera un camino de destrucción.²⁵

1 Freud S. Introducción del Narcisismo A.E. T XIV, Pg.96

2 Freud S Psicología de las Masas. A.E. T XVIII, Pg. 103

3 Freud S. Introducción del narcisismo A:E. T.XIV, Pg.91

4 Freud S.Introducción. del narcisismo, A.E. T XIV, Pg. 88

5 Winnicott se refiere a la importancia de la presencia de una madre suficientemente buena y de los traumas tempranos producto de los

desencuentros con ese otro significativo. Tustin menciona los traumas asociados a vivencias prematuras de separación que dan como resultado organizaciones defensivas de tipo autista.

Bion sostiene la importancia de la capacidad de reverie materna, que debería contener con su presencia la magnitud de los procesos pulsionales en juego en el niño. Green describe el complejo de la madre muerta, psíquicamente ausente y sin interés libidinal por su hijo, quien se identifica con aquella, siendo esa desinvertidura la que constituye un agujero en la trama representacional de ese sujeto

6 Freud S. Introducción del Narcisismo. A.E. T XIV , Pg. 94

7 "Originariamente el yo lo contiene todo, más tarde segrega de sí un mundo exterior... por tanto nuestro sentimiento yoico de hoy es sólo un comprimido resto de un sentimiento más abarcador, que lo abrazaba todo en verdad, que correspondía a una atadura más íntima del yo con el mundo circundante. Es lícito suponer que ese sentimiento yoico primario se ha conservado... sus contenidos serían la ilimitación y la atadura con el Todo, lo mismo con que mi amigo ilustra el sentimiento oceánico". El malestar en la cultura. A. E, T.XXI Pg. 69

8 Freud S. El malestar en la cultura. A.E. T XXI Pg. 73

9 Freud S. El malestar en la cultura. A.E. T XXI Pg.67

10 Freud S. Psicología de las Masas A.E. TXVIII, pg122

11 "El goce genuino de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma... El poeta nos habilita para gozar en lo sucesivo, sin remordimiento ni vergüenza algunas de nuestras propias fantasías." El creador literario y el fantaseo. A:E: T IX Pg.135

12 Freud S. Los que fracasan cuando triunfan. A.E. TXIV Pg. 329

13 Freud S. Intr. del narcisismo. A.E. T XIV Pg. 82

14 Freud S. El Yo y el Ello. A. E T.XIX Pg.46

15 "La aptitud de la persona para la sublimación pulsional desempeña un gran papel, lo mismo que su capacidad para elevarse sobre la vida pulsional grosera, y el poder relativo de sus funciones intelectuales Freud S. Esquema de Psicoanálisis. A.E. T XXIII Pg.182

16 Freud S. El creador literario y el fantaseo. A. E. T.IX Pg. 133

17 Freud S. El yo y el ello. A. E. T.XIX Pg. 23

18 Freud S. Dostoievsky y el parricidio. A.E. T.XXI Pg.177

19 Freud S. El malestar en la cultura. A.E. T XXI Pg. 77

20 Freud S. Esquema de Psicoanálisis. A.E. T. XXIII Pg. 180

21 Freud S. La moral sexual cultural. A. E. T.IX Pg. 169

22 Freud S. De guerra y muerte A. E. T. XIV Pg.299

23 Freud S. La transitoriedad. A. E. T. XIV Pg. 309

24 Freud S. Conferencia 31. E.A. T XXII Pg. 60

BIBLIOGRAFIA

Freud, Sigmund. Obras Completas. Amorrortu Editores

1908.- La moral sexual cultural. A. E, T.IX

1908.- El creador literario y el fantaseo. A. E, T.IX

1910.- Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. A.E. T.X

1914.- Introducción del narcisismo. A. E, T.XIV

1915.- De guerra y muerte. A. E, T. XIV

1916.- La transitoriedad. A. E, T. XIV

1916.- Los que fracasan cuando triunfan A. E, T.XIV

1921.-Psicología de las Masas y análisis del yo. A. E, T.XVIII

1923.- El yo y el ello. A. E, T.XIX

1926.- Inhibición, Síntoma y Angustia. A. E, T.XX

1927.- El humor. A.E- T XXI

1928.- Dostoievsky y el parricidio. A. E, T. XXI

1930.- El malestar en la cultura. A. E, T.XXI

1932.- Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. A. E, T.XXII

1940.- Esquema de Psicoanálisis A. E, T. XXIII

Winnicott Donald

Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Ed. Lumen, Buenos Aires, 1996

Exploraciones psicoanalíticas. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1991

Tustin, F.

El cascarón protector en niños y adultos. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1992

Green, Andre

Narcisismo de vida Narcisismo de muerte. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986

Bion Wilfred

Volviendo a pensar. Horme Editores, Buenos Aires, 1996

Aprendiendo de la experiencia. Editorial Paidos, Buenos Aires, 1980

Maldavsky David

Teoría y clínica de los procesos tóxicos. Amorrortu Editores. Bs Aires, 1992

Lenguajes del erotismo. Nueva visión. Buenos Aires, 1999

Aporías e interrogantes en la obra de Wilhelm Reich

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Buenos Aires, 1974

El cartel decía: *Grupo de Estudios de Wilhelm Reich*. Nos deteníamos a mirarlo en un recodo del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, en Independencia al 3000 de la Ciudad de Buenos Aires. El mismo en el que poco tiempo después un cura cuyo nombre no recuerdo llevó a cabo una ceremonia purificadora, ahumándolo con incienso. Seguramente el cartel ya no estaba: nosotros tampoco. Ese cartel nos invitaba a acercarnos a la obra de alguien cuyo nombre era mencionado en medio de discusiones y charlas de café en las que Artaud, Marx, Mao, Pichón Rivière, Spinetta, Paulo Freire, Cortázar, ERP, Montoneros, la Teología de la Liberación, Fellini, Pasolini, el Che, el mundial de football del 74, Perón, Evita, Freud, Lacan, los Beatles y tantos otros nos ofrecían los hilos con los que intentábamos tejer una trama sobre el caos, sobre el abismo de lo real, algo que hiciera de puente para que pudiéramos transitarlo y con la ilusión de llegar al otro lado.

Reich quería llegar al *Otro lado*, y tenía la certeza de poder hacerlo, es más: creyó haberlo conseguido. Tal vez corrió la suerte de Icaro. En esos días se proyectaba la película de Robert Altman *El volar es para los pájaros*.

Reich intentó tender puentes entre la psique y el cuerpo, entre la psique y la sociedad, insistiendo en que en el cuerpo y en la psique estaba presente el poder instituido. Creía en la existencia de un estado de libertad y felicidad, al que se arribaría mediante la liberación de dicha presencia, por la vía psicoanalítica en principio, utilizando el análisis del carácter, luego la vegetoterapia, finalmente volcando en el cuerpo energía cósmica (mediante el acumulador de orgones). La otra vía, la política, tenía que ver con la institución de una sociedad comunista, en la que se hiciera presente la liberación sexual. Siempre con la finalidad de que el sujeto recupere su potencia orgásmica, fuente de vida, perdida por la represión social-política a que es sometida desde la niñez, a través de una moral sexual transmitida por la familia patriarcal, que produce sujetos autoritarios encerrados en una coraza caracterial-muscular. Coraza que termina enfermándolos: que produce neurosis y enfermedades: *biopatías*. Reich se posiciona así en la dimensión económico-pulsional y energética, para recuperar a su vez la dimensión del afecto. Le interesará mucho menos la capacidad representativa del aparato psíquico, que la dimensión del afecto. Los primeros escritos de Freud, incluyendo su correspondencia con Fliess, la primacía del principio de placer y la denuncia

que el creador del psicoanálisis hiciera de la moral sexual cultural, serán las fuentes de las que beberá Reich, y estarán presentes a lo largo de toda su obra.

Reich, expulsado de la IPA (el primero en serlo), del Partido Comunista Alemán, perseguido por el nazismo y por el macartismo cuando se exilie en EEUU, muere en la cárcel en 1957, y su obra fue incinerada y prohibida durante años. En general se lo ha despachado con el mote de paranoico: ¿existirá algún otro caso de un paranoico que haya sido tan perseguido, y cuya obra haya tenido como destino la hoguera, habiéndose perdido muchos manuscritos inéditos? Para recorrer sus tesis sobre el cuerpo y su lugar en el sujeto y en la clínica psicoanalítica, que comienza con su postulación del reflejo del orgasmo (1924-27) y culmina con su desarrollo sobre las biopatías – contemporáneo de sus trabajos referidos a los efectos de la radiación atómica y el modo de mitigarlos -, he decidido hacerlo haciendo un entrelazamiento con su historia, que al mismo tiempo forma parte de la historia del movimiento psicoanalítico.

Dubrozcynica, Galitzia, 1897

Reich nace en una familia judía asimilada, de buena posición económica. Fue educado al margen de cualquier tradición religiosa. Su madre, Cecilia Roniger, se suicidó cuando él tenía catorce años. Su padre - Léon Reich - muere dos años después, y Wilhelm lo sucedió a la cabeza de la granja familiar. Luchó en la Primera Guerra, siendo ascendido a oficial. Luego de esta, junto con su hermano caen en la pobreza extrema.

Dice Elisabeth Roudinesco: *“El itinerario atormentado del mayor disidente de la segunda generación freudiana ... ha sido narrado de manera caricaturesca por la historiografía oficial, y sobre todo por su principal representante, Ernest Jones, responsable, junto con Max Eitingon, Anna Freud y Sigmund Freud, de su exclusión de la International Psychoanalytical Association (IPA)”*. (Roudinesco, *Diccionario de psicoanálisis*)

En 1928 le escribía Freud a Lou Andreas-Salomé:

“Tenemos aquí a un Dr. Reich, un joven valiente, un poco impetuoso, que ahora saluda en el orgasmo genital al antídoto para todas las neurosis” (Rodrigué, 1996, pág. 228)

Austria, Viena, 1919: “¡Es el orgasmo, Dr. Freud!”

Estudia medicina en Viena, participa del seminario de sexología de Otto Fenichel y toma contacto con Freud en 1919. En 1921 (a los 22 años), siendo miembro adherente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, comienza a trabajar como psicoanalista. También dirige un exitoso seminario sobre sexología. Se acerca a la obra de Marx y Engels en 1924, y se interesa en el origen social de la patología psíquica, adhiriendo a las ideas de Freud, referidas al papel de la represión de la sexualidad en el origen de las neurosis, como lo hace por ejemplo en *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (1909). Irá disintiendo con Freud por su conceptualización de la pulsión de muerte.

Elisabeth Roudinesco dice que para ese entonces Reich “Acusó a los psicoanalistas de haber abandonado la libido y de querer domesticar el sexo, aceptando el principio de una adaptación del individuo a los ideales del capitalismo burgués. En un primer momento, aunque no compartía las opiniones del joven, Freud lo encontró más bien simpático: esa simpatía duraría poco, y Freud no tardó en detestar a Reich, al punto de querer eliminarlo del movimiento psicoanalítico” (Roudinesco, *Diccionario de psicoanálisis*).

En 1924 introdujo el concepto de "potencia orgástica", que es la capacidad de abandono *completo* al espasmo involuntario del organismo y la descarga *completa* de la excitación en la culminación del acto sexual. En 1927 publica la primera versión de *La función del orgasmo*, que Roudinesco tilda (equivocadamente) de texto de sexología. También publica la primera versión de *Análisis del carácter*, que revoluciona la técnica analítica: está fundamentado en el Seminario de Terapia Psicoanalítica que entre 1924 y 1930 dictó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

“Un análisis no se puede considerar completo – sostiene allí - mientras el paciente no libere su genitalidad del sentimiento de culpa, retirándola del objeto incestuoso, superando de ese modo su nivel de organización pregenital. Los criterios de estos cambios se encontrarán en las fantasías y en los sueños transferenciales” (Rodrigué, 1996). Su técnica está basada en el análisis de la transferencia negativa, indicando que no debe realizarse ninguna interpretación de contenido sin antes analizar la resistencia. Así, hablará de resistencia de carácter, entendiendo al carácter neurótico como la base de la neurosis. Las defensas no han de considerarse separadas de la personalidad – una posición diferente a la de los psicoanalistas de entonces - , ya que impregnan todos los aspectos de ésta: son una coraza caracterial.

Rodrigué dice que “Los analizandos que viajaban a la meca psicoanalítica de Viena recibían de los analistas didactas de Nueva York, y de Ferenczi, el

consejo de que realizaran sus análisis personales con Reich” (Rodrigué, 1996, Pág. 282)

Paralelamente, realiza una tarea en la que confluían la militancia política y el psicoanálisis. Adhiere al Partido Comunista Alemán en 1928, y luego viaja a Rusia.

Sus tesis sobre la función del orgasmo no fueron bien aceptadas por Freud, quien responde negativamente al pedido de análisis que le hace Reich. En 1930 – por sugerencia de Freud – lo hará con Sandor Rado, en Berlín.

En 1928 funda en Viena – con 4 psicoanalistas y ginecólogos - la *Asociación Socialista de Asesoramiento e Investigación sexual*, en colaboración con el PCA. Abren 6 consultorios de asesoramiento psicológico gratuito, en barrios proletarios de Viena. Para él esta experiencia le permitió verificar el origen social de las neurosis.

Luego creó la *Asociación para una Política Sexual Proletaria*, o SEXPOL, a través de la cual desarrolló una política de higiene mental dirigida a la juventud. *Asimilaba la lucha sexual a la lucha de clases*, y desafiaba las costumbres tanto del conformismo burgués como del comunismo. La SEXPOL pasa a tener de 20 mil a 40 mil miembros entre 1931 y 1932. La SEXPOL “*sostenía que el matrimonio es la institución que mantiene y regula a la familia patriarcal ... ejerciendo la represión genital del niño, el que cuando adulto será aprensivo, obediente e incapaz de desarrollar una acción transformadora respecto de las contradicciones en que vive*” (Reich, A., 1975)). Estas consideraciones iban acompañadas de numerosas reivindicaciones.

El Comité Central de la Juventud Comunista había admitido su texto *La lucha sexual de los jóvenes*, pero no se publicó por oposición de la organización cultural del partido, molesta por su texto *Psicología de las masas del fascismo*, en el que hablaba del fracaso de la clase obrera alemana al ascender el nazismo.

Decía Reich que el “*anclaje caracterológico del orden social explica la tolerancia de los oprimidos ante el dominio de una clase superior, tolerancia que algunas veces llega hasta la afirmación de su propio sometimiento*”, adhiriendo y reproduciendo la ideología de la clase dominante. (Reich, 1975, Págs. 21-22)

Reich será expulsado del Partido Comunista Alemán. Ese texto lo puso también en la mira del nazismo.

Para Roudinesco “*(todo) ello comenzó a irritar al ambiente psicoanalítico (muy conservador en política) y a los comunistas estalinistas (opuestos a sus tesis libertarias). Excluido del PCA en el momento mismo en que Hitler tomaba el*

poder, se exilió en Dinamarca (en 1933), donde debió enfrentar una campaña de difamación que continuaría en Noruega” (Roudinesco, ob. cit.).

1933, Viena-Berlín-Londres: Análisis del carácter de ciertas formas institucionales psicoanalíticas, o “¡Líbreme de Reich!”

Volvamos a *Análisis del carácter*, dado que alrededor de su publicación se producirá la expulsión de Reich de la IPA. En este texto, dice Roudinesco “(Reich) adoptó posiciones idénticas a las de Sandor Ferenczi con respecto a la técnica activa. Esta obra debía ser editada por la *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, pero Freud se opuso a ello, en razón del compromiso político del autor” (Roudinesco, ob. cit.).

Constantin Sinelnikoff sostiene con respecto a *El carácter masoquista* (que formaría parte de *Análisis del carácter*), que “este artículo apareció en *Internationale Zeitschrift* bajo la condición de que lo siguiera una refutación”. (Reich, 1971, Pág. 23) Freud había querido aclarar que Reich era miembro del partido bolchevique, pues éste es un partido que “pone límites a la libertad de la investigación científica, tal como la Iglesia”. Reich sabía que Freud tenía razón; pero no era ese el verdadero problema. Reich respondió que los trabajos de Kolnau, Pfister o Laforgue habían aparecido sin comentario alguno, aun cuando presentaban “hipótesis filosóficas de un patente signo burgués y reaccionario”. Ese mismo año se le solicitó a Reich que no aceptase postulantes analistas en su seminario técnico”. “De esa época – dice Rodrigué - data la infeliz frase de Freud dirigida a Boehm: “Líbreme de Reich!” (Rodrigué, 1976).

El traductor al inglés de *Análisis del Carácter* sostiene que

“Ciertos psicoanalistas berlineses opuestos a este desatino (de Freud) sugirieron otro procedimiento: el artículo de Reich se publicaría conjuntamente con una réplica. Así se hizo. (pero) Bernfeld ... en un artículo de 30 páginas, no se ocupaba del problema del masoquismo de manera alguna, sino de las contribuciones de Reich a la sociología marxista ... como los descubrimientos clínicos y las formulaciones de Reich no podían refutarse, se intentó desacreditar su teoría del masoquismo imputándole motivos políticos y emocionales”.(Reich, 1975, Pág. 220)

A comienzos de 1933 la *Internationales Psychoanalytischer Verlag* decidió no publicar el libro *Charakter Analyse*, ya en prensa, como publicación de la IPV, sino bajo la responsabilidad del *Sexpol Verlag* (las ediciones de política sexual de Reich). Díjosele a Reich que la situación política no permitía publicar oficialmente su nombre, ya comprometido (...). Después de diversas presiones

para que se retirase espontáneamente, Reich fue excluido de la asociación psicoanalítica en 1934". (Reich, 1971, Pág. 24)

El relato que sobre esta exclusión hace Rodriqué es el siguiente:

"Luego de las leyes de Nuremberg, de 1933, hay un significativo intercambio de cartas entre Anna Freud y Jones. Reich estaba en el grupo de alto riesgo, por judío y comunista. "Todo el mundo sabe ya lo que las actividades políticas de Reich pueden significar para la comunidad psicoanalítica. Aquí estamos muy dispuestos a asumir riesgos por el psicoanálisis, pero ciertamente no por las ideas de Reich, que nadie suscribe", dice Anna. Esto último no era cierto: entre sus seguidores y amigos estaban Ferenczi y Fenichel. "Como mi padre bien dice, si el psicoanálisis debe ser prohibido, debe serlo por lo que es, y no por la mezcla de política y psicoanálisis encarnada en Reich". (Rodriqué, ob. cit.)

Señala Roudinesco:

"Debido a su anticomunismo y su conservadurismo, Jones no advirtió con claridad suficiente el peligro que el nazismo representaba para el freudismo. En 1933-1935, con el respaldo tácito de Freud, aceptó sostener una política "de salvamento" del psicoanálisis en Alemania, que gravitaría pesadamente sobre la IPA. Ahora bien, Reich, por el contrario, pensaba que había que luchar a ultranza contra el nazismo, y preconizaba, contra esa política de supuesto salvamento, la disolución pura y simple de la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG) desde 1933".(Roudinesco, ob. cit.)

Relata Rodriqué que Anna pide el juicio de Jones sobre Reich, pero este intenta alguna defensa, por ser considerarlo un buen analista didacta. Al mismo tiempo le recomienda a Anna revisar el reglamento de la IPA. Dice que si ha habido aceptación en excluir a los judíos, también lo habrá con los comunistas. Reich es *interrogado* en Londres, por Jones, Melanie Klein y Joan Rivière, y deciden que *decida* la Sociedad del país de origen. Jones dice: *"El comunismo de Reich no es tanto económico; él se aferra esencialmente a la convicción de que el comunismo procuraría mejores oportunidades para la reforma sexual, que es la gran concepción de su vida". Y concluye diciendo: "Parece profundamente honesto y de extrema seriedad".* Dice Rodriqué que para ese entonces *"La suerte de Reich estaba echada. No renunció, como señala Jones, sino que fue "semiexpulsado"* (Rodriqué, ob. cit., Pág. 385), tal como figura en una carta llena de ambigüedad de Muller-Braunschweig del 1 de agosto de 1934, en la que se le pide que comprenda que su nombre debe ser eliminado, exigiéndole una respuesta inmediata. Reich le escribe a Anna: *"Para la gente la omisión de mi nombre significará que he sido expulsado o que he renunciado. Pero como no tengo la intención de hacer lo segundo y como, según tengo entendido, no se trata de lo primero, la actual tentativa de resolver la dificultad no puede tener éxito* (Rodriqué, ob. cit., Pág. 386). A continuación le pide que transmita al Comité Ejecutivo su *"protesta contra tal medida y solicito una vez*

más que las actuales dificultades y cuestiones litigiosas se discutan, como es de práctica, ante la amplia tribuna de nuestros miembros y lectores". Anna miente como respuesta, diciendo que no está al tanto del tema.

Sostiene Roudinesco que *"En el Congreso de Lucerna de 1934 fue excluido de las filas de la IPA en un momento en que era imposible reprocharle su bolcheviquismo, puesto que ya no era miembro del Partido Comunista". "En vísperas de dicho congreso, Eitington le comunica que tenía prohibido el ingreso al Instituto, por temor a que fuera arrestado en el lugar. Le advierte que ha sido expulsado. Es el primer expulsado del movimiento psicoanalítico. Esto será recibido con perplejidad por los asistentes al mismo". (Roudinesco, ob. cit.)* Los analistas escandinavos se opusieron.

"No cabe duda de que la expulsión fue una decisión política y no científica ... dictada por justificables reflejos de pánico ante una situación de gran riesgo real", opina Rodríguez (ob. cit., Pág. 386)

Y Roudinesco sostiene que *"De modo que el movimiento freudiano, el propio Freud y también Jones, que al principio había sentido simpatía por Reich, persiguieron a este último en razón de su adhesión al comunismo, y no por un desacuerdo técnico y doctrinario". (Roudinesco, ob. cit.)*

1934: Wilhelm Reich: de Berlín a Oslo, y de la libido al orgón

Esta exclusión será seguida de cambios y profundizaciones en su obra.

Dice Roudinesco:

"A partir de 1933, y sobre todo después de su doble exclusión de la IPA y el movimiento comunista, Reich comenzó a sentirse terriblemente perseguido. En 1936, tratado de esquizofrénico por la comunidad freudiana, Reich se alejó definitivamente del psicoanálisis (este es un juicio equivocado de Roudinesco: Reich sigue sosteniendo por lo menos hasta 1950 el lugar del psicoanálisis en su obra y en su terapéutica - YF), creando en Oslo un instituto de investigaciones biológicas de economía sexual (...) Paralelamente desarrolló un nuevo método, la vegetoterapia, futura orgonterapia (aquí Roudinesco no aclara que la llamada vegetoterapia no reemplaza al análisis del carácter, sino que se realiza paralelamente a éste, y la orgonterapia abarcará las dos terapéuticas - YF). Él vinculaba la cura por la palabra con la intervención sobre el cuerpo, y presentaba la neurosis como una rigidez o una constricción del organismo que había que atender con ejercicios de distensión muscular, para hacer aparecer "el reflejo orgástico"". (Roudinesco, ob. cit.)

Dice Sinelnikoff: *"Cree descubrir la energía física, que él llama orgón"* (palabra que combina «organismo» y «orgasmo»). Para Reich, es la energía vital de

todo organismo, es la fuerza motora del reflejo del orgasmo," *para lo cual se vale del electroscopio, del contador Geiger-Muller, etc. (...) Y deja de tener contacto con los analistas*" (lo correcto sería decir, como veremos, que los analistas dejaron de tener contacto con él - YF) *después de su emigración a los EEUU en 1939*" (Reich, 1971, Pág. 55)

1939: New York: Einstein, Malinowski y el FBI. "¡Es el orgón, idiotas!"

En 1939 Bronislaw Malinowski – el antropólogo - (con quien Reich había trabado relación desde su libro *Irrupción de la moral sexual*) estaba realizando trámites para lograr que éste pudiera ser admitido en alguna Universidad de New York. Le escribe: "*Otro inconveniente lo constituye el hecho de que muchos psicoanalistas no quieren saber nada con UD. (...) La cosa no iría tan mal si los psicoanalistas americanos no estuvieran tan dominados por gente de Viena o Berlín. Pero a cualquier sociedad psicoanalítica que vayas te encuentras en los puestos clave a Rank, H. Sachs, o Alexander*". Consigue que Reich sea invitado como docente, viajando a EEUU en septiembre de 1939. En ese mes los nazis habían invadido Polonia.

Chemana sostiene que "*Allí da comienzo ... a sus investigaciones sobre el orgón, o energía vital cósmica, cuyo estancamiento en el organismo sería responsable de afecciones psíquicas y somáticas como el cáncer*". (Chemana, *Diccionario de psicoanálisis*)

Roudinesco a su vez escribe que:

"Instalado en un chalet en Maine ... experimentó con sus "acumuladores de orgón", verdaderas máquinas destinadas a almacenar la famosa energía. En diciembre de 1940 Reich le solicitó una entrevista a Albert Einstein, quien lo recibió y conversó con él durante cinco horas, maravillándose por sus "descubrimientos", al punto de ir a presenciar en persona el funcionamiento de un acumulador (inexacto o parcial: Reich le entrega a Einstein un acumulador, y este encuentra otras explicaciones para lo que Reich observaba en los mismos - YF). Un mes más tarde, sin embargo, envió un veredicto negativo sobre la experiencia. Reich quiso protestar, y Einstein no respondió a sus cartas (en realidad respondió negativamente, desentendiéndose del tema - YF). Una nueva decepción".(Roudinesco, ob. cit.)

Roudinesco sostiene que "*a partir de enero de 1942, atacado desde todos lados, tratado de charlatán por los psiquiatras y de esquizofrénico por el ambiente psicoanalítico norteamericano, Reich se hundió en la locura*". (Roudinesco, ob. cit.)

Roudinesco no cita el siguiente episodio:

En la introducción de *La función del orgasmo* (segunda versión de 1942) Theodore Wolfe escribió: "A las dos de la madrugada del 12 de diciembre de 1941, Reich fue sacado de la cama por agentes de la FBI (Federal Bureau of Investigation) y llevado a Ellis Island. Del expediente de Reich, así como de las investigaciones efectuadas antes y después de su detención resultaba del todo evidente que nada permitía situar a Reich bajo los preceptos de la *Enemy Alien Act*. Hasta el 5 de enero de 1942 no se dictó su libertad condicional. Aunque se había utilizado contra la obra de Reich el procedimiento de denuncias a la policía ya antes en Europa, nunca hasta entonces había sido detenido". (Citado en Wikipedia, en la entrada *Wilhelm Reich*). Reich tenía en su poder, entre otros textos utilizados como bibliografía de sus libros – *Psicología de las masas del fascismo*, e *Irrupción de la moral sexual* -, un ejemplar de *Mi lucha*, y diversos textos de Marx y Engels.

1942-1957: “¡Librennos de Reich!”

Reich continuará sus experimentaciones sobre la energía orgónica, sobre todo trabajando con pacientes con cáncer terminal, informando permanentemente a la *Food and Drug Administration*, y solicitando que los resultados de las mismas fueran verificados y controlados. En 1952 es juzgado por estafa por haber comercializado sus acumuladores de energía orgónica, y se prohíbe la venta de sus libros: “*Reich fue encarcelado después de un proceso lamentable*” (Roudinesco, *ob. cit.*), en el que se le diagnosticó esquizofrenia, retirándosele su matrícula de médico, y siendo lanzados sus manuscritos a la hoguera en el Incinerador Gansevoort de Nueva York el 23 de octubre de 1956. Reich murió en la penitenciaría de Lewisburg, Pensilvania, el 3 de noviembre de 1957 (luego de unos meses de encierro), de un ataque al corazón, un día antes de apelar su sentencia.

Años antes, Freud lanzaba su humorada (ante la quema de su obra a manos de los nazis) referida a que algo se había avanzado: en la época de la Inquisición lo habrían quemado a él. *Reich no tuvo tanta suerte.*

II

Ha sido lo más frecuente descalificar de plano la obra de Reich y/o parcializarla, por considerarlo psicótico, haciendo sobre todo hincapié en la última parte de la misma. Leyendo a quienes dicen haberlo leído, y lo cuestionan o intentan *recuperarlo*, me he encontrado con notables simplificaciones y parcializaciones. Inclusive las críticas que pueden realizarse a sus conceptualizaciones y desarrollos siguen ese mismo destino. Es notable también la divergencia en torno a sus datos biográficos.

Retomemos las concepciones fundamentales de Reich: producto de la socialización del sujeto es un estancamiento libidinal, consecuencia de un exceso de represión sobre la sexualidad (lo que en Freud aparece como neurosis actual, combinado con la fantasmática edípica, que a su vez es efecto del poder político); la importancia del reflejo del orgasmo, su represión socialmente instituida a través del sometimiento al complejo de edipo; un estado de frustración que genera agresividad que es vuelta contra el sujeto (carácter masoquista), desechando así la existencia de la pulsión de muerte; procediendo el análisis a trabajar sobre el carácter, sobre las defensas que lo sostienen conformando una coraza, en sucesivas capas, defendiendo una de la otra. Con el análisis y penetración de la coraza se libera la energía vegetativa. Esto se manifestará en la aparición del reflejo del orgasmo.

Ciertamente, uno de los cuestionamientos que puede hacerse a su obra es la búsqueda de una solución *total* al padecimiento, yo diría que más que eso: una *explicación total y absoluta, finalmente cósmica*; también es cuestionable y empobrecedor para la misma su rechazo de la pulsión de muerte.

Se puede apreciar cómo su búsqueda de dar una fundamentación materialista hace pié en lo pulsional, pero casi degradado a la dimensión de lo instintual, degradando a su vez el deseo a la necesidad, no apareciendo por lo tanto las dimensiones del deseo y el fantasma, ni el lugar del otro y de su deseo fundando el mundo pulsional y deseante – sólo reprimiéndolo negativamente - , ni la dimensión inconsciente de ese otro, su intromisión-seducción (explicitada por Freud en *Tres ensayos*), y tampoco aparece la idea de transformación-metabolización de lo recibido: parece como si la socialización produjera sujetos autómatas. Por lo que no permite entender cómo cambian los sujetos más allá de que pueda cambiar la sociedad, ni permite entender la historia, siendo los sujetos una suerte de epifenómeno de la sociedad, *totalmente* socializados. A lo sumo el cambio se plantea como resultado de la liberación de la energía reprimida.

Pero al mismo tiempo permite sostener e inaugura cuestiones fundamentales para el psicoanálisis. Por ejemplo, su trabajo sobre el Edipo y el superyó como instancias de anclaje del poder, y su efecto sobre el registro pulsional, relativos a la vez a su modo de abordar el principio de realidad, no pueden dejarse de lado:

“El principio de realidad es, con la forma que hoy por hoy reviste para nosotros, el principio de la sociedad capitalista, de la sociedad basada en la economía privada ... Muchas son las desviaciones idealistas en psicoanálisis respecto de la manera de concebir el principio de realidad, y así es como a menudo se lo presenta como un dato absoluto”. (W. Reich, 1971, pág. 79)

“La manera en que un sistema social se reproduce estructuralmente en los hombres sólo puede captarse concreta, teórica y prácticamente si se pone en

claro la manera en que las instituciones, la ideología, las formas sociales de vida, etc., moldean el aparato pulsional” (W. Reich, 1971., pág. 81)

La coraza caracterial es el resultado del conflicto sexual infantil, y sus modos de resolverlo, *pero es al mismo tiempo allí donde incide el modo social imperante, que en el caso del capitalismo impide su resolución, fijando al sujeto a la fase edífrica, ya que el sometimiento al padre favorece el sometimiento social. “Reich ve en el Edipo una función de sujeción del individuo, primero en interés de los patriarcas y en seguida en interés de las clases dominantes y del Estado”.*(Reich, 1971, 36)

Avancemos un poco más: Reich arrastra una especie de creencia en el mito del buen salvaje de Rousseau: sin la molesta presencia de la coerción social sobre lo *natural* de la sexualidad humana, el hombre alcanzaría la libertad y la felicidad. Esto va de la mano del rechazo de la pulsión de muerte: desaparecida la coerción social, los sujetos serían *buenos*. La idea de coraza que debe ir perforándose hasta llegar a la liberación de la potencia orgástica da a entender la existencia de una supuesta verdad o naturalidad del sujeto. *Una suerte de “buen salvaje” interior.*

Con respecto a la cuestión del lugar otorgado al orgasmo: recordemos que pretende que a través del mismo puede obtenerse una descarga total, y que eso resolvería el estancamiento libidinal, recuperando así el sujeto su capacidad orgástica. Esto será así hasta el final de su obra. Nos encontramos con que el eje en la obra de Reich es la dimensión de lo económico y lo energético y por lo tanto, de lo afectivo, tal como fuera expresado por Freud en innumerables textos: desde el *Proyecto* (texto en clave energética: *quantum* de cantidad que debe cualificarse - de hecho, el afecto es energía libidinal cualificada - pasando por *La interpretación de los sueños*. Por otra parte, Freud nunca abandonó la idea de que dicha energía pudiera medirse.

Reich sostiene que *“El problema de la cantidad ... residía en la base somática, el “núcleo somático” de la neurosis, o la neurosis actual (neurosis estática) que se desarrolla a partir de la libido contenida. Vale decir, el problema económico de la neurosis, y asimismo de la terapia de la neurosis, pertenecía en gran medida al dominio somático y no era accesible sino a través de los contenidos somáticos del concepto de libido”.* (Reich, 1975, 37) *“Eliminando la neurosis actual (neurosis estática), el núcleo somático de la neurosis, se elimina también la superestructura neurótica”.* (Reich, 1975, 37)

Con respecto a cómo piensa a la sexualidad, podríamos decir que Reich desconoce - parafraseando a Castoriadis - que la sexualidad humana está desfuncionalizada, en ella se ha producido un estallido de la sexualidad animal. Que no está más acá o allá de los juegos del deseo y el fantasma. No hay normalidad ni naturalidad, cosa que Reich no entendió. Pero no debe perderse

de vista que él señala algo que solamente Abraham rescata: la función psíquica de la sexualidad genital, del orgasmo.

Sus últimos trabajos son sobre lo que denomina biopatías, y entiendo que dejó abiertas líneas para pensar aún hoy, sobre la cuestión de la llamada *psicosomática*:

Traduciendo su obra a otra terminología – incluyendo sus últimos trabajos en orgonoterapia, sobre todo cuando pretende sostener la simultaneidad del análisis del carácter con la vegetoterapia - , se puede considerar que el problema psicosomático es un problema del afecto: mejor dicho, de un *quantum* de energía que no llega a ser afecto, es decir, que algo falla en el salto *hacia* lo pulsional, y/o de lo pulsional a tener representantes en la psique. ¿Se podría pensar la cuestión de lo psicosomático como un no-destino de la pulsión?, ¿o como un destino en el soma de lo que no llega a adquirir el status de pulsión?

Hay en Reich un reduccionismo biologicista, hasta cósmico finalmente: pero tal vez haya allí un señalamiento de que para lo psicosomático la respuesta está *en otra parte*. Ni en el cuerpo, ni en la psique, sino en un *entre*, un accidente de lo que debiera haber devenido en pulsión y queda sin traducción a ese nivel, y que se necesitaría otro tipo de trabajo analítico para favorecerla (si es que esto fuera posible). O que habiendo devenido en pulsión debiera haber encontrado un lugar en la psique, mediante sus embajadores en ella: el afecto y la representación, pero no lo ha logrado. Exigencia de trabajo y al mismo tiempo efecto sobre ella del trabajo de la psique. Tal vez esto tenga que ver con lo que, para Reich era la clave de la enfermedad somática: la energía no liberada, la estasis de energía.

En general en psicoanálisis hay un hiperdesarrollo de teorizaciones sobre la representación, no ocurriendo lo mismo con el afecto. En el lacanismo es una dimensión casi inexistente. Reich liga el afecto al cuerpo, con un sustrato energético que determina el dominio económico-libidinal-erótico en la psique, energía situada por fuera de la ésta, pero siendo – según él mismo lo señala – su problema más importante.

Con respecto a su denuncia de que la sociedad coarta la sexualidad de los sujetos, es lo que Freud sostenía abiertamente, por ejemplo en *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*. Hoy podríamos decir más que eso: *la sociedad crea la sexualidad humana*. Y también la sociedad (capitalista, pero no solamente la capitalista) exige postergaciones *también* para que sus integrantes produzcan. ¿Cuál es la medida de la renuncia, hay una medida ideal? Eso no es un dato *natural* tampoco. ¿Cuántas horas hay que trabajar? ¿Qué lugar tienen el placer y el ocio?

Reich no toma en consideración que la sociedad *también* debe controlar la agresividad – tesis central en *El malestar en la cultura* - . Por lo que si debe considerarse la estasis libidinal, debiera pensarse en la pertinencia de considerar la agresiva.

Lo cierto también es que Reich no entendió – al desconocer su existencia - que la sociedad utiliza la pulsión de muerte para sujetar al sujeto al orden dado (aunque da más que interesantes señalamientos acerca de cómo hace introyectar la agresividad, sobre todo en *Psicología de las masas del fascismo*). La suya es en ese sentido una teoría simplista, pero que – como vimos y sería fundamental en este punto recorrer sus tesis en ese texto - muestra las profundidades del accionar social sobre la psique, de un modo simplificado a como podemos entenderlo hoy en que podemos sostener que la sociedad reprime impulsos vitales, extrayendo energía, valiéndose de la pulsión de muerte, de instancias y elementos de la psique que ayudan al sojuzgamiento del sujeto, como el superyó y el sentimiento inconsciente de culpabilidad. También sabemos que ese sojuzgamiento es lo que permite la existencia de la sociedad misma. *Pero Reich es quien también nos ha permitido pensar en estas cuestiones.*

2009, Epílogo, sin incienso

Pienso que Reich quiso terminar de abrir con vehemencia puertas entreabiertas por Freud en el momento en que este comenzaba a entornarlas.

Dice Roland Chemana que “En 1952 Kurt Eissler realizó para los Sigmund Freud Archives una notable entrevista con Reich, que fue publicada en 1967, con el título de “Reich habla de Freud”. Pero, sin ninguna explicación, Ernst Freud, impulsado por Eissler, le negó a Mary Higgins, responsable de la publicación, el derecho a citar las cartas que Freud le había escrito a su ex discípulo. Incluso se prohibió consultarlas en la Library of Congress”.

(...) “Es casi seguro que de la publicación de esas cartas surgiría una imagen del padre fundador poco compatible con la hagiografía oficial. En efecto, a través de algunos resúmenes se conoce el contenido probable de esos textos, que demuestran que Freud tenía miedo de Reich: temía su locura, su celebridad, su compromiso político. Los discípulos, por su parte, hicieron todo lo posible para desembarazarse de un hombre que los molestaba en su conformismo, hacía vacilar sus convicciones y restablecía los vínculos con los orígenes “fliessianos” de la doctrina freudiana, orígenes cuya importancia ellos trataban de borrar”.(Chemana, ob. cit.)

Roudinesco a su vez sostiene que *“Reich sentía por Freud una admiración sin límites, mientras que Freud demostró respecto de Reich una ferocidad desmesurada”*. (Roudinesco, ob. cit.)

Y dijo Reich en esa entrevista, previa al proceso que lo llevaría a la cárcel:

“Yo fui demasiado lejos. Desplegué un entusiasmo excesivo desde el primer momento. Al mismo tiempo, me gané muchos enemigos. ¿Freud?, no lo sé. No creo que Freud estuviera contra mí. Los psicoanalistas, socialistas, comunistas y nazis, sí. Y los liberales también. Todos estaban en contra” (Rodríguez, 1996, Pág. 383)

BIBLIOGRAFÍA

Chemana, Roland y colaboradores. Diccionario de psicoanálisis. Edición en cdrom.

Reich, Wilhelm:

- Análisis del carácter. Paidós, Buenos Aires, 5^o edición, 1975.
- Marxismo y psicoanálisis. Ed. Del Siglo. Buenos Aires, 1971.
- Psicología de massa do fascismo. Publicações escorpiao, Porto, Portugal, 1974.
- Irrupção da moral sexual repressiva. São Pablo, Brasil, sin fecha.

Reich, Annie. Si tu hijo te pregunta. Ediciones del Siglo, Argentina, 1975

Rodríguez, Emilio. El siglo del psicoanálisis. Tomo II, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel. Diccionario de Psicoanálisis, edición en cdrom.

La siguiente es una transcripción de citas de Wilhelm Reich de diversos textos, más algunas de Constantin Sinielnikoff pertenecientes a la introducción que hizo a Marxismo y psicoanálisis. Los agregados y comentarios míos están en bastardillas.

La intención de este texto es el de recorrer la evolución de su pensamiento utilizando sus propias palabras, marcando a su vez sus puntos de viraje.

Yago Franco

Sexualidad y genitalidad

Reich (1897-1957) llega al psicoanálisis partiendo de la sexología: asiste a un seminario de Fenichel sobre el tema en 1919, y entra en contacto con la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Debe considerarse el contexto de represión social-cultural de la sexualidad imperante en esa época.

De 1922 a 1932 su teorización psicoanalítica está marcada por su concepción de la libido genital y su rechazo de la pulsión de muerte.

Reich mantiene de Freud la idea de un exceso de represión sexual en el origen de la neurosis, y en atribuirle a la libido genital un papel normativo en el adulto: que tiene una función “normal” “ y que es por lo tanto “legítimo” que sea “directamente satisfecha”. (C. Sinielnikoff, Marxismo y psicoanálisis, pág.18)

La libido genital adquiere en Reich el papel de la libido a secas en Freud, y en la fase genital es la única verdadera. Su desarrollo exhaustivo es en el texto de 1927 La función del orgasmo.

El orgasmo (y con él la regulación de la economía libidinal) sólo queda asegurado si una pulsión psicogenital bien desarrollada puede concentrar la excitación sexual somática no perturbada en la zona genital. (W. Reich, La función del orgasmo)

Las perturbaciones psíquicas del orgasmo ... deben considerarse, por lo tanto, como signos de una represión de la libido genital, represión que regularmente desempeña un importante papel dinámico en el establecimiento de la reacción neurótica de base (que Reich denominará carácter neurótico), sobre la cual se construye el conflicto neurótico. (C. Sinielnikoff, ob. cit., pág.17)

Rechazo de la pulsión de muerte, función el Complejo de Edipo y carácter neurótico

Reich rechaza la pulsión de muerte, la existencia de un masoquismo originario, y ve el superyó como resultado y no causa de la represión del Complejo de Edipo, y a éste como un instituido social epocal, no trascendible dentro del capitalismo, al que le es afín: su consecuencia es el sometimiento a la autoridad, al padre. Tiene que ver con la sociedad patriarcal.

Las pulsiones autodestructoras son un resultado de volver la destructividad hacia sí mismo. (W.Reich. Análisis del carácter, pág. 288)

La pulsión de destrucción es psicológicamente una reacción a la falta de satisfacción sexual, y su base física es el desplazamiento de la excitación libidinal, derivada hacia el sistema muscular. (W. Reich, Marxismo y psicoanálisis, pág. 77)

La *significación social* más inmediata del psicoanálisis es la conformidad de la estructura caracterial con la ideología social: las estructuras psicológicas responden, por lo menos parcialmente, a una necesidad ideológica. (C. Sinelnikoff, ob. cit., págs. 24-5)

Reich establece una diferencia entre el carácter genital y el neurótico.

El carácter neurótico ... propagado a todos los individuos que han pasado por la familia patriarcal, representa una verdadera "peste psíquica" y hace del hombre común ese "hombrecito" al que Reich se dirige aún envejecido. (C. Sinelnikoff, ob. cit., pág. 28).

El carácter neurótico permite el anclaje de la ideología en el sujeto.

Deslindando todo idealismo en el psicoanálisis, "Reich ve en el Edipo una función de sujeción del individuo, primero en interés de los patriarcas y en seguida en interés de las clases dominantes y del Estado. Por consiguiente, en una sociedad socialista el complejo de Edipo debe desaparecer, porque su base social – la familia patriarcal – pierde su razón de ser y desaparece. Y la educación colectiva de los niños es de tal modo desfavorable al desarrollo de las ideas morales tales como hoy por hoy se muestran en la familia, y las relaciones de los niños entre sí y con los educadores son de tal modo múltiples y móviles, que la noción de "complejo de edipo" pierde su sentido, lo cual significa al mismo tiempo que el complejo de Edipo se caracteriza como un hecho condicionado, al menos en su forma, social y, en último análisis, económicamente" (C. Sinelnikoff, ob. cit., pág. 36)

El papel político de la familia consiste en formar ideologías autoritarias, el carácter neurótico es lo que lo hace posible.

Esta estructura a la que Reich llama también estructura servil, contiene en efecto un superyó fuerte y brutal; el Edipo no ha sido superado y la sexualidad está condenada. Se ve disminuida la sexualidad genital, y una sexualidad

reaccional, lastrada de impulsos pregenitales, invade toda la actividad social. Desde el punto de vista del "yo" puede decirse que este queda disminuido por la carga de energía en las defensas y el consiguiente bloqueo afectivo (la caparazón caracterial) ... el individuo, perdido en la situación edípica, está ávido de imágenes del padre y de la madre; la tensión libidinal y el desarrollo de la sentimentalidad lo impulsan al misticismo en todas sus formas. En su trabajo acerca de la psicología colectiva del fascismo Reich dice que el niño medio adquiere una estructura que sólo puede absorber la influencia de toda especie de nacionalismo, de misticismo y superstición, con tanta evidencia como una esponja absorbe agua. (C. Sinelnikoff, ob. cit., pág. 45)

Restricción de la sexualidad y sociedad

Del 30 al 36 (luego de su viaje a Rusia en 1929) Reich escribe textos que profundizan sus puntos de vista: El surgimiento de la moral sexual, la Psicología de las masas del fascismo, La lucha sexual de los jóvenes.

La evolución desde un estado primitivo hasta la civilización ... exigió una considerable restricción de la gratificación libidinal, y también de gratificaciones de otros tipos. La evolución humana se ha caracterizado por el aumento de la supresión sexual: en particular, el desarrollo de la sociedad patriarcal fue paralelo a una creciente disrupción y restricción de la genitalidad. (174)

La supresión sexual es (para Reich) el punto de anclaje de la opresión social. (C. Sinelnikoff, ob. cit., pág. 56)

La miseria psíquica y sexual de los niños es la primerísima consecuencia de la supresión sexual por los padres, a la que en seguida se añade la supresión intelectual por la escuela, el embrutecimiento espiritual por la Iglesia y finalmente la opresión y la explotación material por los empresarios y los patronos. (de *La lucha sexual de los jóvenes*).

Es pertinente recordar la atmósfera de represión sexual de la época, que actuaba también sobre las manifestaciones de su sexualidad por parte de los niños (masturbación, juegos sexuales infantiles). A esto es a lo que se refiere Reich.

El principio de realidad y la sociedad. Ideología y pulsión

El principio de realidad es, con la forma que hoy por hoy reviste para nosotros, el principio de la sociedad capitalista, de la sociedad basada en la economía privada ... Muchas son las desviaciones idealistas en psicoanálisis respecto de la manera de concebir el principio de realidad, y así es como a menudo se lo presenta como un dato absoluto. (W. Reich, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, pág. 79)

La manera en que un sistema social se reproduce estructuralmente en los hombres sólo puede captarse concreta, teórica y prácticamente si se pone en claro la manera en que las instituciones, la ideología, las formas sociales de vida, etc., moldean el aparato pulsional (W. Reich, ob. cit., pág. 81). Las relaciones de producción modifican la estructura pulsional en los puntos decisivos. (W. Reich, ob. cit., pág. 152)

Psicoanálisis y sociedad

1934, ante el conflicto desatado en la IPA por la publicación de El carácter masoquista: "Hoy, el conjunto del movimiento psicoanalítico ha entrado en una grave crisis bajo la influencia de la reacción política que desde la redacción de este ensayo se ha venido desarrollando. Podemos caracterizar esta crisis como la expresión de la contradicción entre los puntos de vista revolucionarios de la teoría sexual psicoanalítica y la concepción del mundo ética, religiosa y burguesa de gran número de analistas dirigentes" (W. Reich, ob. cit., págs. 86-7)

Citas de Análisis del carácter (las citas de *La función del orgasmo* están en dicho texto)

La característica de este libro es que ha sufrido agregados (que incluyen introducciones, agregados a pie de página y capítulos) a lo largo de los años, luego de su primera edición, de 1927. He intentado reordenar cronológicamente el texto, reubicando citas y agregados hechos a posteriori que habían sido intercalados en distintos lugares del mismo.

I. Carácter y coraza caracterial

Reich resaltaré en el inicio del libro la importancia del análisis de la resistencia, y también tomar como material el modo de comportarse el paciente en sesión. "Esto permitirá llegar a las fuentes de energía de los síntomas (se refiere a estasis libidinal) y del carácter neurótico. El carácter toma la forma de una coraza caracterial (que es una barrera narcisista) conformada por defensas que mantienen y producen una estasis (estancamiento, fijación) libidinal. El carácter es en esencia un mecanismo de protección narcisista". (171)

El análisis consiste en la evolución de la estructura neurótica, permitiendo el pasaje del carácter neurótico al carácter genital.

El carácter: es definido como una alteración crónica del yo, defensa contra peligros interiores y exteriores (159). Pero debe considerarse que existen brechas en la coraza.

Esta es el producto de condiciones sociales, de su influencia sobre la sexualidad infantil. Con el cambio en las condiciones sociales, se producirá otro tipo de carácter (o coraza). (160)

La coraza es el resultado del conflicto sexual infantil, y sus modos de resolverlo (es allí donde incide el modo social imperante, que en el caso del capitalismo impide su resolución, fijando al sujeto a la fase edípica, ya que el sometimiento al padre favorece el sometimiento social).

El desarrollo del niño hasta y durante la fase edípica, determina si la evolución ulterior desembocará en una neurosis o en una regulación de las energías basada en la economía sexual, única que brinda una base para la potencia social y sexual. (162)

El carácter genital alterna entre la tensión libidinal y la adecuada gratificación libidinal; esto es, posee una economía libidinal ordenada. La expresión "carácter genital" se justifica porque solo la primacía genital y la potencia orgástica (también determinada por una estructura de carácter definido) garantizan una economía libidinal ordenada. 177

II. El análisis del carácter

Para Reich el conflicto básico es impulso-mundo exterior, resultando en vuelta contra sí mismo (de ahí extrae la energía la prohibición). La pulsión reprimida actúa como represora: para Reich el sometimiento por parte del paciente que se analiza en las sesiones debe ser entendido no como amor, gratitud, cooperación, ni homosexualidad, sino defensa contra alguna otra cosa.

Vemos hasta aquí la presencia de las concepciones iniciales de Reich: el producto de la socialización del sujeto es un estancamiento libidinal (lo que en Freud aparece como neurosis actual, pero aquí llevada a un lugar combinado con la fantasmática edípica, que a su vez es efecto del poder político); la importancia del reflejo del orgasmo, su represión socialmente instituida a través del sometimiento al complejo de edipo; frustración que genera agresividad vuelta contra el sujeto (carácter masoquista), desechando la existencia de la pulsión de muerte, procediendo el análisis a trabajar sobre el carácter, sobre las defensas que lo sostienen conformando una coraza, defendiendo una de la otra. Con el análisis y penetración de la coraza se libera la energía vegetativa. Esto se manifestará en la aparición del reflejo del orgasmo. (1933) 319

Ya Reich incluye la energía vegetativa: comienza a pensar en una unidad cuerpo-psyque, la psyque sufriendo las consecuencias de la no descarga de dicha energía básica del cuerpo (una suerte de materialización de la libido)

Durante el análisis del carácter se observa que "Hay una concatenación de las fuerzas defensivas: una defiende de la otra. Todo impulso evitado cumple también la función de evitar un impulso reprimido más profundamente."³²²

“Este trabajo requiere infinita paciencia y el absoluto convencimiento de que por último irrumpirán impulsos instituidos originales que ya no poseen función defensiva. Alcanzado este punto, por lo común el paciente ya ha reactivado su genitalidad” 322

Pero Reich agregará alrededor de 1933-34 que esto se demostró insuficiente. (ver 323) Observa aquello que criticaba en los análisis llevados a cabo por Freud y sus discípulos: recaídas, pseudo resoluciones (intelectualizaciones).

Aquí se produce un primer viraje en su obra, a partir de su expulsión de la IPA (es posterior a esta, producida oficialmente en 1933), y de su exilio, primero a los países nórdicos, luego de algún peregrinaje por otros países europeos, a EEUU.

III. Del psicoanálisis a la biofísica orgánica. 1935

Esta obra (escrita a posteriori de la publicación de la versión original de Análisis del carácter, en 1933) es la ampliación de un texto presentado en el 13er Congreso Internacional de Psicoanálisis de Lucerna en 1934, intenta echar luz sobre relaciones psique-soma (trabajo presentado a posteriori de su expulsión, y que lo aleja más del movimiento psicoanalítico).

Sostiene que se ha entendido a la reacción terapéutica negativa como producida por sentimiento inconsciente de culpa o necesidad de castigo. Considera que no es así: se trata de odio reprimido, por no haber analizado la transferencia negativa. 305

El amor frustrado (durante el análisis) se convierte en odio. Recomienda seguir dos reglas:

“primero, extraer y hacer cristalizar la secreta actitud negativa del paciente, y hacerla consciente; asegurar la descarga de toda la agresión liberada; no tratar tendencia masoquista alguna como expresión de un instinto primario de autodestrucción sino como una agresión enmascarada dirigida contra objetos del mundo exterior. La segunda regla aconseja dejar de lado las manifestaciones positivas de amor mientras no se convierten en odio, es decir, en reacciones de decepción, o bien hasta que por último se concentren en ideas de incesto genital” 306

*“Las consideraciones económico-sexuales nos obligan a atenernos a un camino estrictamente prescrito, el cual comienza con la disolución de las actitudes pregenitales y negativas, y finaliza concentrando en el aparato genital toda la energía psíquica liberada. **El establecimiento de la potencia orgástica es el objetivo más importante de la terapia**” 307*

"Hasta 1923, los únicos objetivos aceptados de la terapia eran la "condenación de los instintos" y la sublimación". 308

"Los intentos de Ferenczi por establecer una teoría de la genitalidad, sólo consistieron en psicologizar fenómenos fisiológicos y biológicos. El orgasmo no es un fenómeno psíquico. Por el contrario, es un fenómeno que se produce sólo por la reducción de toda la actividad psíquica a la función vegetativa básica, es decir, precisamente por la eliminación de la actividad psíquica. No obstante ello, es el problema crucial de la economía psíquica. Incluirlo en la psicología no sólo permitió una comprensión concreta del factor cuantitativo en el funcionamiento psíquico y el establecimiento de la vinculación entre el funcionamiento psíquico y el vegetativo; más aún, condujo necesariamente a importantes cambios en el concepto psicoanalítico del proceso neurótico. Con anterioridad, el hecho de que el hombre moderno tenga un complejo de Edipo se consideraba explicación suficiente de su enfermedad neurótica. Hoy en día esta tesis, aunque no abandonada, posee una importancia sólo relativa: el conflicto hijo-padres adquiere caracteres patógenos sólo como resultado de una economía sexual perturbada en el niño; en esta forma, condiciona la posterior incapacidad de regular la economía libidinal y extrae su energía precisamente de lo que contribuyó a esta condición, a saber, de la estasis de la energía sexual genital. Comprendido esto, el acento se desplazó desde el contenido experimental hacia la economía de la energía vegetativa. Perdió importancia el hecho de obtener poco o mucho material en el comienzo del análisis, de llegar a conocer mucho o poco del pasado del paciente. El problema decisivo era obtener, en forma correcta, aquellas experiencias que representaban *concentraciones de energía vegetativa*" ...**"Sólo con la técnica carácter-analítica es posible penetrar hasta los fenómenos fisiológicos de la perturbación orgástica y sus representaciones psíquicas. 309-310 ... (pero) La inclusión de nuevos puntos de vista, en particular el de la potencia orgástica como objetivo terapéutico, ha modificado la técnica en tal medida ..."**310

Esta última cita marca la modificación sustancial que se producirá en el pensamiento de Reich, que se encaminará a partir de ahora a buscar y trabajar en las fuentes energéticas en el cuerpo. Es un cambio teórico y al mismo tiempo en la terapéutica.

Se irá produciendo así un pasaje de la coraza caracterológica a la coraza muscular. De la cura por la palabra, al trabajo en el cuerpo, y de éste al trabajo con energía orgónica.

Reich retoma la cuestión de trabajar y amar: plantea a la vida sexual satisfactoria como meta del análisis. El problema de los tratamientos es la presencia de pacientes refractarios. La permanencia de impotencia orgástica: la imposibilidad de descarga adecuada de energía sexual, como etiología de las neurosis. Esto Reich lo ve relacionado con las neurosis actuales. "El problema de la cantidad "residía en la base somática, el "núcleo somático" de la neurosis, o la neurosis actual (neurosis estática) que se desarrolla a partir de la libido contenida. Vale decir, el problema económico de la neurosis, y asimismo de la terapia de la neurosis, pertenecía en gran medida al dominio somático y

no era accesible sino a través de los contenidos somáticos del concepto de libido". 37

En esta cita es donde puede apreciarse claramente el rumbo que comienza a tomar Reich, partiendo de tesis psicoanalíticas presentes en los orígenes de la obra de Freud.

"Ahora estábamos mejor preparados para encarar la cuestión de qué debe agregarse al hecho de volver consciente lo inconsciente con el fin de eliminar el síntoma. Lo que se vuelve consciente es solo el significado, el contenido ideático del síntoma. Pero por sí solos estos procesos producen cambios muy escasos en cuanto se refiere a la fuente de energía del síntoma o del rasgo neurótico del carácter ... la estasis de la libido sigue existiendo. La liberación definitiva de la tensión sexual requiere gratificación sexual genital ... Sólo el establecimiento de la potencia orgástica dará como resultado un cambio decisivo, en términos económicos ... al eliminar las represiones sexuales, el análisis crea la posibilidad de una organoterapia espontánea de las neurosis. Vale decir, en último análisis el agente terapéutico es un proceso orgánico en el metabolismo sexual. Este proceso se basa en la gratificación sexual durante el orgasmo genital. **Eliminando la neurosis actual (neurosis estática), el núcleo somático de la neurosis elimina también la superestructura neurótica.** 37 (*cita de La función del orgasmo, libro que a su vez ha tenido múltiples ediciones y agregados, que llegan hasta el año 1992*)

IV. La coraza muscular

"En el análisis del carácter encontramos la función de la coraza también bajo la forma de actitudes musculares fijadas crónicamente. La identidad de estas funciones puede comprenderse sólo a base de un principio: *la coraza de la periferia del sistema biopsíquico*". 346

"Se trata ... de una identidad funcional entre la coraza caracterológica y la hipertensión muscular. Todo aumento de tono muscular en dirección a la rigidez indica que ha sido ligada una excitación vegetativa, una angustia o la sexualidad". 348

Esto coincide con un bloqueo afectivo.

El carácter genital domina a la coraza (el neurótico muestra el dominio de la coraza sobre el sujeto).

V. Disposición segmentada de la coraza

Reich afirmó que la coraza corporal se encuentra dividida en siete áreas o sectores. Estos sectores forman bandas alrededor del cuerpo en su área, y en esa banda se estanca la energía. Las áreas son las siguientes: Ojos, Boca,

Cuello, Pecho, Plexo Solar, Cintura o Pelvis, y Genitales. Reich debía analizar estas áreas en cada individuo y ayudarlo a desbloquearlas para que la energía o el orgón pudiese fluir nuevamente. El desbloqueo era realizado mediante masaje, movimiento, sonidos, y ejercicios (pero esto es en la etapa previa a que esto sea "tratado" mediante el acumulador orgónico).

"Como lo vivo deriva de lo no vivo, y como la materia no viva deriva de la energía cósmica, debemos llegar a la conclusión de que existen en lo vivo funciones de la energía cósmica. Los intraducibles movimientos expresivos del reflejo de orgasmo en la superposición sexual podrían en consecuencia representar la función orgónica cósmica". 395

VI. El lenguaje expresivo de lo vivo en la orgonterapia

"El concepto orgonterapia abarca todas las técnicas médicas y pedagógicas que trabajan con la energía "biológica", con el orgón." 360. *Este, dice Reich, fue descubierto en 1939. Orgón es una palabra que combina «organismo» y «orgasmo». Es la energía vital de todo organismo, es la fuerza motora del reflejo del orgasmo. Además, es de color azul, medible y omnipresente*

"A partir de este descubrimiento, el análisis del carácter evoluciona hacia orgonterapia. La comprensión de la formación del carácter, en particular de la coraza caracterológica, condujo mucho más allá del análisis del carácter de 1933. Fue el punto de partida de la actual biofísica orgónica y de las correspondientes técnicas terapéuticas, la vegetoterapia y la orgonterapia. Estas técnicas están descritas en mi libro *The function of the Orgasm (The discovery of the Orgone, Vol I, 1942)* "

Reich afirmó que la coraza muscular-corporal se encuentra dividida en siete áreas o sectores. Estos sectores forman bandas alrededor del cuerpo, y en esas bandas se estanca la energía. Estas son: Ojos, Boca, Cuello, Pecho, Plexo Solar, Cintura o Pelvis, y Genitales. Reich debía analizar estas áreas en cada individuo y ayudarlo a desbloquearlas para que la energía o el Orgón pudiese fluir nuevamente. El desbloqueo era realizado mediante masaje, movimiento, sonidos, y ejercicios.

"La economía sexual actual reclama para sí el triunfo de haber conducido al descubrimiento de la energía biológica, el orgón, esa energía que, según leyes físicas definidas, es la base de las funciones sexuales descritas por primera vez por Freud. Las "psiconeurosis" de Freud, estudiadas mediante un método psicológico, encontraron su correlato orgánico en las "biopatías", estudiadas mediante un método orgónico-físico". 14

El carácter pasa a ser denominado comportamiento biofísico. Las emociones, manifestaciones de una "bioenergía tangible, de la energía orgánica organísmica. "Poco a poco aprendimos a manejarla en forma práctica mediante lo que ahora se denomina "orgonterapia médica"

"Nota 1945: La regulación de la energía sexual depende de la potencia orgástica: es decir, de la capacidad del organismo para tolerar plenamente las contracciones y expansiones clónicas del reflejo del orgasmo. El organismo acorazado no admite estas contracciones y dilataciones orgásticas: en él, la excitación biológica se ve inhibida por espasmos musculares en diversos lugares del cuerpo". 178

"El análisis del carácter es todavía válido y constituye una ayuda en psiquiatría, pero dista mucho de ser suficiente para hacer frente al núcleo bioenergético de las funciones emocionales. Resulta indispensable para el orgonoterapeuta médico que, sin haber estudiado psicoanálisis, se interna directamente en la biofísica orgánica de 1940-50.

El psiquiatra que no ha estudiado las funciones bioenergéticas de las emociones tenderá a pasar por alto el organismo como tal, y a permanecer estancado en la psicología de palabras y asociaciones. No encontrará su camino hacia los antecedentes y orígenes bioenergéticos de todos los tipos de emociones. Por su parte, el orgonoterapeuta adiestrado para ver al paciente en primer lugar como un organismo biológico, puede fácilmente olvidar que además de la coraza muscular, sensaciones corporales, flujo orgonótico, ataques anorgonóticos, bloqueos diafragmáticos o pélvicos, etc., existe un vasto campo de funciones tales como la desconfianza marital, ideas específicamente distorsionadas sobre las funciones genitales en la pubertad, ciertas inseguridades y ansiedades sociales, intenciones inconscientes, temores sociales racionales, etc. Aunque el dominio psíquico sobre las emociones es mucho más limitado que su dominio bioenergético, aunque ciertas enfermedades - tal la hipertensión arterial - no pueden encararse con medio psicológicos, aunque el lenguaje y la asociación de ideas no tienen posibilidades de penetrar más profundamente que hasta la fase del desarrollo del habla, esto es, alrededor del segundo año de la vida, el aspecto psicológico de la enfermedad emocional sigue siendo importante e indispensable; con todo, ya no es el aspecto primordial de la biopsiquiatría orgonómica".10

"El término "vegetoterapia" representó el hecho de que ahora mi técnica terapéutica influía sobre la neurosis caracterológica en el dominio fisiológico. Hablábamos de "vegetoterapia carácter-analítica", indicando con ello el trabajo simultáneo sobre el aparato psíquico y sobre el somático" 262. "Pero representaba una división entre el psique y el soma, una división del organismo "lo cual se oponía a nuestro concepto unitario del mismo" 262

"Esto se supera con el descubrimiento del orgón. "La energía orgónica cósmica funciona en el organismo vivo como energía biológica específica. Como tal, rige la totalidad del organismo. 363" "La biofísica orgónica se ocupó desde el comienzo mismo del problema central de toda la psiquiatría, las emociones" 362 "Básicamente, la emoción es un movimiento protoplasmático expresivo ... en dos direcciones básicas, placer y angustia"362

La orgonoterapia abarca análisis del carácter y vegetoterapia

El salto definitivo en la obra de Reich se produce en su texto Biopatía del cáncer (El descubrimiento del orgón, parte II).

Allí plantea “la orgonterapia puramente fisiológica mediante el acumulador orgónico” 363

Se abandona el dominio de la psicología y pretende ir más allá de la fisiología de nervios y músculos, “hasta el dominio de las funciones protoplasmáticas” 363

No se trata ya ni de conflictos psíquicos ni de coraza, sino de trabajar “con la función viva misma” 364

Se le pide al paciente que se exprese biológicamente (gestos, movimientos) en vez de verbalmente. Se utiliza la palabra para expresar sensaciones orgánicas.367

"La tarea central de la orgonterapia consiste en destruir la coraza; en otras palabras, restablecer la movilidad protoplasmática." 370

VII. La escisión esquizofrénica – 1948

Llegamos así a la última formulación teórica y clínica de Reich:

"El enfoque terapéutico más eficaz para toda enfermedad emocional (=biofísica) es retirar la bioenergía de los síntomas biopáticos. Nota 1945 – (pág. 311): (...) Sólo después de alcanzarse la comprensión teórica y práctica de la coraza, quedó abierto el camino hacia el vasto dominio de la energía biológica, camino que desembocó por último en el descubrimiento de la energía orgánica y de la energía orgónica cósmica. Lo que la teoría psicoanalítica denomina “ello” es en realidad la función física orgónica en el biosistema. El término “ello” expresa de manera metafórica la existencia en el biosistema de “algo” cuyas funciones están determinadas fuera del individuo. Este algo, el “ello” es una realidad física: la energía orgónica cósmica. ... El “orgón” es una energía visible, medible y aplicable, de naturaleza cósmica. (“ello” es) expresión de vislumbre de la existencia de tal energía (...)"

"La biofísica orgónica trasciende ese marco (*el de la psicología profunda*). Con el progreso de nuestro conocimiento de las funciones orgónicas del organismo, estos problemas de psicología profunda pierden su significación. **La solución del problema psicológico está fuera del dominio de la psicología.** Un bloqueo de la pulsación orgonótica – en la garganta, por ejemplo - permite comprender de manera sencilla los más complicados problemas del sadismo oral ... **trabajar en la psicología profunda con los impulsos es tan difícil como tomar agua de un vaso que vemos reflejado en un espejo".** 312

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Reich, W.: Marxismo y psicoanálisis. Ed. Del Siglo. Buenos Aires, 1971.

Reich W.: Análisis del carácter. Paidós, Buenos Aires, 5ª edición, 1975.

Fellini novelista*

Por Federico Fellini

EL ESPEJO

Bien, pues empecemos hablando del espejo.

El espejo siempre ha ocupado un lugar muy importante en mi vida. Desde mi más temprana juventud. Me he pasado horas y horas mirando mi cara ante el espejo, de perfil, de tres cuartos, me cambiaba el peinado, el maquillaje de los ojos, la pintura de los labios; me cambiaba de vestidos, me ponía de puntillas... y mi imagen seguía siendo la misma: una cara que no podía soportar, una estatura de la que me avergonzaba. Luego vino lo de la broma de mi hermana Fanny, y desde entonces el espejo me ha dado siempre un poco de miedo; miedo de ver al diablo en su interior.

De hecho, cuando era niña mi abuela me dijo una vez:

-Ten cuidado, que si te miras tanto al espejo terminarás por ver asomar a *Piernatorcida*.

Y una noche, la tonta de Fanny, con el sigilo de un gato, se plantó de repente a mis espaldas y yo vi en el espejo la cara roja del diablo. Lancé un grito tan fuerte que también Fanny se llevó un susto de muerte, hasta el punto de que se quitó enseguida la máscara que se había puesto en la cara y las dos empezamos a gritar abrazándonos y llorando como unas locas. Aquel día nos metieron en la cama sin cenar. Yo tenía un espejito escondido debajo del colchón y me solía mirar en él antes de dormirme, peinándome de mil maneras distintas; pero aquella noche no me atreví a sacarlo, y sólo a la mañana siguiente, en el cuarto de baño, con mucha cautela, me atreví a mirarme en el espejo poquito a poco; primero la mano, luego un trocito de cara, que asomaba un instante desde el marco y desaparecía enseguida, después de cuerpo entero, pero con los ojos cerrados por miedo a mirar; luego entreabrí un poquito un ojo, hasta que terminé por abrir los dos. No había ningún diablo sino sólo mi cara, una cara que me producía mucha rabia, que no quería aceptar y que en ese momento se iba inundando silenciosamente de lágrimas, presa del más amargo desconsuelo.

EL ASEDIO

Avanzaban despacio. A veces vislumbraba el brillo de sus armas por entre los matorrales; de noche, el resplandor de sus fuegos rompía la oscuridad del bosque. De manera que no había sido un sueño. Habían desembarcado realmente, y en ese momento estaban formando un gran círculo alrededor de mi casa.

Cada vez resultaba más evidente que me estaban asediando a mí; precisamente a mí. Una tarde, cuando se estaba poniendo el sol, vi venir a uno de ellos hacia el chalé a galope tendido: se detuvo de pronto a la entrada del jardín, miró la casa, los alrededores, me miró también a mí un buen rato, lanzó un corto grito gutural y, girando el caballo, volvió a desaparecer en el bosque con la misma velocidad desenfrenada con la que había venido.

Me quedé aterrorizada. Era la primera vez que veía a uno de cerca, y su aspecto era verdaderamente espantoso.

También su caballo, a diferencia de todos los que había visto siempre, parecía un animal feroz: arisco, con ojos de fuego, rezumando una fuerza salvaje.

La idea de lo que podría ocurrirme si cayera en manos de aquellos hombres se apoderó de mí y ya no me abandonó. Se fue haciendo cada vez más obsesiva a medida que los oía aproximarse inexorablemente formando un cerco alrededor de mí.

Empecé a quedarme vigilando de noche, encogida bajo las mantas, con las orejas bien abiertas, mientras mi corazón latía con fuerza. A ratos oía sus voces, así como sus cánticos, que parecían gritos de muerte. Y por último me pareció oír un ruido sordo, hueco, reiterado, que venía de debajo de la tierra: era como si alguien estuviera cavando sin descanso en mi dirección.

Quizá estaban construyendo una galería subterránea para aparecer de pronto en mi jardín o incluso dentro de la casa... O quizá querían minar la casa desde sus cimientos...

No eran sospechas infundadas. Pronto apareció la primera grieta en la pared de la cocina. Otra la descubrí una mañana en el techo del cuarto de baño. Y el ruido iba en aumento; ya llegaba a oírlo hasta de día.

En ese momento se hallaban a una distancia de unos cincuenta metros de la casa.

* Dos textos de su primera novela *Giulietta* (Ed. Anagrama 1990 Traducción de Gabriela Sánchez Ferlosi

La discapacidad del héroe

Capítulo XVII. La discapacidad del *partener*

Por Daniel Calmels
Psicomotricista - Escritor
libroscalmels@yahoo.com.ar

Nos llevaría largas páginas hablar de los segundones, *partener* o acompañantes de los héroes infantiles. Podemos afirmar que en su mayoría presentan alguna discapacidad o alguna diferencia notable, que no hacen más que ubicar al héroe en un lugar de privilegio. Con un *partener* ciego el tuerto es rey.

Citábamos en los capítulos precedentes el sermón que recibía el cuerdo Sancho de su amo descarriado. Agregaré a Bernardo, el fiel mayordomo del Zorro, mudo real y sordo figurado. Aquí la discapacidad se hace necesaria en dos sentidos, por un lado siendo mudo guardará con más fidelidad el secreto, y creyéndoselo sordo todos hablarán sin reparos frente a él, de manera que el Zorro estará informado de los movimientos de sus enemigos.

Otro caso de singularidad es el del doctor Watson, auxiliar de Sherlock Holmes, este último, según Umberto Eco, dueño de una inteligencia silogística y un simple espíritu de observación. Al respecto, Jorge Luis Borges nos dice:

«Conan Doyle imagina un personaje bastante tonto, con una inteligencia un poco inferior a la del lector, a quien llama el Dr. Watson.»

Watson pregunta las cosas más obvias y Sherlock Holmes le contesta en la versión cinematográfica con un repetido *«elemental, Watson»*. Por supuesto, lo que no se dice es cuántas respuestas didácticas sólo son posibles cuando *«una inteligencia inferior»* pregunta lo que no se nos ocurre preguntarnos.

Borges rescata también el hecho de que *«sea posible una amistad entre un hombre muy inteligente y un hombre más bien tonto; el hecho de que, sin embargo, son amigos y se aprecian y se comprenden»*. Rescata una condición necesaria para que un *partener* sea depositario de la confianza y guarde los secretos del personaje principal, quien siempre oculta o reserva datos de su trabajo y su identidad.

Toro, el ayudante del Llanero Solitario, obtuvo ese nombre en una segunda instancia, pues el primer nombre asignado fue Tonto, queriendo significar con él que era el primer indio bueno. Luego se cambió su nombre para evitar críticas que perjudicaran la venta del producto. Su creador Geo W. Trendle pensó en la necesidad de un acompañante que *«Tenía que ser alguien tan libre como el Llanero mismo —alguien que no le quitara gloria al Llanero, alguien que hablara poco, que contribuyera mucho»*. Agrega Ariel Dorfman, en su obra

Patos, elefantes y héroes: «Hablar poco, contribuir mucho. El inventor del Llanero Solitario estaba exponiendo, sucintamente, la esencia de la teoría de la dominación, sea de países, sea de capas sociales, sea de individuos. A los subyugados se le quita el Verbo y se les exige trabajar».

Pancho, el acompañante lento y pesado del Cisco Kid, se queja de cansancio y sueño, se asusta y cumple con dificultad lo que le pide Cisco (y acepta que este conquiste a su chica).

Sería extenso referirnos a otros, pero en Kato, el ayudante del Inspector Clouseaud que hace alarde de conductas inesperadas; en Chester, el ayudante renco del Marshal Dilon, y en tantos otros, sus discapacidades o diferencias notables no hacen más que acentuar las capacidades del protagonista, al mismo tiempo que marcan su dependencia respecto al héroe, un rasgo de diferencia que poseen las llamadas minorías raciales, de género, o los sectores sin poder económico.

Ariel Dorfman, analizando la función de los acompañantes, escribe: *«El Llanero tiene un indio; Batman, como Green Arrow, dispone de un adolescente; el Zorro, un mudo; Mandrake, un negro; Buck Rogers y Flash Gordon, una mujer cada uno. Todos los mutilados, vejados, todos los marginales del poder, demasiado jóvenes, demasiado viejos, todos los que están en los rincones, todos los resentidos y sentidos, todos los explotados...».*

Superman no es un terrícola, sino un extraterrestre nacido en Kriptón. No cuenta con un *partener*, pero tiene una doble identidad, en la cual despliega los atributos del buen *partener*. Escribe Umberto Eco: *«Superman vive entre los hombres, bajo la carne mortal del periodista Clark Kent. Y bajo tal aspecto es un tipo aparentemente medroso, tímido, de inteligencia mediocre, un poco tonto, miope, enamorado de su matriarcal y atractiva colega Lois Lane, que le desprecia y que, en cambio, está apasionadamente enamorada de Superman».* Las condiciones de Superman son tan excepcionales que debe contrarrestar su poder en el contrapunto de un humano debilitado, propio de las sociedades modernas.

Aquí el doble, por sus características tan opuestas, funciona como un *partener*, basta comparar la miopía de Clark Kent con la vista de rayos X de Superman. Para Eco, Clark Kent *«personifica, de forma perfectamente típica, al lector medio, asaltado por los complejos y despreciado por sus propios semejantes»*, características con las cuales se identifica el lector, sabiendo que en este acto empático puede corresponderle, imaginariamente, el poderío de un superhéroe.

Dos huérfanos alados

Batman siendo un niño presencia el asesinato de su padres. Días después, frente a la tumba, «*jura que dedicará su vida entera a luchar contra el crimen*». Después de un largo entrenamiento, ya adulto, buscando un atuendo que provocara temor en los criminales, piensa en la figura de un murciélago, luego de que uno de ellos lo sobresaltara al romper los vidrios de su habitación

Bob Kane y su asistente Bill Finger, autores de Batman, crean a Robin en 1940, un niño de circo, «*hijo de una pareja de trapecistas que muere... en lo que parece un accidente pero es en realidad obra de un mafioso. Tras la muerte de sus padres el filántropo Bruno Diaz lo adopta...*». De esta manera, se incorpora Robin en la búsqueda de justicia como compañero de Batman. «*Su traje y su nombre están inspirados en Robin Hood y en el Robin Americano (petirrojo, en español), un pájaro que como él, tiene el pecho colorado*».

Calmels Daniel, *La discapacidad del héroe. Diferencia y discapacidad en los relatos destinados a la infancia*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

Eco Umberto, *Apocalípticos e Integrados*, Barcelona, De Bolsillo, 2004.

Borges Jorge Luis, "El Tiempo", en *Borges Oral*, Buenos Aires, Emecé-Belgrano, 1979.

Borges Jorge Luis, en Sorrentino Fernando, *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, El Ateneo, [1974] 2001.

Dorfman Ariel, *Patos elefantes y héroes. La infancia como subdesarrollo*, Buenos Aires, De La Flor, 1985.

Dorfman Ariel, op. cit.

Eco Umberto, *Apocalípticos e Integrados*, Barcelona, De Bolsillo, 2004.

García Valdearena Alejo, "El superhéroe de Ciudad Gótica", en "Batman. La historia y la leyenda", en *Clarín*, Buenos Aires, 23/11/2008.

García Valdearena Alejo, "Robin el fiel compañero que vale por tres", en "Batman. La historia y la leyenda", en *Clarín*, Buenos Aires, 23/11/2008.